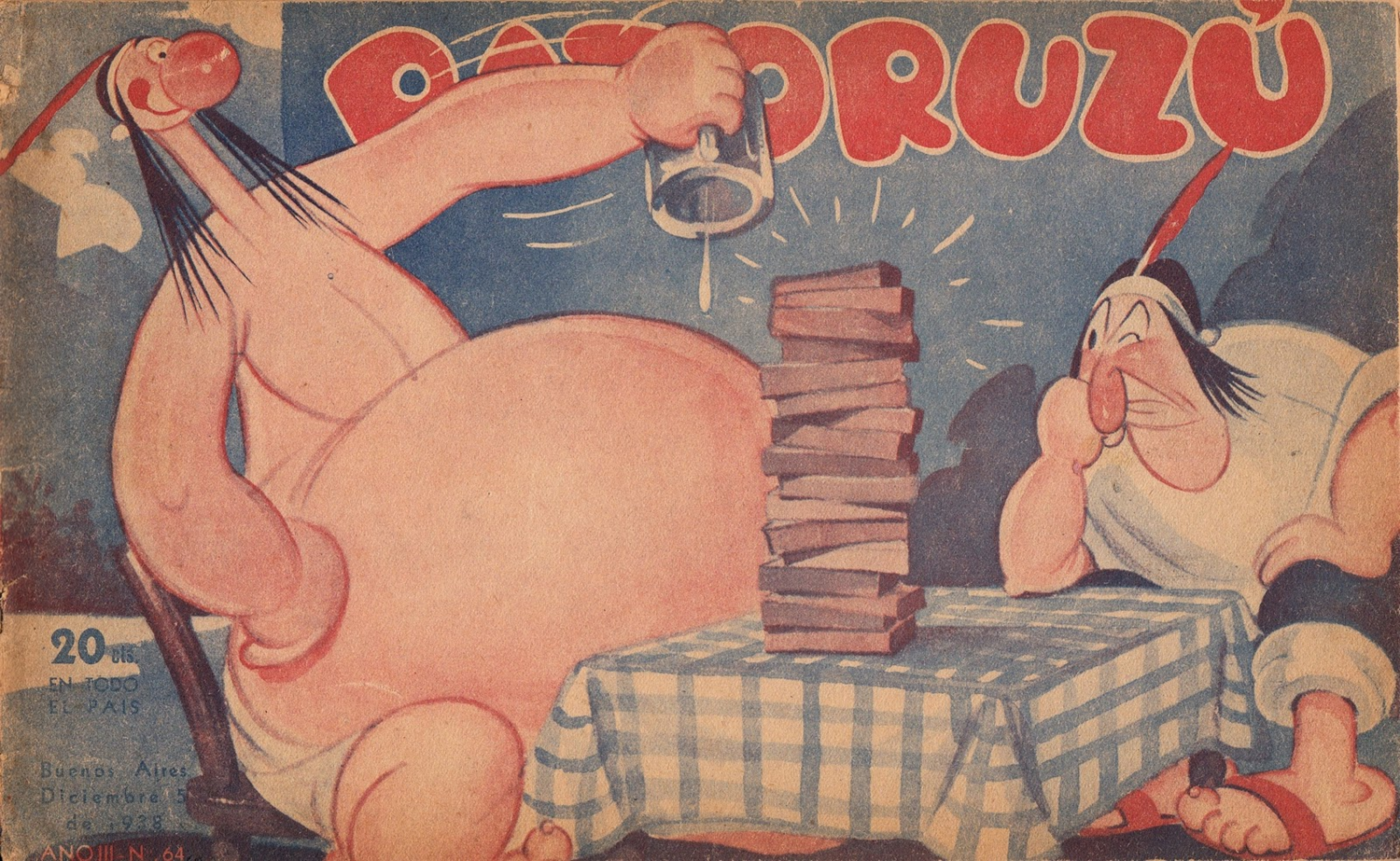


COMEDORZU



20 bls.

EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires
Diciembre 5
de 1938

AÑO III - N.º 64

LO QUE TODOS ESPERABAN ¡EL LIBRO DE ORO PATORUZU 1939!

GRAN EDICION
EXTRAORDINARIA

como
contribución
a las fiestas
de fin de año

•
¡AMENIDAD... COLOR!



150

historietas de
Dante Quintero

PATORUZU
DON FIERRO
y ¡EL NENE!

100

cuentos y notas de las más
cotizadas firmas del humo-
rismo nacional.

¡Y BUSQUE EL TESORO ESCONDIDO DE PATORUZU!

¡Original concurso con premios por \$ 3.000 en efectivo!

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



JUGANDO en una forma briyante, este año el equipo 'e Los Indios se llevó pa las casas el trofeo 'el Campeonato Argentino 'e Polo, conquistando así un título que nunca había alcanzao entuavía. No es d'extrañar el triunfo, chei, des-

d'el momento que bajaron al reñidero capitaneaos por un gaucho 'e los que van quedando pocos, y que viéndolo jugar era cosa 'e preguntarse si este campeonato lo habían ganao Los Indios o el gaucho Andrada...

SE acerca la época en que la ilusión 'e los dos miyones comienza a envenarnos la cabeza e ideas



lindazas y dulzonas, y, como tuitos los años, l'Administración 'e la Lotería nos ha prometido tomar medidas pa que los biyetes sean vendidos al precio establecido, ni un patacón más ni un patacón menos. ¿Tenemos que alegrarnos, chei? ¿O, como siempre, al precio que van a dir, habrá que sacar primero una lotería 'e las chicas pa poder comprar un vigésimo?

LA provincia 'e Mendoza está dando un ejemplo al país entero, y no lo digo por el derrame 'e vino, desde luego, sino por la campaña que contra el analfabetismo ha emprendido con tuito éxito, hasta el punto 'e qu' es áhura en esa provincia ande es menor la proporción e gurises y gente grande que no sabe leer ni escribir. ¡Cosas como éstas son las que riconfortan el

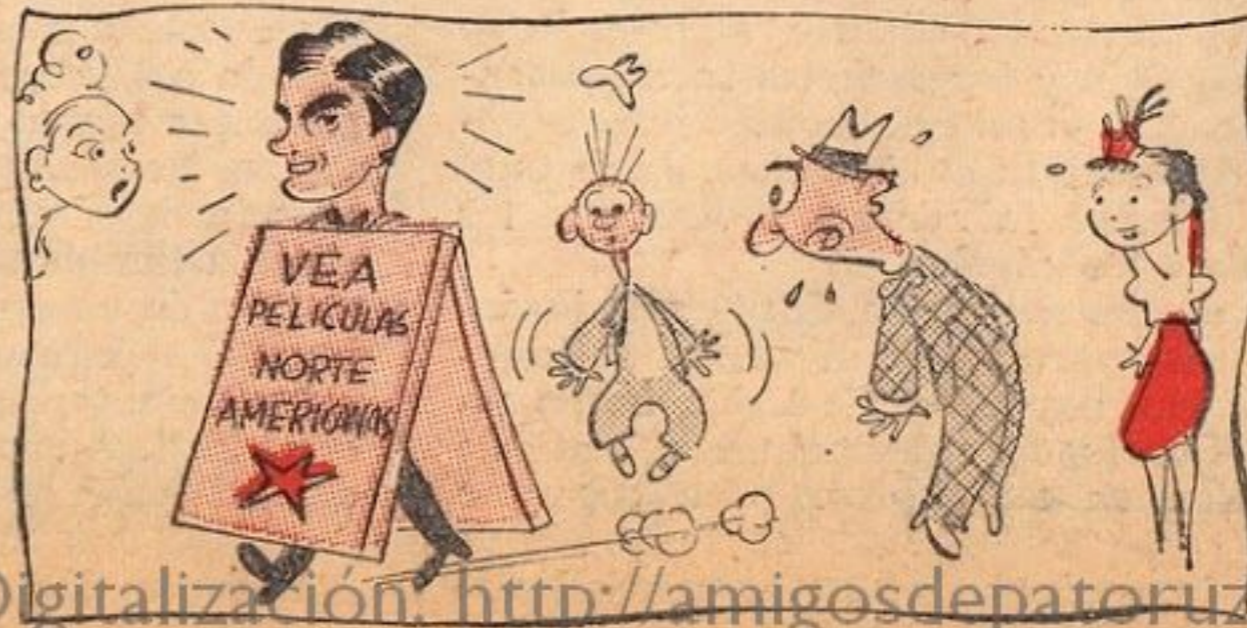
espíritu y hacen respirar más hondo 'el orguyo 'e saber ser argentinos!... ¡Lástima que sean tan pocas, chei, las que andan ansina!

RECIEN áhura nos estamos dan-

do cuenta 'e las proporciones alcanzadas por la industria 'el cine argentino, que ya es una cosa seria, tan seria, chei, que comienza a priocupar a los productores nor-teamericanos, los que han hecho un "pozo" común e ocho miyones 'e dólares pa gastarlos en publicidá en los países ande se habla casteyano. Rompieron el fuego con la jira 'e Tyrone Power, al que van a seguir como botón 'e



chaleco toda una constelación 'e astros y estrellas del norte que se vienen tocando a degüeyo en el prestigio 'el pueblerío... ¡Pero contra la cruz 'el sur no van a tener nada que hacer, chei!...



ALTA, anagosta y agria, Europa Belvedere, maestra, recorría la clase con una mirada perpendicular, mientras su puntero, esgrimido por una mano flaca, saltaba de una sílaba a otra sobre el pizarrón negro. Al compás de aquel repique pedagógico, los pequeños alumnos repetían, afanosamente, incansablemente, a voz en cuello:

—Pe, e, pe. Pe, i, pi. Te, o, to. Pe-pi-to.

—A ver... — chillaba Europa con su quebrada voz de fonógrafo —. ¡Otra vez!...

De pronto, un niño se puso de pie y agitó la mano como un poseído.

Europa Belvedere dirigió una mirada docente por arriba de los tremendos anteojos.

—¿Qué quiere, Patricio? — dijo, agresivamente —. No le doy permiso, siéntese.

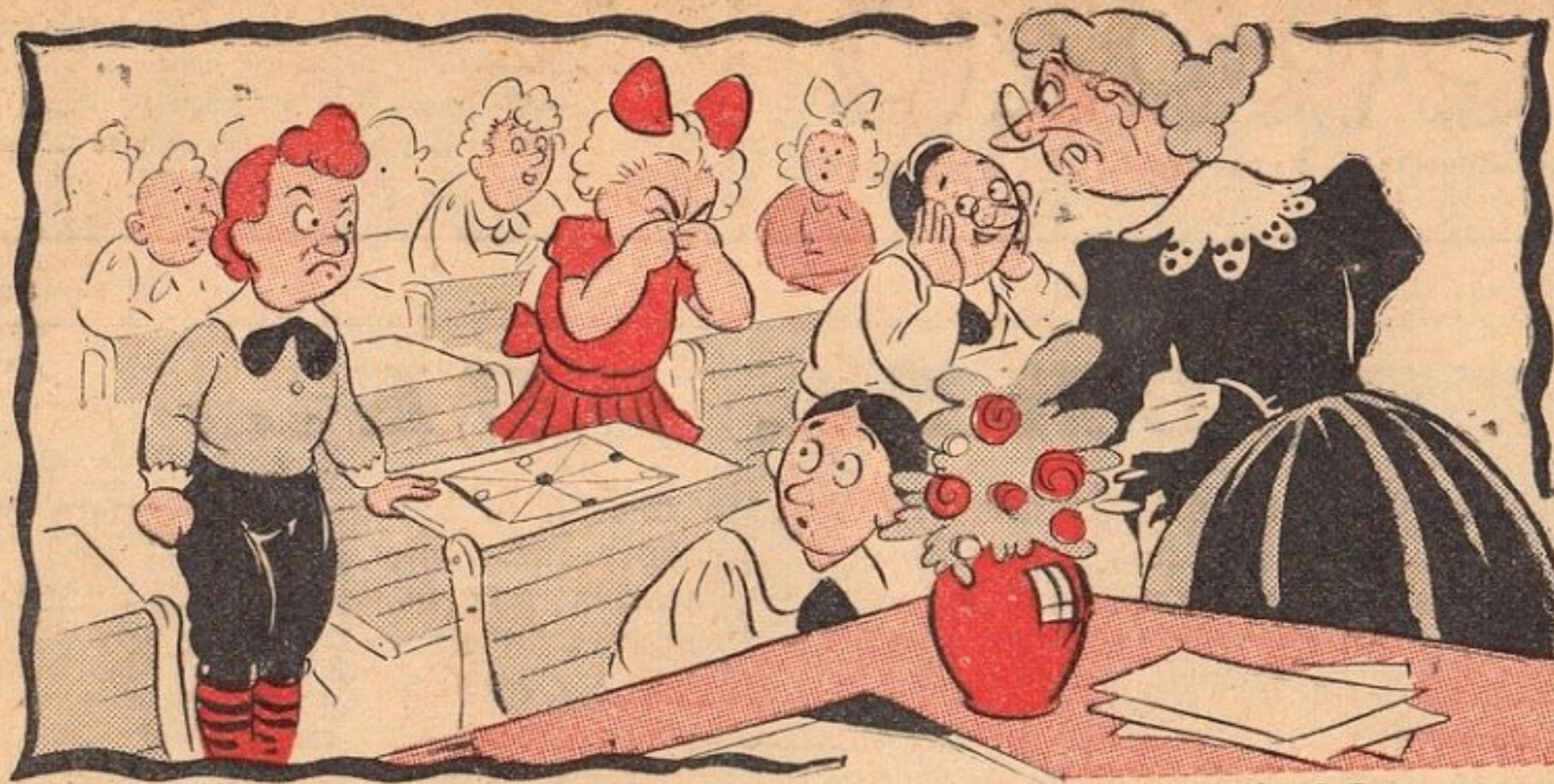
—Señorita... — acusó entonces la vertical criatura —. Señorita... ¡Estos dos niños están jugando al tatetí!...

—¡Ja!... — estalló la educadora con despecho —. De manera qué... ¡A ver, María del Carmen y Juan Carlos, se ponen inmediatamente de pie!...

Los aludidos se incorporaron en silencio, al costado de su asiento, con la cabeza baja y los cachetes incandescentes. María del Carmen con su tremendo moño celeste abrochado en su avergonzada cabecita de seis años. Juan Carlos, el mentón hundido sobre la corbata flotante y los puñitos apretados contra los muslos.

Los brazos cruzados arriba del pecho, Europa Belvedere avanzó hacia la culpable pareja, con la nariz puntiaguda y amenazante como una bayoneta. Se había hecho un silencio de biblioteca. Sonriendo viperinamente, Patricio Cacopardo se acomodaba en su pupitre para observar mejor.

—¡Ja!... — repitió la espinosa maestra, enarbolando dos secos nudillos y descargándolos sobre el cráneo de Juan



La dama en cuestión sollozaba de una manera escandalosa, sacudiendo el moño celeste.

—Debo decirte... — prosiguió Europa —. Debo decirte, María del Carmen, que tu conducta es indigna, y que tu familia se quedará terriblemente humillada al enterarse de ello. Por lo tanto, estos dos niños se presentan a la escuela con sus padres y si no, no entran... ¡No faltaba más!...

—No puedes pegarme... — dijo Patricio Cacopardo, en el recreo ya, cuando Juan Carlos se le aproximó con el jopo amenazante —. No puedes pegarme: tengo anteojos.

Bien sabía el pequeño calculador que Juan Carlos Doiz pertenecía a una honesta familia, que siempre había respetado a los cortos de vista. Además, los hermosos y suplicantes ojos de la jugadora alumna, detenían la posible paliza. Porque Juan Carlos era un trompo solícito bajo la mirada de su condiscípula. Y Patricio Cacopardo lo sabía y sabía también que María del Carmen adoraba a su compañero de banco. Por eso, maquinaba día y noche las tretas que separasen a los enamorados y le permitieran a él, a Patricio, terciar con éxito en la rivalidad amorosa. Pero era inútil. Ambos jugadores de tatetí habían nacido — indefectiblemente — el uno para el otro.

Pasaron diez, quince, veinte años. ¡Cómo cambiaba el mundo!... La pavita reemplazaba a la galera; se suce-

Carlos —. Yo, sacrificando mis mejores años para que aprendan una conducta social y el caballero jugando al tatetí con esta dama...

dían los presidentes ante la indiferencia de la posteridad y el mapa de Europa iba sufriendo innumerables cambios. Pero, por un paralelismo fatal, las vidas de Patricio, Juan Carlos y María del Carmen continuaban aquel escabroso sendero de las reyertas escolares.

—¡Es un miserable!... — decía Juan Carlos.

—Cálmate, monín... — le murmuraba sobre el lóbulo

María del Carmen —. No puedes hacerle nada: tiene anteojos.

Tesonero y hábil como una

hormiga, Patricio Cacopardo acumulaba

desde hacía 20 años

pérfidas argucias

para entorpecer el

romance de la fe-

liz pareja. Había

intentado primeramente

enfriar el entusiasmo de

ambos, contándoles, a la

viceversa, enormidades que

hubieran separado a dos

hermanos siameses. Pero bastó

que los respectivos padres se

opusieran ferozmente

al idilio, para que

Juan Carlos y María del Carmen se quisieran

con más entusiasmo que

antes.

Les llegaron los anónimos más repitiles, pero, contra viento y marea, y a pesar de las arremetidas belicosas y de los obstáculos ásperos, llegó el dulcísimo día en que Juan Carlos Doiz se calzó un jaquet jurídico y María del Carmen Pérez se puso un mosquitero en la cabeza. Cada acorde de la marcha nupcial era un torniscón de hierro retorciendo las enfurruñadas narices de Patricio.

Pero bajo sus anteojos brillaba aún, muy débil pero visible todavía, la pequeña lucecita de una esperanza.

El bolsillo del traje a rayas.

POR ABEL SANTA CRUZ
ILUSTRÓ BLOTTA



que ella hablaba tontearías telefónicas con su amiga del alma. Pretendió ella medir los gastos del esposo y el esposo despilfarró a propósito para afirmar la posesión de los pantalones. También las suegras pusieron su granito de arena en el incipiente descalabro, hinchando las cabezas de ambos con consejos cargados de pólvora.

—¡No te dejes dominar, el hombre debe ser el patrón del barco!— afirmaba la pacífica mamá de Juan Carlos.

—¡No te dejes llevar por su carácter!... — ordenaba la progenitora de María del Carmen —. Duro con él y no le des ni un chiquito de alce si no quieres ser una esclava de sus caprichos...

Entretanto, zumbador y agudo como una abeja hambrienta, Patricio Cacopardo vigilaba en la sombra, listo para soltar el aguijón que pinchase el globo.

Y la oportunidad llegó. Estimado señor dijo un día Patricio penetrando en la sastrería "El asma" —. Mi hermano, el señor Doiz se está haciendo un traje aquí, ¿verdad?...

—Efectivamente.

—Muy bien. Me manda Juan Carlos para que le dé mi opinión sobre el gusto de la tela. ¿Podría ver?...

Diez minutos más tarde, Cacopardo abandonaba la sastrería con una risita venenosa. No era para menos: en el bolsillo interior del comenzado traje de Juan Carlos se escondía, como una amenaza rectangular, la fotografía acusadora de una rubia despampanante.

Fueron aquellos días de prueba para el intrigante. Husmeó con diligencia los pasos de su futura víctima, y cuando por primera vez vió a Juan Carlos enfundado en el peligroso traje a rayas se restregó las falanges, falanginas y falangetas con una vehemencia hebraica. Toda posibilidad de descubrimiento por parte del damnificado era improbable: el terrible retrato había sido deslizado en el forro del bolsillo y el sastre lo había dejado solo durante el decisivo instante. Únicamente la casualidad... Pero la casualidad no se produjo...

—María del Carmen — dijo, tres días más tarde la voz untuosa de Patricio en la otra punta del teléfono —. Soy yo, Cacopardo. Siempre he sido su amigo, María del Carmen. Hoy he visto salir a Juan Carlos con el traje azul. Pues bien, vaya al ropero, revísele el bolsillo interior del traje a rayas y allí encontrará una sorpresa para usted. Y no se olvide, María del Carmen, que yo siempre soy su amigo.

El infame trapiondista navegaba sobre nubes celestes. Aquel descubrimiento tremendo aplicaría el golpe de gracia al vacilante amor de los discípulos. Luego, el divorcio y después...

Entretanto, con la cabeza

lesita, María del Carmen contemplaba la fotografía de la rubia, mientras unas terribles oleadas de celos le ponían las uñas de punta.

—¡Ah, el miserable!... — estalló, estrellando un vaso en el suelo —. ¡Esto sí que se acabó ahora!...

Pero, de pronto, una evidencia vertical le paralizó la médula. ¡Ella, nadie más que ella tenía la culpa!... Perseguiéndolo a todas horas, defendiendo los desmanes de su madre, levantándose a las once, sirviéndole el almuerzo quemado y el desayuno frío... Entonces, Juan Carlos estaba cansado de ella y buscaba otra ternura que lo estimulase mejor. Entonces, ya había comenzado a perderlo, si no lo había perdido del todo ya...

Con un movimiento rápido descolgó el receptor próximo y "discó" con un dedo que le temblaba como si fuera en colectivo.

—¡Hola, querido! Soy yo, tu ñata. Terminó de encontrar una fotografía en tu saco y...

Se oyó el ruido de la boca del otro, al abrirse, estupefacta:

—¡Eh?... Pero...

—¡Cállate! No tienes nada que decir. Mía ha sido la culpa.

—Pero, querida, un error...

—No sé quién es ni me interesa saberlo. Ahora, te pido perdón y también, te lo suplico, olvídate de esa mujer, que yo volveré a ser lo que era. Júrame que nunca más volverás a verla...

—Te lo juro — dijo Juan Carlos con una sinceridad conmovedora.

—Y ahora, querido, ¿me podrías invitar a cenar contigo?

—¡Con toda el alma!...

Un beso cosquilleó en los alambres y la telefonista, solterona, hizo una tremenda mueca, escandalizada.

Ayer lo vi a Patricio Cacopardo. Se estaba dando con una piedra de afilar





DEFINICIONES

Por MARIANITO

Un papelito sucio y arrugado con una dirección ilegible es un recién llegado.



—“¡Ay, no me toques la espalda!” — es un domingo de sol en el Tigre.

Un homenaje a un señor es un pergamino con una cantidad de firmas que el homenajeado no conoce, pero que agradece con lágrimas en los ojos.

Un diploma recién enmarcado es una egresada.

—“En este casamiento la que sale ganando es ella” — es una amiga de la infancia de ella.

Y una egresada es una niña inaguantable hasta un año después del egreso.

El Bajo Belgrano es un caballo de carrera.



El verano en el campo es un mosquitero.

Un domingo sin plata es un tío de las afueras.

—“¡Mozo, la adición!” — es uno que se levanta para hablar por teléfono.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

A más de cruel, el tunante, es temerario asaltante.



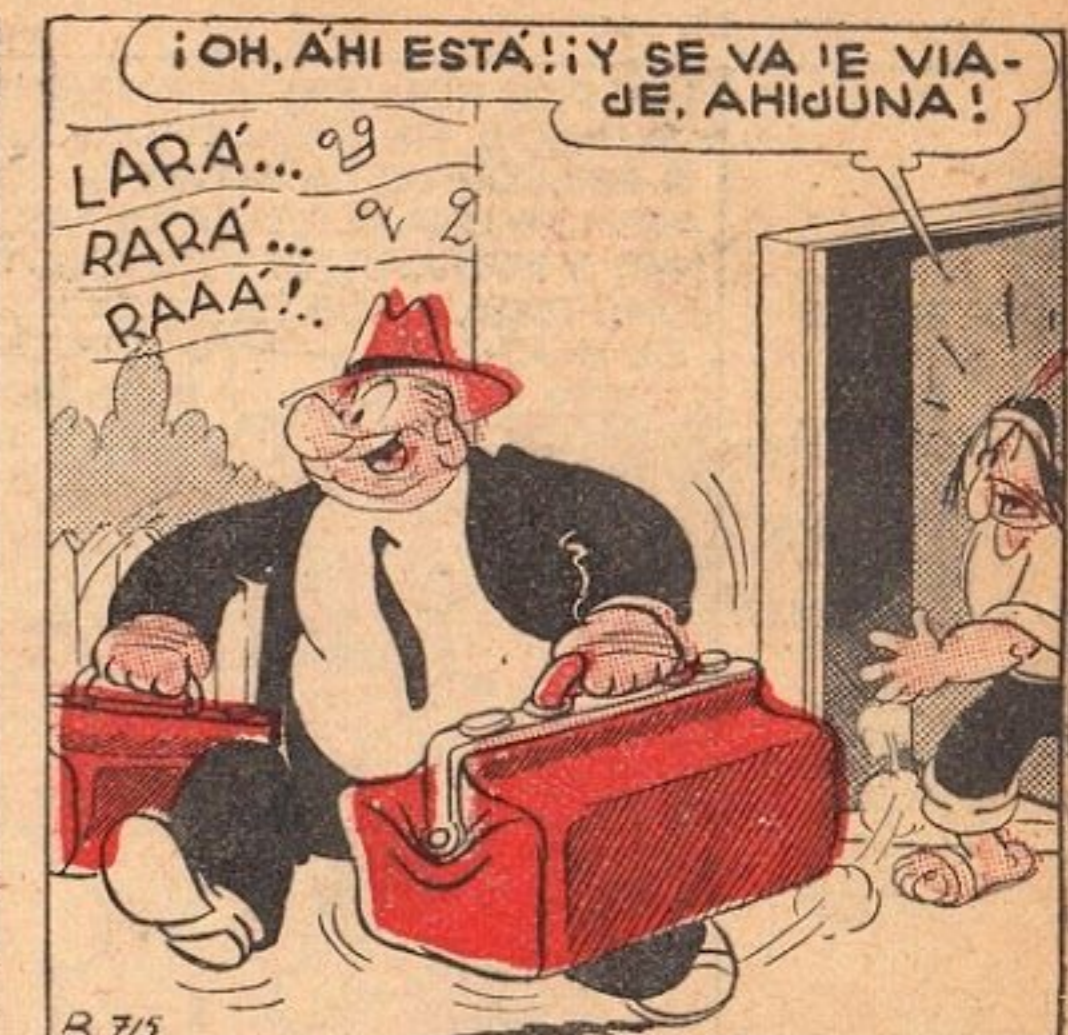
¡Sus gestos hacen felices a montones de gurises!



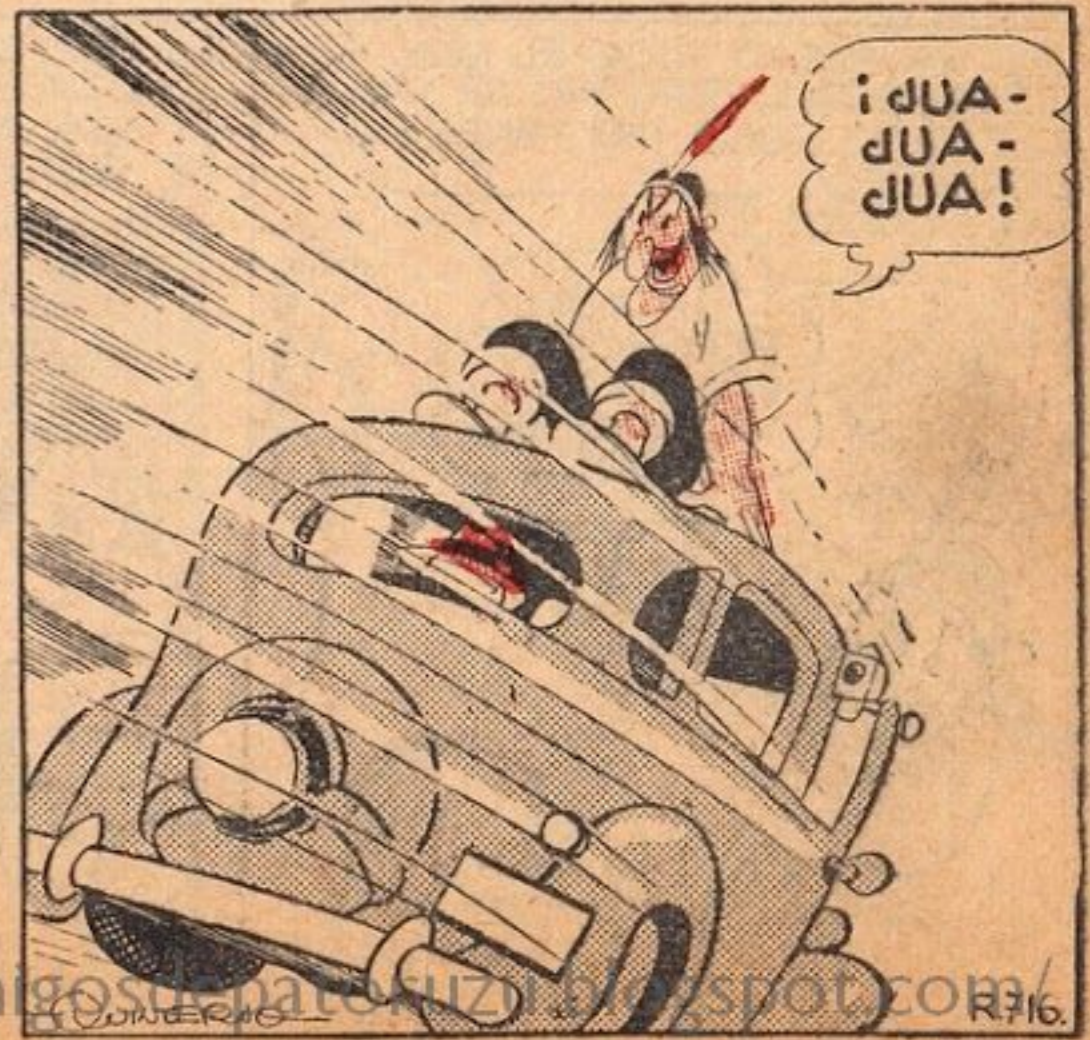
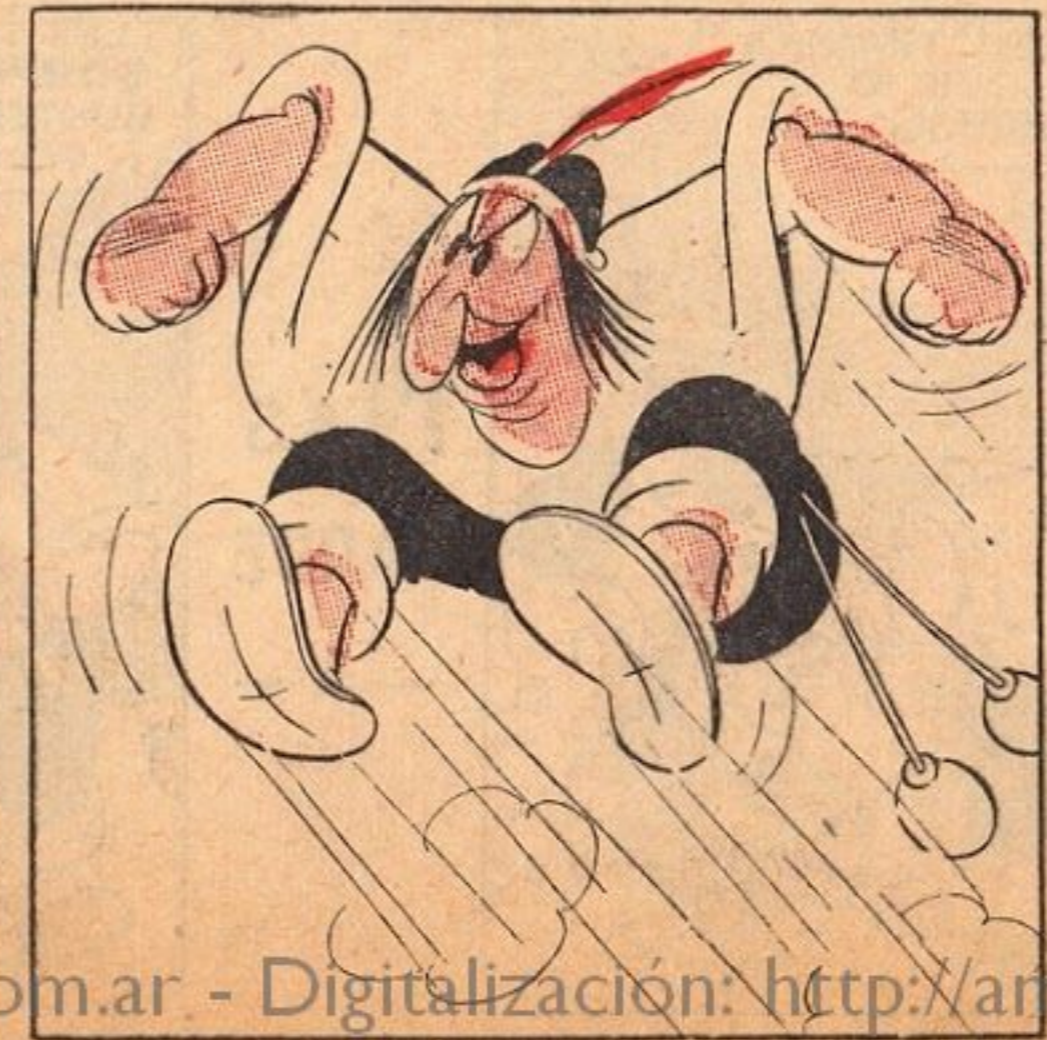
Todo le va viento en popa, ¿mas se irá o no a Europa?



MIENTRAS TANTO, EL DIRIGENTE SE DISPONE A HACERSE HUMO, EMBARCÁNDOSE RUMBO A EUROPA, CON LA RECAUDACION.



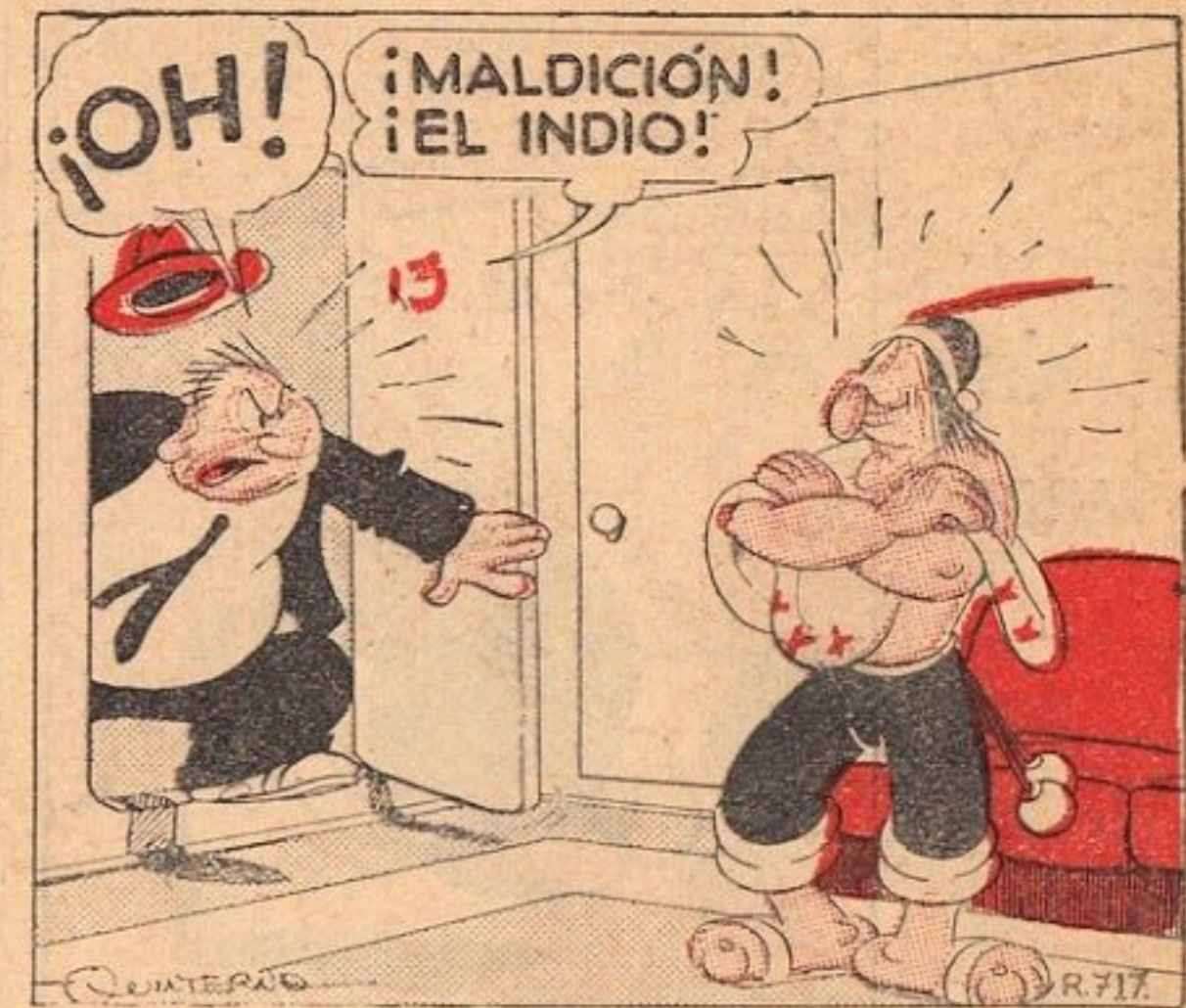
¿Quedará impune el hecho, viajando el indio en el techo?



De esta vuelta él aborrece, ¡por toda su vida al trece!



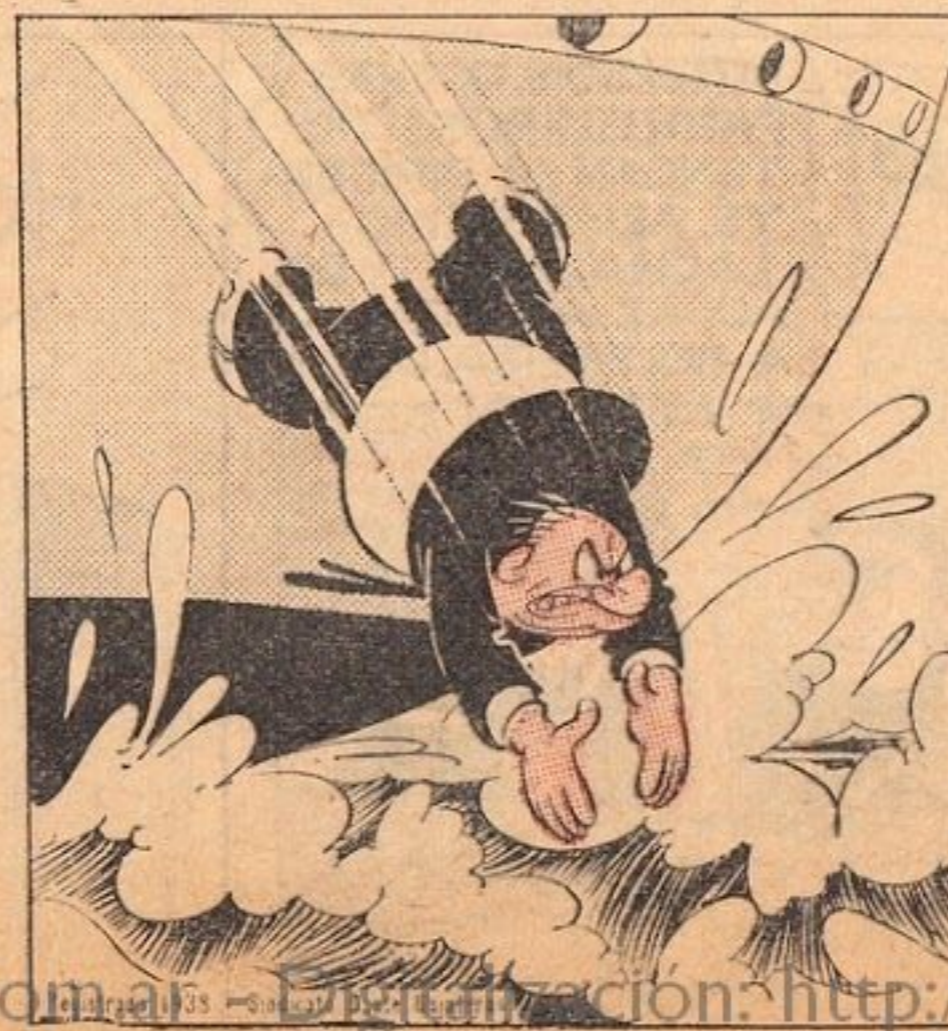
EL DIRIGENTE LLEGÓ AL PUERTO.



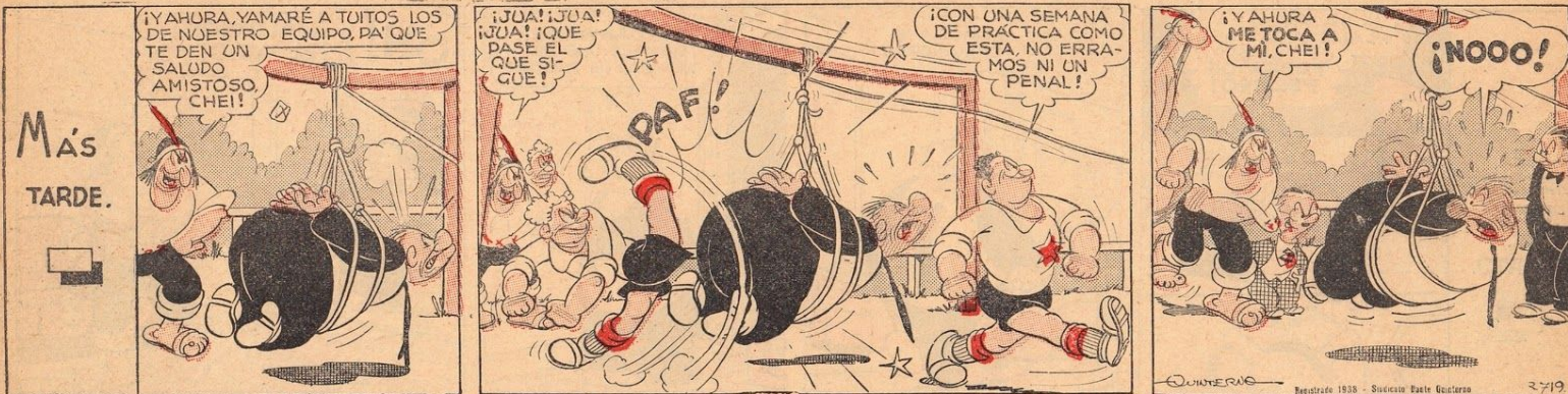
Pide a Neptuno una mano, y su clamor ¡no fué en vano!



¡NO JUYÁS, MAULA!



Bien sabe que hay dinamita, ¡por eso el malvado grita!



Jamás tendrás la revancha, ¡de ese gol de media cancha!



NOTICIARIO PATORUZONE



(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

●
GROENLANDIA. — Juvenal se llama este inteligente oso polar, brazo derecho de Gala, un joven esquimal que en una visita que hiciera a Estados Unidos se ganó una motocicleta en una rifa. Un yanqui con fiebre de distancias en las alas le propuso que lo llevara de mecánico, pero Gala, que no tiene un solo pelo de tonto, sino muchos, le dijo que su oso sabría desempeñarse en el cargo. Y lo bueno es que resultó cierto.

●
BUENOS AIRES (Rep. Arg. South América).—Alguien ha dicho que todo hombre tiene su precio y por consiguiente es susceptible al soborno. Pero lo que se olvidó decir el de la sentencia es que también los animales suelen claudicar ante una prebenda. Prueba de ello es este perro ratonero, a quien la Asistencia Pública, como a los enfermos de gripe, señala con el dedo por haber aceptado un bife de lomo de dos ratoncitos con quienes trabó amistad.



●
SAN JUAN DE PUERTO RICO. — ¡Jóvenes del mundo, incautos y aventureros!... Os presentamos aquí el aleccionador ejemplo de Johnny Mastángelo, que cuando no contaba aun trece años de edad se fugó de la casa paterna para correr mundo y hacer fortuna. Regresó años después, cansado, arrepentido y con la convicción de que en esta vida no todo es soplar y hacer botellas.

●
PARIS (Francia).—No se trata de una tortura de la época de la inquisición ni de una muchacha recogida por una ambulancia después de un choque. Nada de eso. Sencillamente es una dama que ha concurrido a un instituto de belleza de la rue de la Paix, a fin de salir de allí con una belleza más acentuada y una más cautivadora sonrisa. ¿Lo conseguirá? ¿No lo conseguirá?... Viendo los suplicios a que se somete, sinceramente creemos que se lo merece.

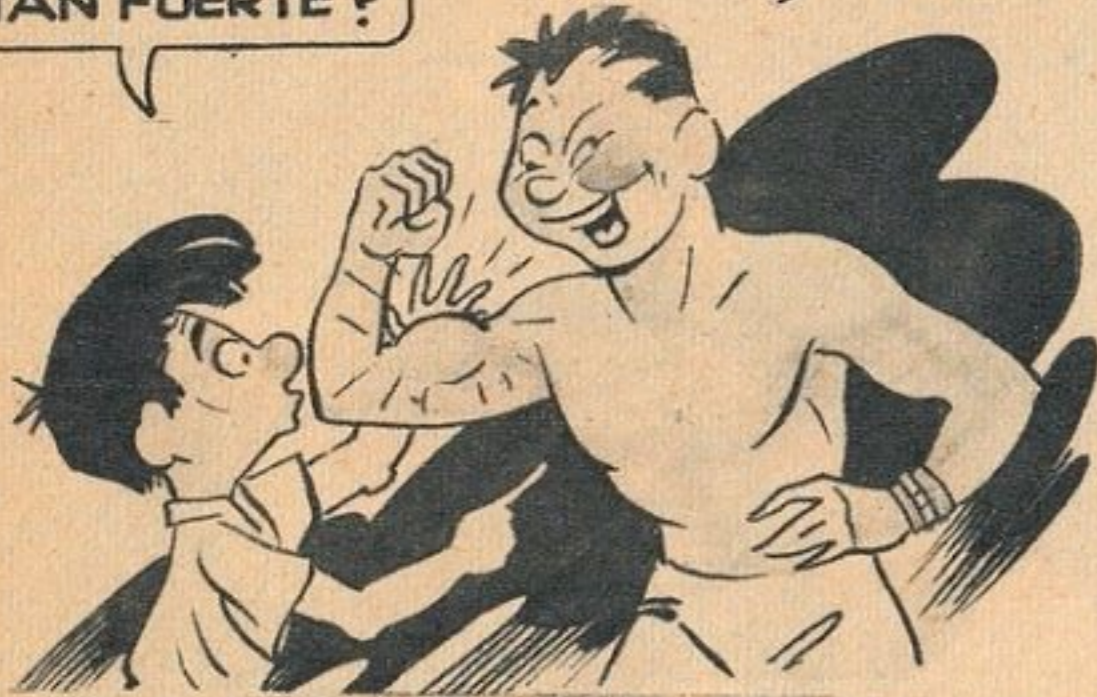


→
SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA (EE. UU.) — Los agricultores de todo el estado se dirigieron a Mr. Roosevelt pidiéndole su valiosa colaboración para que se ponga a los cereales un precio decoroso, pues en la actualidad son muchos los que aun habiendo trabajado como negros del Mississipi durante todo el año, deben hacer equilibrios para poder subsistir una vez realizada la venta de la cosecha.



¿QUÉ HACÉS
PARA ESTAR
TAN FUERTE?

Y...TOMO
OVOMALTINA!



OVOMALTINA

FORTIFICA EL ORGANISMO SIN ACUMULAR GRASAS



ES DELICIOSA FRÍA O CALIENTE

Concesionario: A. PERRONE - French 2334 - Bs. Aires



ILUSTRÓ BONETO

mento en que levanta un respetable par de pesas.
¡Gran cosa! ¿Hay algo más fácil para las muje-
res que eso de levantar pesos? Lo dudamos. ¡Si pu-
dieran hablar los bolsillos de sus es-
posos!...

Mientras se representaba en un tea-
tro de París una comedia soporífera,
dos es-
pectado-
res deci-

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

POR ARÍSTIDES

En varias publicaciones metropolitanas comentóse
iltimamente la curiosa ceremonia que se efectúa en
High Wycombe, Inglaterra, cada vez que un alcalde
asume su cargo. Una tradición, cuyo origen se ig-
nora, establece que dicho funcionario, antes de iniciar
su actuación, debe pesarse públicamente. Siguiendo
esta costumbre, Mr. Arthur Charles White, flamante
alcalde de la referida ciudad, aca-
ba de hacer descansar su huma-
nidad en la balanza, ante crecidi-
sima concurrencia.

¡Cómo se aseguran en High Wy-
combe de la honestidad de los
alcaldes! Es que, y ya se ha dicho
muchas veces, el
inglés es un pueblo
práctico. En cam-
bio, a nosotros,
nunca se nos ha
dado por descon-
fiar...



Nueva York, las aspirantes deben
realizar diversas pruebas tendientes
a demostrar sus aptitudes físicas. En
la fotografía con que hemos visto
ilustrada la noticia que nos ocupa,
aparece una hermosa joven en el mo-

dieron entablar
en sus butacas
una partida de
dados. Transcu-
rría el juego
animadamente,
cuando un veci-
no de platea se
acercó a los ju-
gadores y, sin
aviso previo,
los atacó de pa-
labra y de he-
cho. Inmediata-
mente los acto-
res del incidente, accediendo a una gentil invitación
policial, fueron detenidos y castigados con una fuerte
multa por desorden.

¿Se habrá incomodado el agresor porque no lo
dejaban presenciar tranquilo la obra? ¿O se enojó
porque no lo invitaron a jugar?

En otoño se abrirá en Berlín el enrola-
miento de voluntarios para el primer regi-
miento de paracaidistas. La duración del ser-
vicio será de dos años, y los interesados de-
berán tener más de diecisiete
años y menos de veintidós.
He aquí una buena oportuni-
dad para los desocupados alema-
nes. Ya se les ha encontrado una
nueva forma de vivir del aire.



LA RADIO en Crona

ALGO SE APRENDE

—Escucharán ahora una de las habituales conferencias del Instituto de la Nutrición. Tiene la palabra el doctor...

—La alimentación debe ser integral, de manera que se incorporen al organismo las vitaminas q, w, x, y, z, ch, f y a, e, i, o y u. Por eso debemos comer, diariamente, carne, legumbres, verduras, cereales y un postrecito...

Al estimado oyente se le ha hecho agua la boca. Cierra el receptor, va a la cocina y pone una cacerolita en el fuego. Esa noche no tenía nada más que café con leche para tomar. Pero, como ha aprendido que la alimentación debe ser integral,

agarró un abecedario y lo echó en la taza.



DEL MAL EL MENOS

Yola Landi tiene un secreto. Es un secreto a voces, porque lo canta a menudo por Radio Mitre. Escuchemos a Yolita:

—Yo bien sé que no puedo escribirte... ni explicarte esta grande pasión...

¡Qué lástima que Yolita no pueda escribir! Debería hacer un esfuerzo... Va a ver que es mucho más fácil que cantar.

Pero el secreto no termina ahí. Ella, con muy buen tino, le ha propuesto a él, "matarlo y morir". Y él, al oírlo, contestó resignado:

—Y bueno, querida... Siempre es preferible entre los males el menor...



MALDICION GITANA
Que tengas una estancia llena de gauchos como Braulio Lucero.

—¡Horror!... Todas las semanas hay un día domingo.

—¿Y eso te espanta?

—Sí... porque todos los domingos hay un sermón laico de Josué Quesada.

Hora cultural alemana en Radio París.

Después del acuerdo de Munich se explica perfectamente.

“Andalucía habla” por L. S. 8.

Y vaya usted a hacer callar a un andaluz.

—Yo no sé qué hace la Municipalidad... ¡Vieras qué esquina!... Con todas las baldosas flojas y el agua estancada junto al cordón de la vereda...

—Pero..., ¿qué esquina, mujer?

LA CAPILLITA Y LOS CUATRO JINETES

El Radio Club Platense suele deleitarnos con audiciones que trasmite, desde la capital de la provincia, por L. R. 9. Las otras tardes nos sorprendió con un audición de aficionados y llegamos a esta sorprendente conclusión: los aficionados platenes son igualitos a los de la capital federal.

Uno de ellos cantó la tonada “Capillita de la sierra”. Pero la capillita no debía estar muy bien construída, porque se derrumbó como sacudida por un temblor. Otro aficionado le cantó a su tropilla, de la que él era consumado jinete. Tan bueno que, a decir verdad, valía por cuatro. Y recién entonces nos dimos cuenta de cómo deben ser los cuatro jinetes del Apocalipsis.

GRAGEITAS



—Hijo..., ¿cuál quieres que sea?... La “Esquina Porteña”, de L. R. 2.

Radio Splendid trasmite informativos desde Berlín, Roma y Nueva York.

Y aunque parezca mentira, los nuestros son mejores. ¿Se dan cuenta cómo serán los otros?

—“Aló... Aló... ¡c! la Voix France par L. R. 10”...

El estimado oyente que desconoce idiomas:

—Aló... Aló... No se entiende ni medio... ¡Haga el favor de hablar más claro!

ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICIDAD
- TENEDURIA
- AUTOMOVILES
- CORRESPONDENCIA

Reconocemos lo pagado en otras escuelas.

Devolveremos el dinero al alumno conforme el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes.

REGALAMOS los libros de estudio, papeles, sobres y equipos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas escuelas).

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.



RADIOS de calidad, para escuchar todo el mundo y las carreras por Z. P. 14. Garantía 5 años. Luz eléctrica para casa de campo. Motogeneradores. Molinogeneradores, Acumuladores, Radio para auto. Amplificadores, etc.

FABRICA RYAN

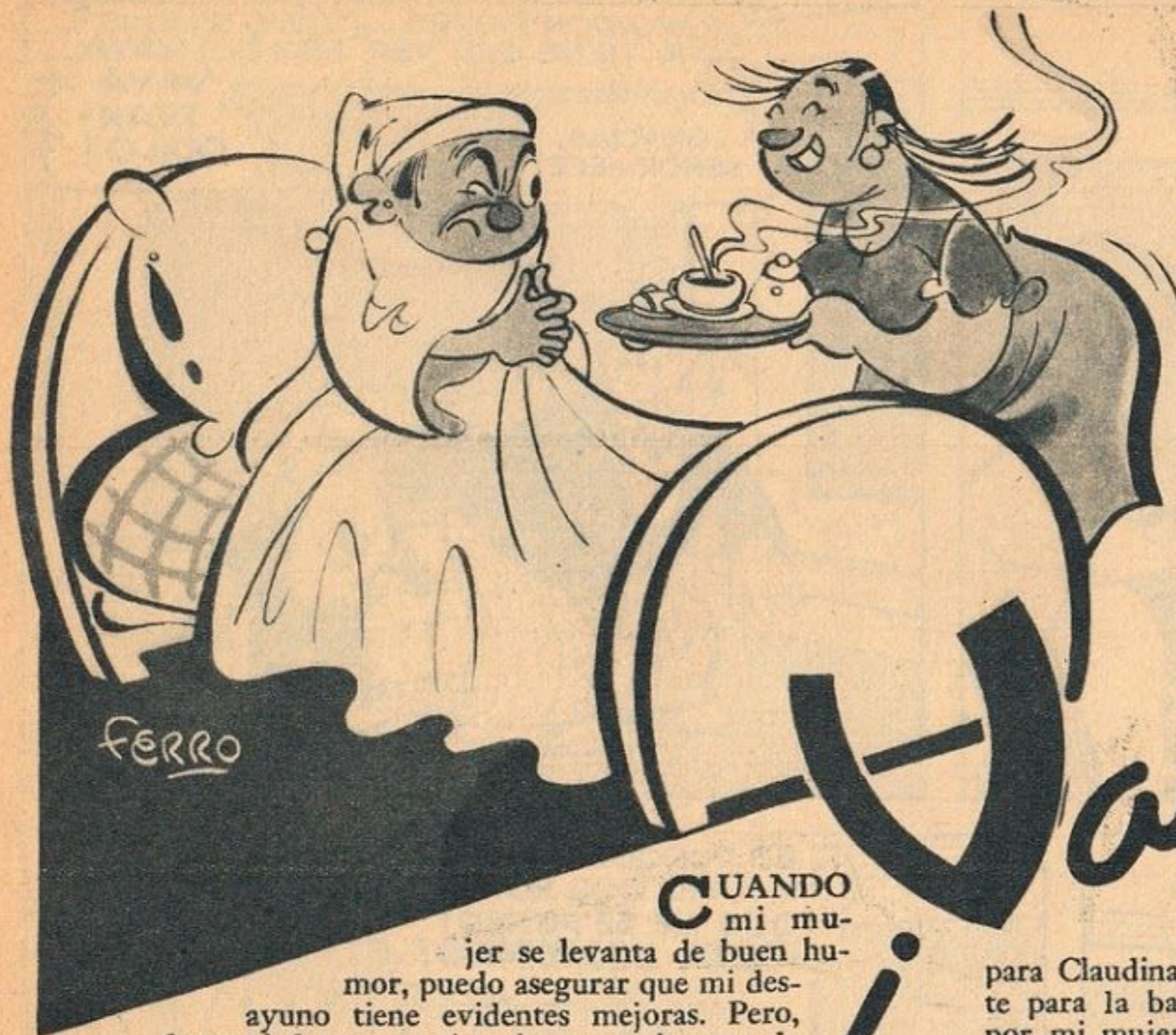
689, Avda. Montes de Oca, 695 — Buenos Aires
(Necesitamos revendedores)



Don Fierro







CUANDO

mi mu-
jer se levanta de buen hu-
mor, puedo asegurar que mi des-
ayuno tiene evidentes mejoras. Pero,
desgraciadamente, mi mujer no se levanta de
buen humor todos los días y ni antes tampoco de que
me haya mal bebido la mala taza de café con las malas me-
dias lunas de la víspera.

Pero esa mañana, Claudina quiso darme una sorpresa y me
trajo una taza de chocolate, antes de que yo pudiese hacer
mi operación de todos los días, esto es, detener de un almoha-
dazo la campanilla del maldito despertador, que ha conseguido,
durante 18 años, tenerme despierto y como un
tábano a las 7 de la mañana.

—Claudina—inquiría a mi cónyuge no que-
riendo dar crédito al chocolate —¿Es hoy mi
cumpleaños, acaso?

Mi mujer dibujó una de sus más caras sonrisas.

—Pero, Pepito, ¿no recuerdas qué día es hoy?

Pensé que era un mal día y no me equivoqué: cumplíamos
7 años de casados. Por algo decía que había ensayado la más
cara de sus sonrisas. Estábamos de agasajos.

Se apresuró a traerme el agua caliente para la barba, me al-

canzó una corbata planchada y advertí que la
pechera de la camisa estaba semialmidonada y
con brillo. Todos esos pequeños detalles me
hicieron echar cálculos “in mente” y a cada
nueva atención de Claudina fui aumentando el
costo del regalo que fatalmente debía acompa-
ñarme esa noche si deseaba que el cielo de mi
felicidad no se viera empañado por una tor-
menta monstruo.

Hace varios años pensé editar un libro que
sería de utilidad práctica para todos los hoga-
res: “Sugestiones para la compra de un re-
galo”. Considero que ese libro habríame re-
portado ganancias fabulo-
sas, ya que muchos mari-
dos (yo en esos momen-
tos), no sólo
lo hubieran
adquirido, si-

no que me hubieran dis-
pensado eterno agrade-
cimiento.

Durante la mañana, a la hora
del almuerzo, y tras las horas de ofici-
na y té inclusive, yo, Pepito J. Zadi, ma-
rido convicto y confeso, revolvía mi
abundante zona capilar, devanándome
los sesos en la búsqueda de un regalo

para Claudina, digno de su chocolate, superior al agua calien-
te para la barba y a todas las pequeñas atenciones gastadas
por mi mujer esa mañana.

Pero llegaron las 19 horas en que marqué la tarjetita en el
reloj-control y aun no había dado con lo que podía ganar su
corazón, apresurándole el sistole y el diástole, con la auto-
presencia del regalo.

Chamorro, puesto en antecedentes mientras bajábamos las
escaleras de la oficina, encontró la solución antes de llegar a
la puerta de calle.

—¡Hombre! ¿Sabes un regalo magnífico, a tono
y sin esfuerzo?

—¡No!

—Unos prospectos de propaganda de turismo.
Le hablás de un viaje. Y deja a la fantasía de ella
que haga todo lo demás...

Chamorro, una vez más, me pareció genial.

Esa noche regresé a mi casa con un paquete enorme debajo
del brazo. Claudina me esperaba ansiosa, y aun cuando se
moría por mirar, dirigía los ojos a cualquier lado menos al
paquete. Lo lancé sobre la mesa del comedor.

Pepito

—¡Claudina!, ¡Querida...! 7 años de casados. Ayer como
hoy. Hoy como ayer. ¡Salte mi linda palomita hasta el piquito
de su palomo!...

Ella no sacaba ya los ojos del paquete...

—Sabes, mi bien,
que no podía dejar
pasar tan magna
fecha sin pensar
que algo debía ser
símbolo de recuer-
do. Y este algo,
Claudina, no te

Vaya un regalo!



emociones... ¡es
un viaje!

Entonces abrí
rápidamente el

paquete y fui sacando de él todos los prospectos y guías de
turismo que había podido reunir esa tarde.

Nunca lamentaré demasiado la mala ocurrencia de Cham-
orro. Mi mujer, entusiasmada con los vapores, con las tricro-
mías de Suiza, Holanda, Irlanda y demás carnada en forma
de paseo, me pidió, como un anticipo, que la llevara a la
Costanera.

Gasté 19 pesos, en vueltas en el Aeroplano y la Rueda Gi-
ratoria, 7 en cerveza con ambiente de Munich, 8 tirando a los
aros de la botella y 14 para componerle el cabello deteriorado
a mi mujer, alcanzada por una llama del “tragafuegos” del circo.

De vuelta a casa, tomamos un helado “uso Nápoli”, que me
produjo un pasmo al estómago del cual no me he repuesto.
¡Vaya un regalo!

YO ME HAGO EL ARTICULO

(TITA MERELLO)

Claro que el público comprende tanto desvelo y contribuye. Es lógico.

Se dijo que "La fuga" era una buena película. Regularcito, no más. Les prometo algo mejor para pronto.

Les voy a "chimentar" una primicia. Pienso abandonar el canto. ¡Pero si es una vergüenza! Ahora me lo han vestido de "soaré" al tango. Me lo sacaron volando al "malevo"... ¡Qué escándalo, che!

Pura filarmonía y pura filigrana. Se acabó la acción de antes. ¡Aquello sí que era "papa"!

Una trenzada brava en el bajo Belgrano. Una muerte. La cárcel. Los amigos de ley que le mandan cigarrillos. ¡Eso era tango!

El tango éste de la ordenanza, con sus ocho cilindros y freno hidráulico, no se hizo para mí. ¡Qué iban a decir en el barrio!

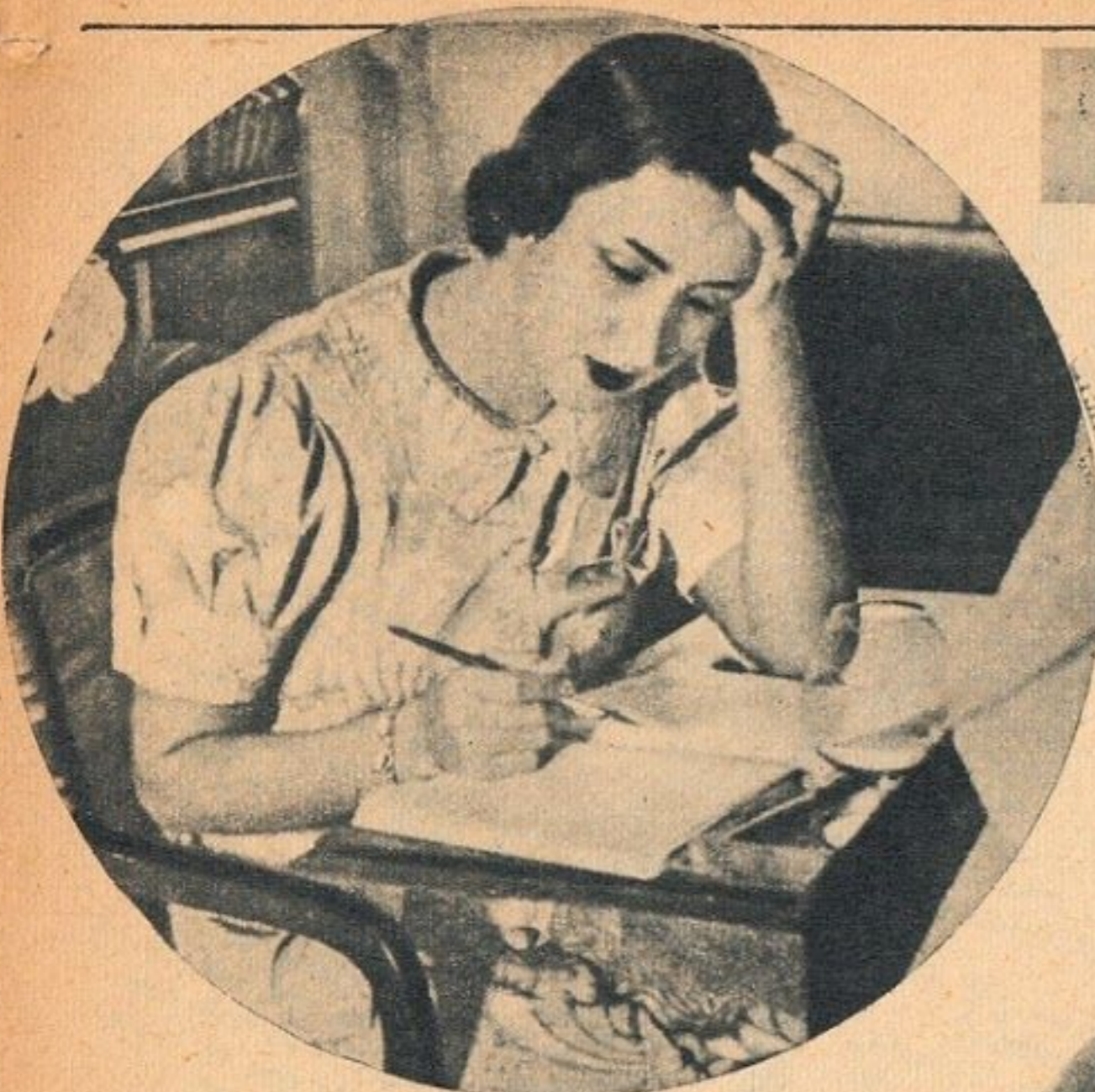
Por eso protesto. Porque no puedo cantar tangos nuevos. Antes prefiero los viejos.

Y cuando yo protesto en forma, ¡guay! Porque hasta ahora no he hecho más que protestar por escrito, pero después...

Después, voy a protestar, ¡con toda la boca!

TITA.

Pasó en limpio: Dante de Palos.



"**S**ALÚ", tres veces "salú."

El periodismo está cada día más exigente. ¡Miren que hacerme hacer el artículo a mí!

Pero los laureles del artista exigen estos sacrificios. ¡Qué "vachaché"!

Yo soy "vedette". ¡Y qué hay? ¡A quien no le guste, que me lo venga a decir a mí!

Yo tengo mucho dominio de la escena, de la mímica, de los empresarios y de las multitudes. ¡Qué Mussolini ni qué Masantonio!

Un día de estos me "chivo" e implanto la dictadura en Buenos Aires para meter en vereda a todos esos chicos del "swing" y el zapateo que están brotando como hongos por estos dominios de Martín Fierro. ¡Pitucos, ahí!

¡Qué vergüenza, che! Resulta que ahora bailás un tango con cuatro cortecitos apenas y estos "pipistrellos" se ruborizan. ¡Sí que vamos bien!

La culpa la tiene el cine "johny." Menos mal que ahora nuestros magnates están largándoles una contraofensiva, ¡qué bueno! Están dejándolos bizcos. ¡Eso es amor a la patria!

ESTA ES!

LA UNICA Y VERDADERA

GOMINA
ASIENTA EL CABELLO
UNICO FABRICANTE
BRANCATO

DESDE **30 CTS.**

PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS



DICK HERO EN LA ARGENTINA

IBASTA DE TYRONES!

Lunes. Siete de la mañana. Aeródromo de Morón. ¡Qué diferencia con el día de la llegada! Tyrone Power se va, y no ha ido a despedirlo más que un amigo de su secretario. Ese amigo soy yo. —¿Qué le pareció Buenos Aires, Tyrone? —le pregunto, ins- talados ya en la cabina del avión, con diez minutos de antela- ción a la partida. —Perdone que no pueda contestarle —me contesta el astro —. Me he pasado el tiempo sonriendo y posando para los fotógrafos. —Es raro que no haya esperado unos días. Se dice que el sábado llega Annabella. Sé que ella anda detrás de mí, pero —No me interesa. —le digo. —¿Verdad? —¡Contentísimo! Volveré a Hollywood con la alegría de haber solucionado el problema que allí nos planteó nues- tro amado zar, el padre de todos los astros y estrellas que alumbran el firmamento de Hollywood, nuestro bueno y querido mister Hays. —¿Qué problema es éste? — le pregunté, intrigado. —Iba a contestarme Tyrone cuando se volvió hacia su se- cretario, que había permanecido en tierra, espe- rando nerviosamente algo. —Perdóneme, Dick — me dijo el astro — y dirigiéndose al otro, le gritó: —Eh, William, ¿no llegó todavía eso? —No — contes- tó el otro.



oteando el horizonte. —Es algo de capital importancia para mí — díjome Tyrone, ex- plicándose —. No sé que haré sin eso a mi vuelta. —Me agradaría que siguiera aclarándome lo del problema —le dije, viendo que el tiempo urgía y se me iba a ir. —¡Cómo no! — exclamó Tyrone, atendiéndome —. El pro- blema que nos planteó el padrecito de los directores de las compañías de cine, después de haber resuelto que se destinara un fondo especial para que varios astros y estrellas hiciera- mos espaciadas giras de publicidad en los países de la Améri- ca latina, es este: Menos popularidad y arrastres de los artistas de cine norteamericanos, más cre- ciente prestigio y dominación de las películas ar- gentinas, ¿qué debe arrojar? —¡Complicado problema! — exclamé —. ¿Y dice que lo ha solucionado usted en la Argentina? —Le diré... — empezó a explicarme Tyrone; pero en ese momento, mientras la campanilla del aeródromo señalaba que el avión iba a levantar vuelo subió el secretario, alborozado, gritándole: —¡Súbalo! — gritó el astro, entusiasmado —. Aunque sea pagaremos tarifa triple. Lo que subieron al depósito del avión fué un enorme paquete, de forma cuadrangular, que sos- tenía dos peones. —¿Qué es? — alcancé a decir, mientras me des- pedía. —Es un libro donde hemos pegado todos los recortes de lo que publicaron los diarios y revistas de Buenos Aires sobre la visita de Tyrone Power — me dijo el secretario. Y mientras empezaron a zum- bar las hélices, Tyrone se asomó a la ventanilla y me gritó: —¡Que es lo que quería- mos demostrar!

CORREO CINEMATOGRAFICO



LOLA.—Es probable que a su vuelta a Holly- wood, Tyrone no pueda filmar más. Si son ciertas to- das las declara- ciones hechas a los periodis- tas, quedará afónico por va- rios años.

ESTUDIANTE.—En aquella pelícu- la de Harold Lloyd, los únicos que no se quedaron dormidos fueron los pro- fesores. Aprenda de ello para ser obe- diente, y por más que la película fue- ra opiómana, recuerde que el título era "No se duerma, profesor".

POCHIN.—El padre de Ty- rone Power se llamaba Tyro- ne y el abuelo también. Se- rían buenos campeones de cinchada, seguramente.



ORGULLO DE PADRE

Por CRISTOBAL VALLE

AQUEL día, al regresar del colegio, el hijo de Simón Fernández traía la libreta de clasificaciones y los cuadernos con las correcciones hechas por la maestra.

Entró en su casa con el paso vacilante de todos los fines de mes y trató de escaparse por la tangente cuando vió que el padre y la madre estaban entretenidos en escuchar una truculenta novela radiotelefónica. Pero, al tratar de evaporarse, cayó al suelo uno de los cuadernos. Ni siquiera se detuvo en su carrera para evitar que lo pescaran.

Terminado el episodio, Simón Fernández encontró en el suelo el cuaderno. Como no lo había oído entrar, preguntó a su esposa:

—¿Ya vino Simoncito?...

—No sé..., creo que no...

Don Simón hojeó el cuaderno, detuvo su vista en una de las páginas y a buen seguro hubiera caído de espaldas si no hubiera conseguido apoyarse en la silla que momentos antes había aguantado el peso de su robusta humanidad. Luego sonrió... Una sonrisa maquiavélica. Su esposa se acercó temerosa:

—¿Qué ocurre?

—Pues casi nada, mujer...; algo extraordinario... Algo que excede los límites de lo conocido y por conocer.

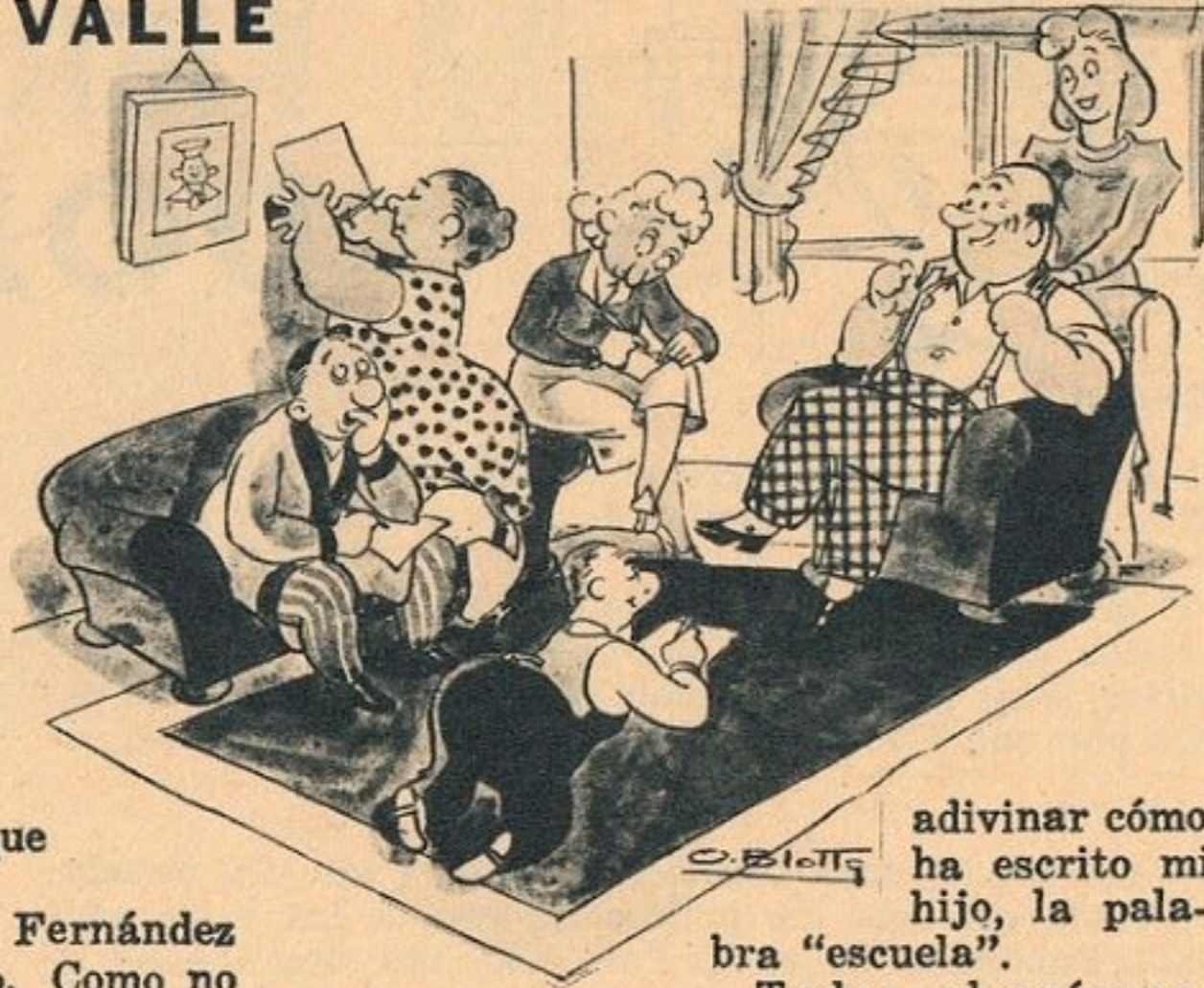
—Pero... ¿Qué es?...

—Espera...; llama a la Pancracia, a la Chirula, Esther, Vicente, Curucha, a todos los inquilinos... Ya verás... Ya verás...

Poco a poco fueron llegando los solicitados.

—¿Qué pasa?... ¿Qué quiere, don Simón?...

—Tomen asiento y escuchen... Los he mandado llamar para ver si ustedes logran



adivinar cómo ha escrito mi hijo, la palabra "escuela".

Todos, al unísono, respondieron en seguida a don Simón:

—Le apostamos a que adivinamos...

—Y yo les apuesto que no. Les doy la oportunidad de ensayar todas las versiones que quieran de la mencionada palabra. Si no adivinan, deberán a fin del mes próximo, regalarme una corbata. En caso contrario, vivirán un mes gratis.

Todos aceptaron y en distintos papeles fueron escribiendo las diversas versiones de la palabra: "Hescuela", "Hezkuela", "Hesqüela, etc., etc.... Cada vez que uno escribía una variante, Simón Fernández meneaba negativamente la cabeza. Por fin, y después de largo rato, todos se declararon vencidos y dispuestos a pagar la corbata.

—Nos declaramos vencidos — murmuraron —. Y ahora, díganos, don Simón... ¿Cómo escribió su hijo la famosa palabra?

—Pues... —dijo Simón riendo a todo pulmón — así, sencillamente, "escuela", y puedo asegurarles que es la primera vez que Simoncito la escribió bien...



EL PIBE: Dígame, señor: quiero saber si es cierto que mi papá no tiene plata para comprarme una bicicleta FIPAT que vende

FIORE, PANIZA & TORRÁ (S.A.)

(CREDITOS SOLA FIRMA)

VIAMONTE 1581 U. T. 41 - 1091



—“Los Indios” de Andrada, tras un año de esfuerzos, han ganado el campeonato...

—Y los indios de Coliqueo, tras veinte años de trabajo, están en la miseria...

—¡HAY que enjuiciarlo! — propuso, con energía, el más decidido.

—¡Hay que enjuiciarlo! — respondió, como un eco, el más tímido.

—¡Hay que enjuiciaaaaarlo! — convinieron, a coro, los demás ediles.

La noticia no tardó en llegar hasta él. Estaba en su retiro apacible, mordiendo una manzana y abstraído en la lectura de su clásico predilecto. No se inmutó ante el rumor de la calle.

—¡Bah!... — murmuró con menosprecio, y dió otro mordisco a la manzana. Más le preocupaban los trágicos amores de Romeo y Julieta que en ese instante releía.

—Desdichado Romeo — pen-



só —, mejor hubiera sido que demoliera el castillo de Julieta y vendiera los sobrantes... Prefirió las escalas de seda. Como todo enamorado, carecía de sentido práctico...

Se imaginó a sí mismo en el papel de Romeo, ordenando construir la avenida más ancha del mundo para que pasara Julieta o haciendo levantar un obelisco para grabar sus nombres, debajo de dos corazones atravesados por una flecha. Al llegar aquí su pensamiento se detuvo.

—¡Mi obelisco!

Era el niño mimado de su obra edilicia. Lo quería con esa mezcla de ternura, de piedad, con que los padres quieren a los hijos que salen defectuosos. ¡Pobre su obelisco! Tan alto, tan desgarrado y sin gracia. Y pensar que desde hacía varios meses estaba prisionero en una cárcel de púas, como si fuera culpable de sus desdichas.

Sintió ganas de llorar por aquel niño crecido, con achaques de viejo, que comenzó a deslajarse de tristeza cuando él, su padre y único admirador, se embarcó calladamente para Europa.

—¡Ah... si no fuera por Shakespeare!... — murmuró y volvió a enfrascarse en la lectura.

Los ediles habían cobrado de pronto una importancia extraordinaria. Figuraban en la primera plana de los diarios.

Tonantes como Júpiter, descargaban sus rayos desde la punta del obelisco prisionero hasta en el último hoyito del asfalto de la gran avenida.

Ya sus familiares no decían al referirse a ellos, como pidiendo perdón:

—Es concejal..., pero nosotros no tenemos la culpa.

Sentían cierto orgullo por esos hombres, severos e implacables como jueces, que olvidando momentáneamente el otorgamiento de nuevas concesiones, estaban dispuestos a demoler, a su vez, la gestión suntuaria de las demoliciones.

Ellos mismos estaban convencido de su im-

—Y nuestro ministro partió para Lima a fin de tratar el pacto de alianza propuesto por Norteamérica, contra toda invasión totalitaria o marciana.



LA FIERECILLA DOMADA

POR EL NEGRO DEL BUFFET



portancia. Rivalizaban entre sí por pronunciar palabras lapidarias y se los veía por las calles con aquel gesto que les daba el carácter de verdaderos padres de la patria. La gente se volvía a mirarlos y comentaba.

—Ahí va... ¿lo ves?



—¿Y quién es ése?

—Un concejal... ¿No lo conocés?... Fué el que dijo: "hay que enjuiciarlo." ¡Es terrible!

Ajeno a la admiración popular, adusto el ceño y altiva la mirada, el edil seguía su camino. Deteniéndose de pronto en la mitad de la vereda, golpeaba con el bastón una baldosa floja y decía sentenciosamente:

—A esta baldosita hay que arreglarla... Esto no puede seguir así...

Y la gente que no tardaba en rodearlo, comentaba:

—¿No te dije?... Es terrible..., ¡terrible!... Reñte de los basiliscos.

Llegó, por fin, el día memorable en que, de acuerdo a lo prometido, no iba a quedar piedra sobre piedra. La conmoción era general y únicamente el obelisco permanecía tan indiferente y sentido, como cuando fué inaugurado en el cuarto centenario de la ciudad. Otro más había, sin embargo, que no se inmutaba.

—¡Bah!... — murmuró y, según su costumbre, clavó los dientes en la pulpa carnosa de una manzana. Ese día estaba relejendo la tragedia del rey Lear. ¿Acaso lo que iba a decir horas más tarde podía compararse con la tragedia familiar del viejo rey?

Gracias, Shakespeare... exclamó —, tú me has enseñado a

desechar temores vanos y a situar cada cosa en su justo lugar.

Con la serenidad de un filósofo continuó mordiéndose la manzana.

Había en el palacio de los ediles ese ambiente grave y pesado, anunciador de hechos trascendentales. Serios, imperturbables, conscientes de su misión, fueron entrando los ediles al recinto. Conversaban en voz baja, movían pausadamente la cabeza o permanecían en silencio, como madurando ideas. Y comenzó la sesión.

Nunca hablaron tanto los ediles y el canto de un gallo los sorprendió hablando todavía. Fué la maratón de las palabras, en la que cada uno superó en resistencia al compañero. Las conclusiones fueron terminantes:

—Hay que enjuiciarlo...

Había llegado el instante supremo y el presidente, componiendo la voz, dijo, dirigiéndose a la asamblea:

—Se va a votar si se lo enjuicia o no...

—Negativa — respondió con energía el más decidido.

—Negativa — contestó, como un eco, el más tímido.

—Negativa — dijeron a coro todos los ediles.

Cuando la ciudad despertó, se decía temerosa y confiada a la vez:

—Ya debe estar todo enjuiciado... ¡Si estos ediles cuando se ponen son terribles!... Los basiliscos son mansitos al lado de ellos...

Como antes, la noticia no tardó en correr por la ciudad, veloz y retozona como el viento. Fué, primero, una sensación de sorpresa, y luego, una carcajada amplia. Esta vez hasta el obelisco rió en su cárcel de púas.

Volvieron los ediles a ser quienes

eran y sus familiares, al referirse a ellos, decían:

—Es concejal..., pero nosotros no tenemos la culpa.

En las casas se registraron escenas edificantes:

—¡Nene!... ¿Qué has dicho?... ¡Ya verás cuando venga tu padre!

Llegaba éste, y, con él, el reto.

—Di ahora lo que dijiste hoy.

—¿Qué es lo que ha dicho m'hijo? Y el niño decía, avergonzado:

—Concejal...

—Muy bien — sentenciaba el padre —. Vaya a la cama y sin postre hasta que se le quite esa mala costumbre.

En su apacible retiro un solo hombre sonreía como un filósofo. Mordía una manzana y, lector infatigable de Shakespeare, releía "La fierecilla domada."

CIERTO?



—En la Cancillería tenemos ahora una "Oficina de informaciones" para el público.

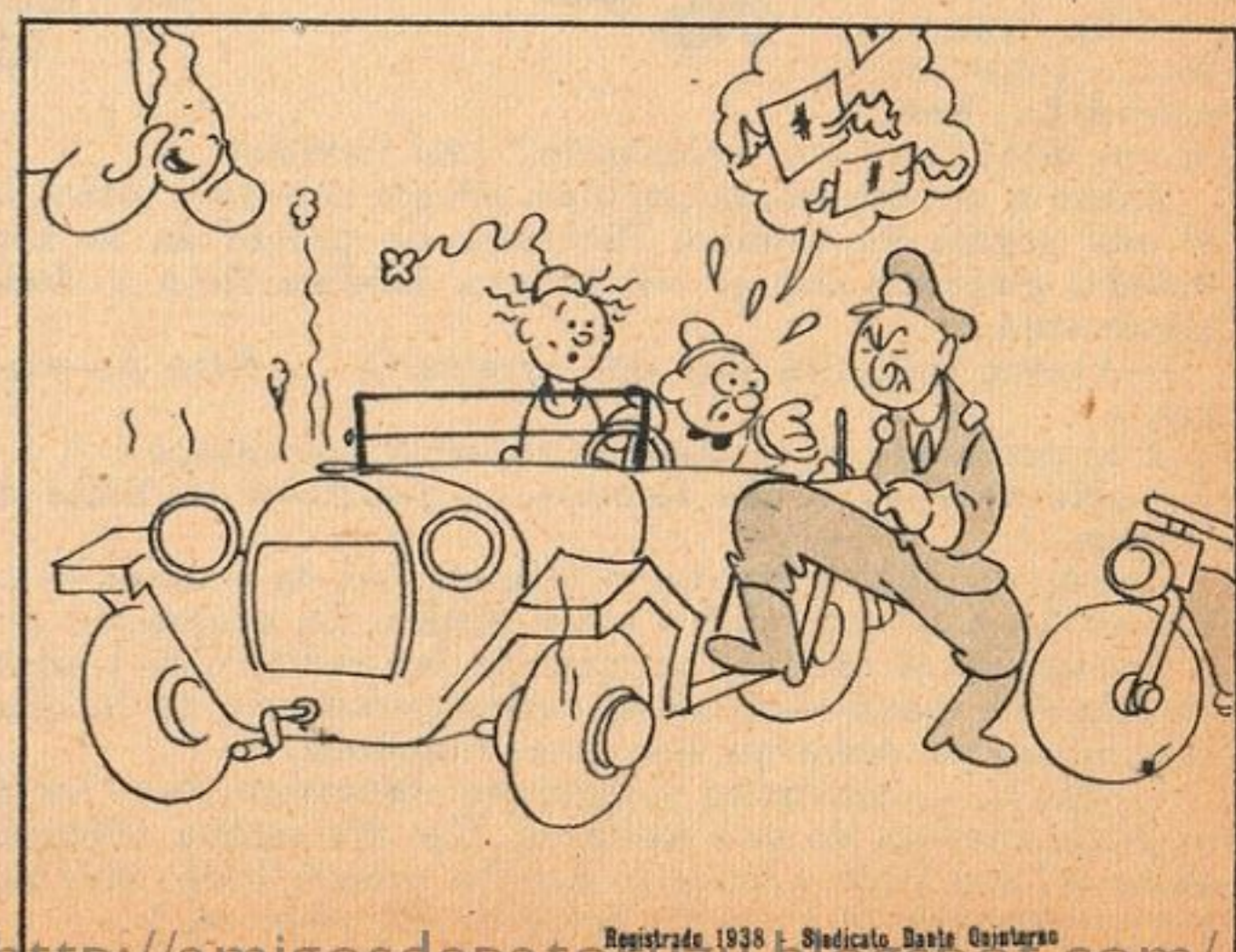
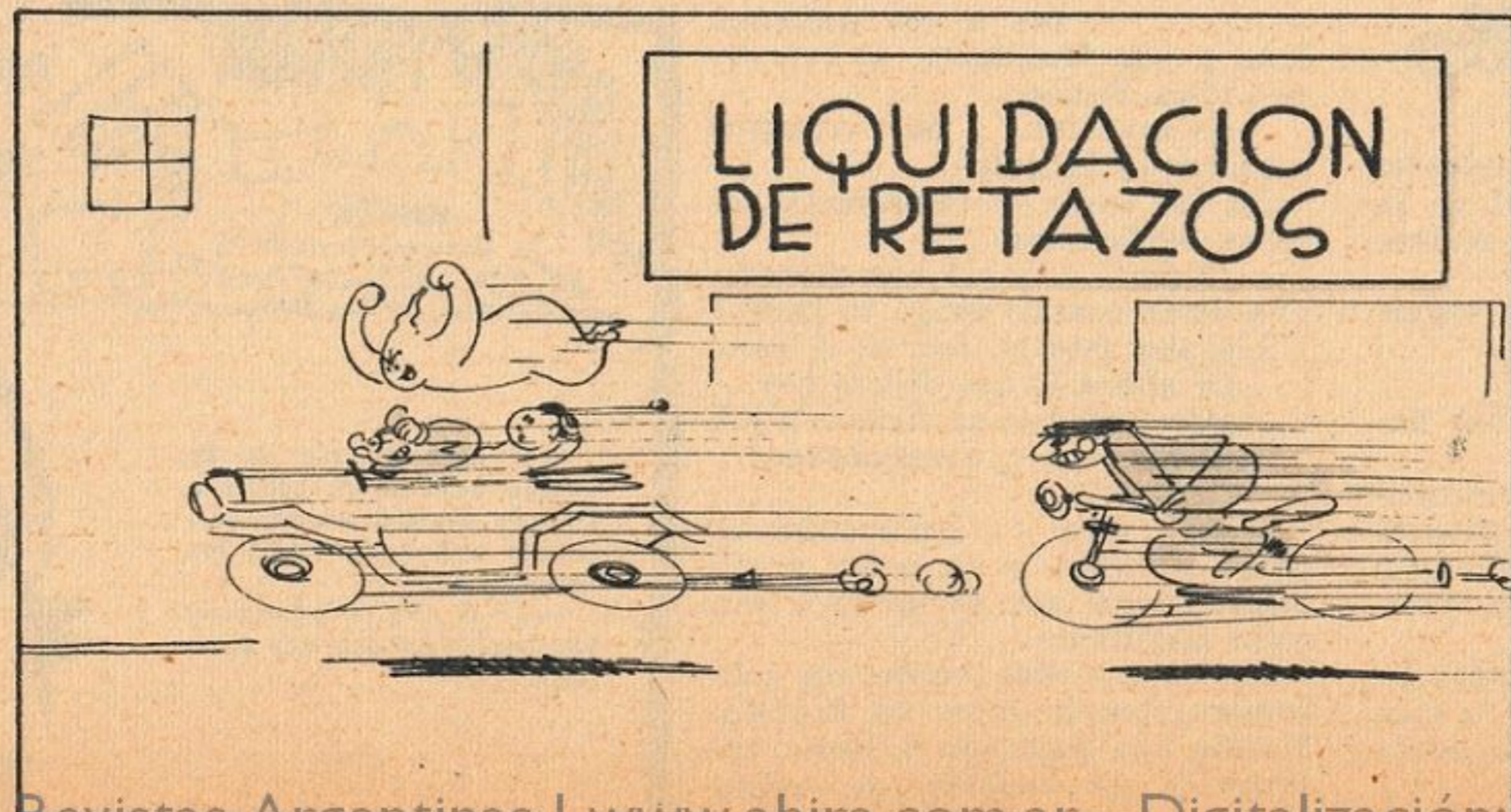
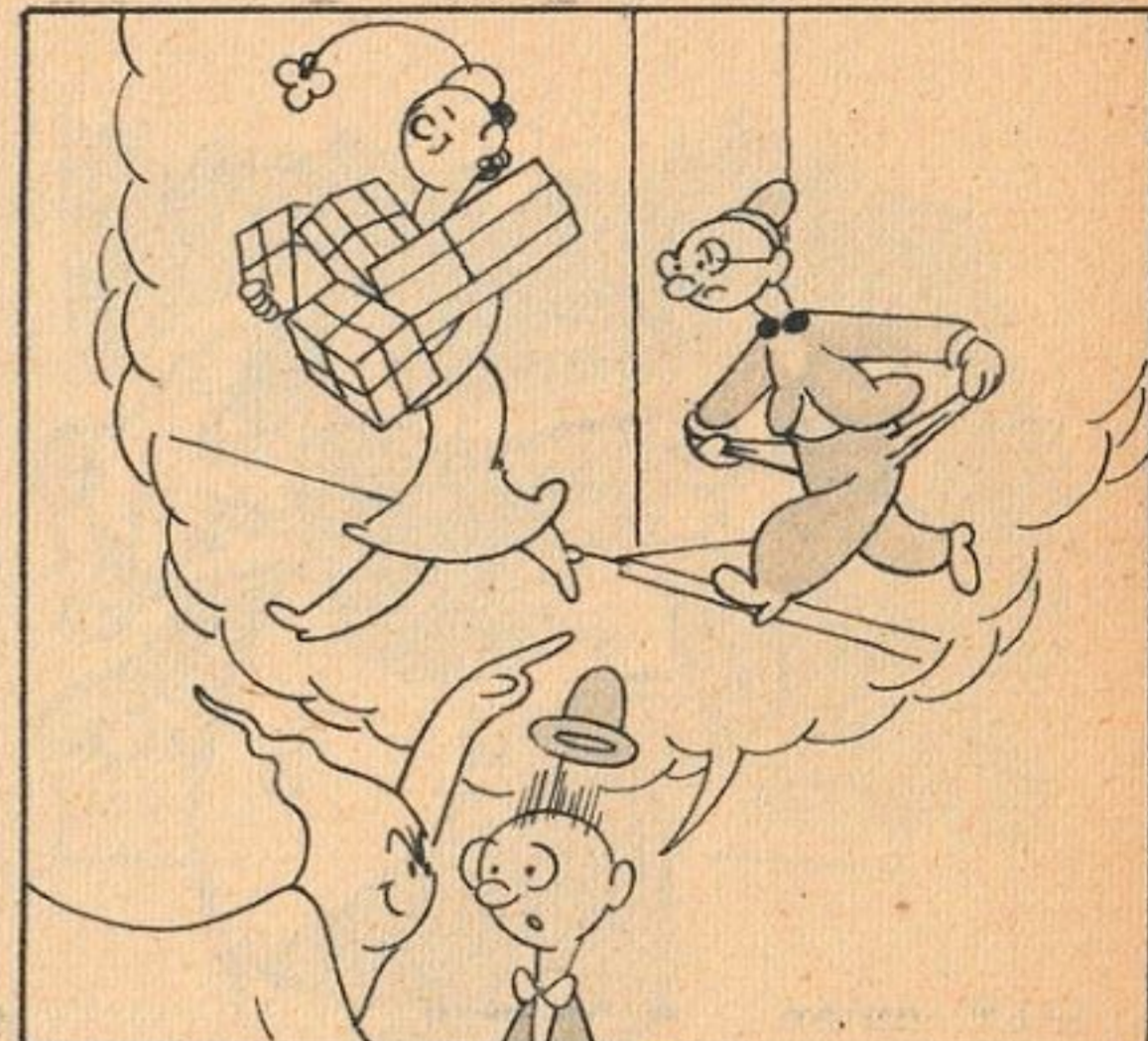
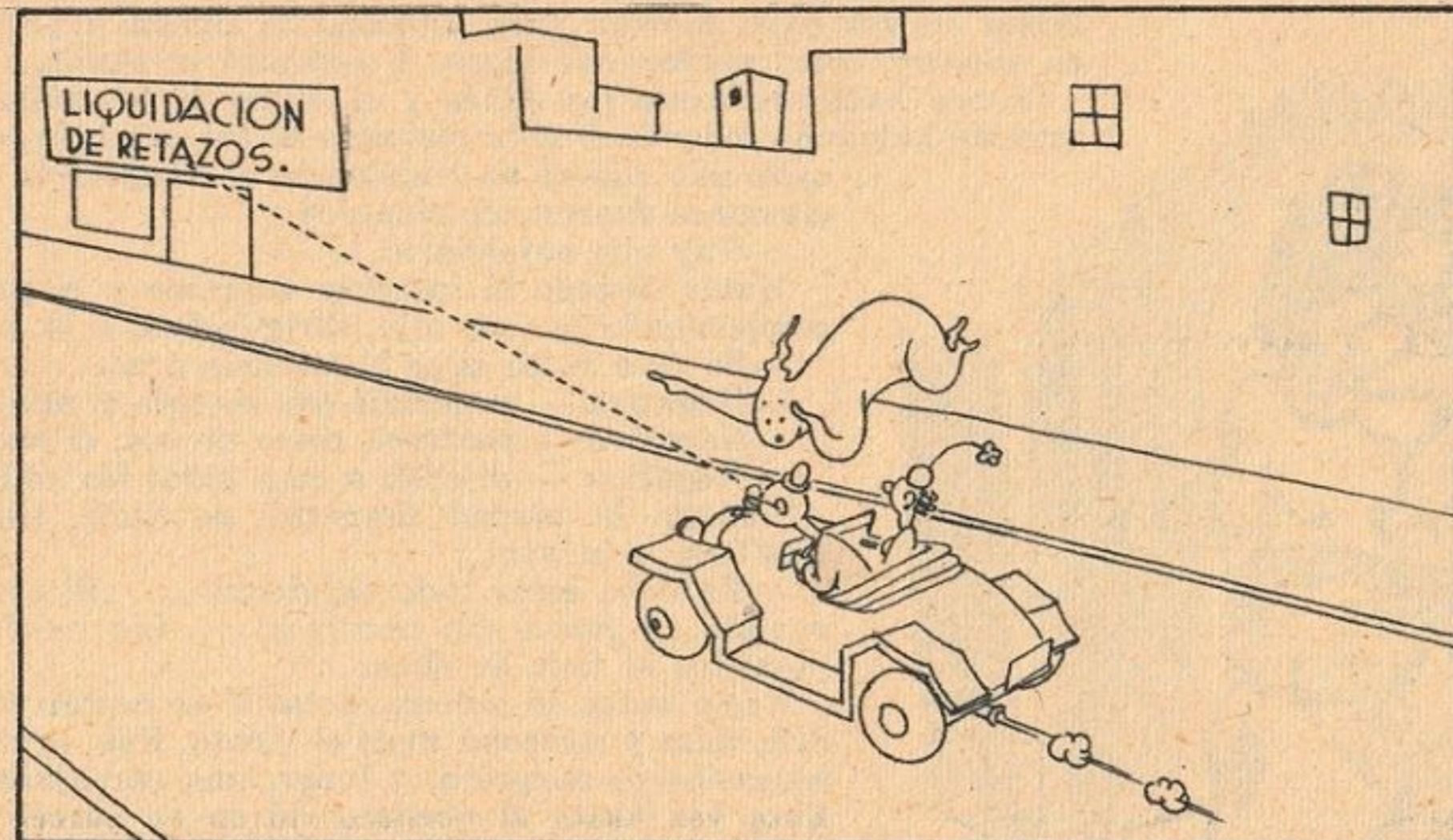
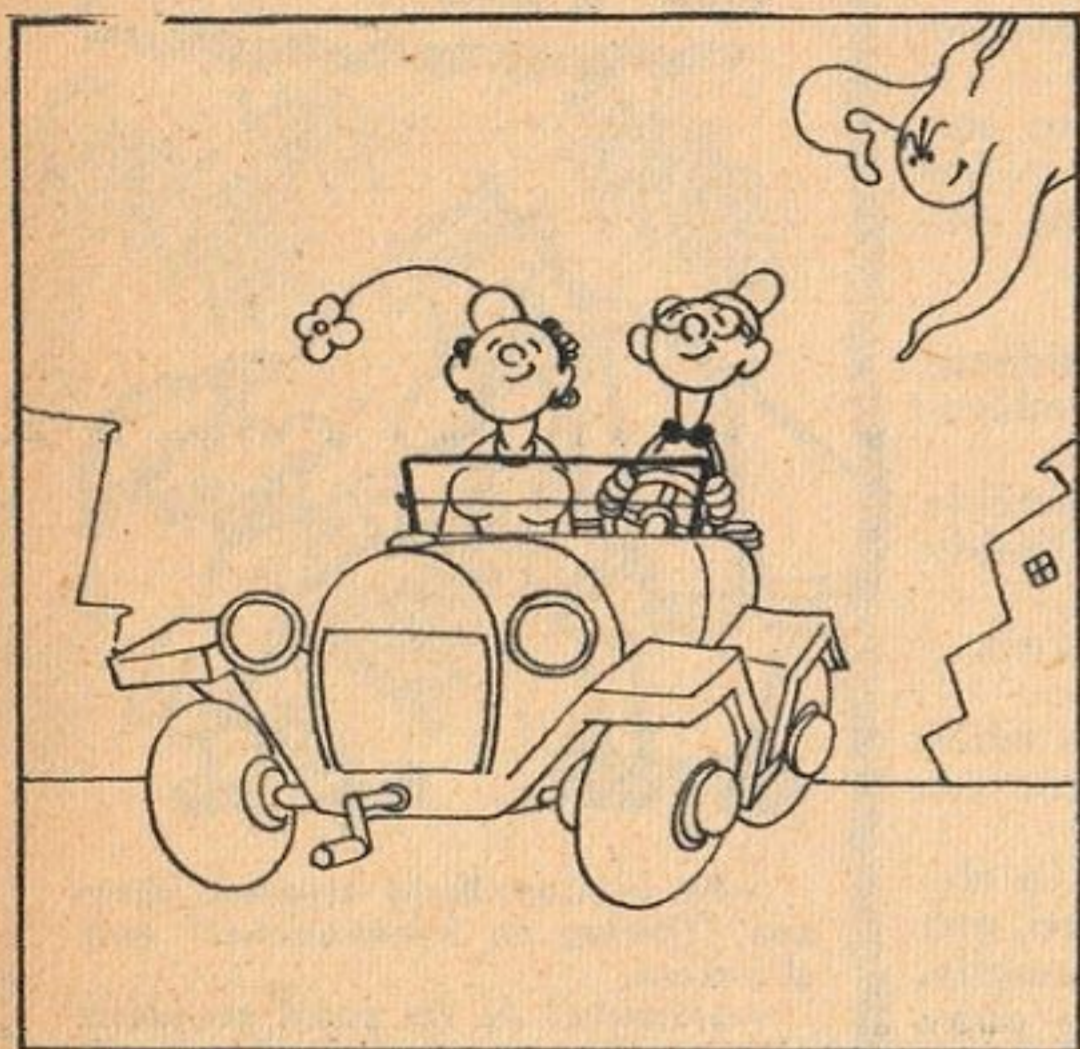
—¡Hombre! Al fin podré preguntar para qué han servido todos los pactos y conferencias de Saavedra Lamas...



—A consecuencia de la huelga general, el gobierno francés decidió ocupar con tropas nacionales todos los ferrocarriles.

—¿Y si organizáramos una huelga general por aquí, che?...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



MI primo Santiago fué un niño precoz a los 6 años. Y a los 23 seguía siéndolo brillantemente. No había variado más que el volumen. En este aspecto mi primo era excepcional; a tal punto, que había llegado sin ningún esfuerzo a ser levantador de pesas de un circo de extramuros. Lo cual resultaba extraordinario.

POR MI PRIMO, LEVANTADOR DE PESAS RUPERTO

El día que lo encontré en la calle, después de diez años que no lo veía, me obsequió con un palco para que fuéramos a verlo al circo de marras. Y, naturalmente, fuimos toda la familia, regocijados de poder aplaudir a Santiaguito.

Cuando llegamos, estaba en la puerta del circo. No esperándonos, por cierto, sino engalanado como portero.

—Tenemos poco personal— se disculpó— y hay que ayudar.

De más está decir que a esto no le dimos importancia. Poco después, y ya instalados en el palco, vimos a Santiago engalanado como maestro de pista, fustigando a unos ponies que realizaban un bailecito.

Poco después trajeron las "fieras", y hete aquí que nuestro primo, con un traje de domador, se introducía en la jaula y les hacía realizar pruebas a los feroces carnívoros, que estaban realmente asustados de sus gritos.

En seguida, y siguiendo el programa, apareció un cosaco



con unas focas amaestradas que eran un primor. El cosaco, poco nos costó reconocerlo, era Santiago.

Mi mujer estaba impaciente:

—Pues, hombre. Tu primo sí que es un "primo". Hace todo aquí; todo menos su número.

En el intervalo, Santiago, que había cambiado de indumentaria, traía en una bandeja sandwiches, y ni qué decir

que le adquirimos algunos. ¡No faltaba más!

—¿Y tu número, Santiago?— preguntamos.

—Ahora viene...— nos dijo, hinchando el pecho.

Pero así podíamos esperarlo. Desde ese momento hasta el final de la función ya no apareció Santiago, como si se lo hubiera tragado la tierra. Mi mujer estaba indignadísima. Mis gemelos, Coco y Quico, furiosos.

—¡Ha hecho todo, menos su número! ¡Qué informalidad!

Opté por preguntarle al dueño del circo que había pasado con mi primo.

Mejor no lo hubiera hecho. Me recibió a gritos. Se tiraba de un jopito que usaba sobre la frente.

—¡Maldito! Ya sabía yo que ese levantador de pesas era un canalla...

—¡Caramba!— interrumpí yo—.

Ha trabajado por cuatro. El solo le levantó el programa...

—Sí. ¡Y algo más! ¡Ladrón!

—gritó, convulso, el dueño—. ¡Se levantó también con todos los pesos de la taquilla!

Tuvimos que irnos ante su furia. Empero, después lo supe. Mi primo, el levantador de pesas, había hecho eso para no tener un peso sobre su conciencia, pues estaba en la última y no podía sostener a su familia.

Sea Experto

EN **R A D I O**

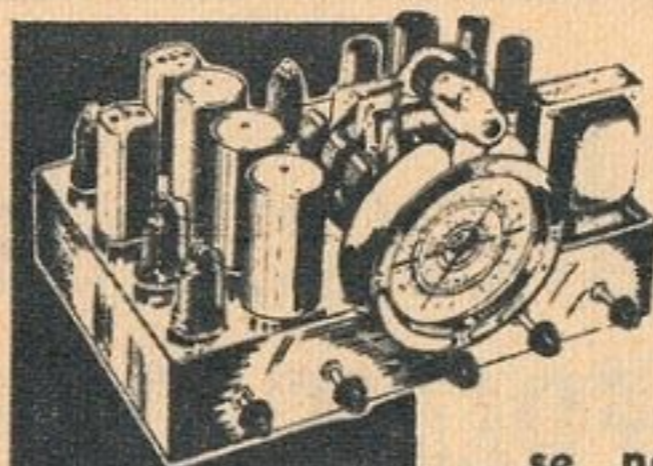
GANE MAS!

**EN LAS DIFUSORAS
RADIOMECANICA - COMUNICACIONES
CINE SONORO - TELEVISION - ETC.**

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método **ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO



RECIBE ESTE EQUIPO

Gratis

ENVIE ESTE CUPON



NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 821 - C.D.

Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
PROVINCIA EDAD



PETER, el viejo guardafaro de Punta Monigotes, acodado en la baranda del torreón, tendió la vista al mar y dijo a su mujer, que limpiaba con un trapo el vidrio del reflector:

—Esta noche habrá que hacer guardia, vieja... Se viene una tormenta como la del "Eolo", y tendremos que cuidar constantemente la linterna...

Un rato después, ya oscurecido del todo, el poderoso reflector giratorio desparramaba hacia los cuatro costados su chorro de luz sobre la noche marina. Y el viejo Peter no se había equivocado en su presagio. Poco después de medianoche la brisa marina fué subiendo de intensidad hasta convertirse en un furioso huracán. Olas gigantescas, bravías, encrespadas y poderosas se pulverizaban contra las rocas. De cuando en cuando un rayo de luz intensísima rasgaba las tinieblas, y las inmediaciones del faro, con los arrecifes desafiantes y los acantilados azotados por los elementos embravecidos, presentaban un espectáculo dantesco.

A eso de las dos de la mañana, el viejo Peter, que desde su habitación no había dejado un solo instante de escrutar la noche con sus catalejos, se colocó su poderoso impermeable y resueltamente desafió la lluvia y el viento, subiendo con todo heroísmo la interminable escalerilla de caracol para relevar a su esposa en la vigilia al lado de la linterna. La buena mujer tejía calceta junto a la farola.

—¿Alguna novedad, mi vieja?

—Casi ninguna, Peter. Lo único que he visto hasta ahora es una goleta con las velas arriadas y luchando desesperadamente con la tormenta. Me inquietó bastante..., parecía que iba a estrellarse contra las rocas, y, cuando ya estaba por llamarte para salir con la falúa en auxilio de los naufragos, realizó una maniobra habilísima y salió mar afuera.

—Bueno, mi vieja, ya has velado bastante..., vete ahora a la cama, que yo montaré guardia hasta que amanezca. Sobre

El naufrago de "LA FRATELANZA"

Por **MARIANO JULIÁ**

la mesa de la cocina te dejé preparada una taza de leche caliente.

No se hizo repetir la invitación aquella buena mujer, y, cubriéndose con el impermeable de su esposo, descendió por la escalerita, aferrándose al pasamanos para no ser despedida de ella por el viento que la azotaba como si tuviera una cuestión personal. Mientras tanto, el viejo Peter encendía su vieja pipa escocesa y la contemplaba desde lo alto.

Poco antes de la madrugada la tormenta comenzó a amainar, de modo que el día amaneció hermoso, con la clásica serenidad que sigue a las grandes tempestades. Un sol magnífico y radiante brillaba en el firmamento como no dándose por enterado de lo que sucediera por la noche. A un centenar de metros del faro una jovencita descalza, provista de una canastita y un pequeño cuchillo,

recogía almejas. Sorprendía tanto por la rara habilidad con que se deslizaba entre las rocas espumosas como por su belleza, que no era como para describirla muy fácilmente. Un yodado cutis de piel de durazno, unos labios coralinos y unos rasgados ojos de mirar profundo que darían envidia al más ubérrimo de los almendros eran los atributos con que la naturaleza regalara a Wisilda, ya que una tricota de farero y una saya hecha jirones no eran prendas que realzaran aquella belleza. Estaba empeñada la niña en arrancar de una roca una almeja rebelde, cuando "Felipe", su fiel perrazo que correteaba a su alrededor espantando los albatros, se paró junto a ella y comenzó a ladrar como lo hacía pocas veces, mientras con el hocico señalaba hacia el mar.

—¡Bueno, basta ya, "Felipe"! ¡Ya te he comprendido! — dijo la niña, palmeando cariñosamente el lomo del perro y poniéndose de pie para mirar hacia el mar.

Hizo visera con la mano y no tardó en descubrir flotando a la distancia algo que tenía todo el aspecto de un bote dado vuelta. Ante este descubrimiento, Wisilda, olvidando su canastita de almejas, echó a correr en dirección al faro. Penetró al mismo para notificar al farero y a su esposa del descubrimiento, pero





el buen matrimonio dormía profundamente el cansancio de su noche de guardia constante. No quiso despertarlos, y saliendo de puntillas hechó a correr nuevamente hacia las rocas donde estaba amarrada la falúa de Peter. Saltó al interior seguida por su perro "Felipe" y, empuñando los pesados remos, comenzó a bogar mar afuera. Un ratito después se enfrentaba con el bote dado vuelta. No se había equivocado en su presunción Wisilda, ya que aferrado al timón como un náufrago que era, un hombre hacía desesperados esfuerzos por mantenerse a flote. Arrimó la falúa la muchacha a aquel desdichado, y entre ella y el perro lo subieron a los tirones hasta la embarcación.

—¡Un poquito de agua! —fué lo primero que clamó. Y, cuando hubo bebido lo que Wisilda le alcanzara en un tazón de madera, se reanimó un poco y dijo:

—¡Gracias, señorita; me ha salvado usted la vida!... ¿No tendría algo de comer?

—¡Oh, sí! ¡Espere un momentito! —respondió la muchacha, y pasados unos minutos el náufrago se estaba deleitando ante un albo mantelito tendido en la playa como en dominguero picnic. Latas de conservas, mariscos, queso y una botella de chispeante vino desaparecieron por arte de magia, es decir, como por arte de magia no. Desaparecieron merced al apetito de aquel hombre que engullía como si fueran dos.

Y mientras se desayunaba, aquel hombre arrebatado al mar por Wisilda conversaba con su salvadora:

—¿Usted vive en ese faro, verdad, señorita?

—Sí, señor..., pero llámeme Wisilda, no más...

—Entonces llámeme usted Nibelungo... ¿Vive con sus padres, Wisilda?

—¡Oh, Nibelungo; yo no tengo padres!...

—¿Murieron?

—¡Mucho peor!... ¡No nacieron!...

Al oír aquella respuesta, Nibelungo hechó una mirada de desconfianza a la niña; pero, para disimular, siguió comiendo.

—Le extraña, ¿no es así? —dijo la muchacha, y acariciando a "Felipe", el pichicho, continuó—. Pero es la verdad. Dice Peter, el farero, que mi padre es el "Eolo", un barco que naufragó hace mucho tiempo frente a este faro...

—¿Y su madre?

—Una tempestad...

—¡Ja, ja, ja! —rió Nibelungo de buena gana—. ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué original! ¡Hija del "Eolo" y de una tempestad!... ¿Sabe que es usted bastante bromista?...

—¿Cómo, bromista?... ¡El viejo Peter me lo dijo y el viejo Peter nunca miente!...

Y había en sus palabras tal tono de ingenuidad, de dulce ignorancia, que Nibelungo decidió no romper ese encanto.

—Entonces yo soy hijo de "La Fratelanza" y de un huracán...

—¿Y quién es "La Fratelanza"?

—Era una goleta italiana. Yo navegaba en ella, cuando anoche nos sorprendió el huracán. Nuestro capitán, a fuerza de timón, consiguió evitar los escollos, y, cuando ya nos considerábamos salvados, el mar se la tragó...

Se quedó un rato pensativo y luego agregó:

—Wisilda..., ya debe ser la hora del almuerzo..., vamos hasta el faro, tal vez la esté esperando ya el viejo Peter...

Y Nibelungo no se equivocó, pues, efectivamente, una mesa tendida y los ancianos sentados a las cabeceras esperaban a Wisilda para que los ayudara en la grata tarea de dar fin a una suculenta cazuela de mariscos.

—¡Por mí no se incomoden! —exclamó Nibelungo, ubicándose en el sitio destinado a Wisilda, mientras con un gesto indicaba a ésta que se acercara otra silla, y, frotándose las manos, dijo metiendo la nariz en la fuente—: ¡Ummm! ¡Cazuela de mariscos!... ¡Ni que me estuvieran esperando, viejo Peter!...

Maquinalmente, en una forma casi automática, la esposa del farero le sirvió un abundante plato de aquel manjar, mientras Nibelungo, ante la mirada inquisidora del viejo Peter, decía a la niña:

—¡Anda, Wisilda!... Explícale al viejo Peter los pormenores de mi llegada —y volviéndose a la anciana prosiguió—: ¿Sabe que esto está riquísimo, señora?... ¡Tan rico que hasta le aceptaría otro platito!...

Y escenas como ésta se repitieron a la hora de la merienda y de la cena, horas en que Nibelungo se levantaba de dormir en la mejor cama del faro. A la mañana siguiente Nibelungo pidió se le sirviera el desayuno en el lecho, alegando la fatiga de su condición de náufrago reciente. Y comenzaron a pasar los días, las semanas..., los meses... Y la vida de Nibelungo se deslizaba plácida, apacible...

—¡Es la ley del mar, viejo Peter! —decía cuando el farero con el gesto o la palabra le daba a entender que debía hacer menos gra-

vosa su situación—. ¡Es la ley del mar proteger a todo náufrago!... ¡No lo olvides nunca, viejo Peter!... —Y se iba a pescar. En esa tarea estaba una mañana cuando en el horizonte descubrió la elegante figura de un navío que a todo trapo se acercaba hacia la costa.

—¡Escóndeme, Wisilda!... ¡Escóndame, viejo Peter! —clamaba Nibelungo, entrando como una tromba en la casa del faro—. ¡Por favor! ¡Son ellos!... ¡Vienen a buscarme!...

Wisilda y su madre de adopción, con ese espíritu de protección tan femenino, tan intuitivo, lo ocultaron cuidadosamente mientras el viejo Peter iba hasta la playa para recibir la chalupa que llegaba desde el barco fondeado más allá. En la proa, debajo del agudo botolón, se leía: "La Fratelanza".

—¡Eh, viejo! —le gritó el que comandaba la chalupa—. ¡Venimos en busca de Nibelungo!

—¡Gracias a Dios, porque ya escaseaban las provisiones!... Pero... ¿esa goleta no se había hundido?...

—¡Ah! ¿Ya le hizo ese cuento a usted también ese náufrago profesional?...

Y ante la mirada interrogativa del viejo Peter, el marino aclaró:

—Sí, viejo; es un tripulante nuestro, muy haragán él, y que desde hace muchos años tiene esa costumbre. Cada vez que navegamos frente a un faro se tira al agua con un bote dado vuelta para hacerse pasar por náufrago. Y así se hace recoger por los fareros que le dan techo y pan, hasta que pasamos a buscarlo en el viaje de vuelta.

Y agregó, como disculpándolo todavía ante el viejo Peter:

—¿Qué le va a hacer, viejo?... Nibelungo le ha encontrado la trampa a la ley del mar...



QUE un hombre lleve un paraguas, un impermeable y zapatos de goma, un rancho en invierno, un sobretodo de vicuña en verano, una cartera de notario, una valija de cuero de chanchito, una criatura, o dos mellizos, o un álbum filatélico, o las obras editadas por la Academia de la Historia, o



un aparato de expender boletos de tranvía, vaya y pase. Pero ¿para qué diablos puede llevar en la mano un hombre una prensa de copiar?...

El caso es que en el antedespacho del gerente de la Compañía Tabacalera La Hoja de Repollo S. A. Ltda., apareció una tarde un señor circunspecto, entrado en años, de severa corbata plastrón y un monóculo colgando en la solapa del saco, llevando — cosa extraña — una pesada prensa de copiar en la mano. Sin abandonar la prensa de copiar, entregó al ordenanza su tarjeta. El ordenanza, antes de entregársela al gerente, la leyó. Decía, simplemente: "Plácido Gil". Y nada más.

Media hora larga estuvo Plácido Gil en la amansadora, sin abandonar su prensa de copiar. Cuando el gerente lo hizo llamar a su presencia, el señor Gil no pudo contenerse.

—¡No está bien — exclamó indignado — que me hagan esperar tanto tiempo con esta prensa de copiar en la mano!

—¿Con qué?...

—Con esta prensa de co-

piar... ¿No la ve usted, acaso?...

—¿Y quién le ha dicho que tenga una prensa de copiar en la mano?

—Nadie, absolutamente. Ya la tenía cuando entré aquí.

—Perfectamente. Dejemos eso. ¿Usted viene a hablar conmigo de negocios?

—Sí, señor. Vengo a hablar con usted con una prensa de copiar en la mano.

—Dejemos a un lado la prensa de copiar. ¿No le parece?

—Muy bien. Yo no hablo para nada de la prensa de copiar. He venido a hablar de negocios. ¿Acaso no se puede hablar de negocios con una prensa de copiar en la mano?

—¡Cómo no! Usted puede tener en la mano lo que quiera, aunque no me parece muy cómodo andar con una prensa de copiar.

—¿Quién lleva la prensa de copiar? ¿Usted o yo?...

—La lleva usted. Pero debe resultar pesado llevar una prensa de copiar.

—Si usted quiere, puede hacer la prueba. Aquí debe haber muchas prensas de copiar.

—Pero, ¿hablamos de negocios o no?

—Hablemos de negocios, señor gerente. Pero no me parece propio que a un hombre respetable que viene a hablar de negocios se le haga esperar con una prensa de copiar en la mano.

—¿Y quién le dijo que la tuviera en la mano? ¿Por qué no la colocó sobre una mesa?

—¿Y por qué voy a poner sobre la mesa la prensa de copiar?

—Para no tenerla en la mano.

—¡Pero usted ha sido el que me hizo esperar!

—No le discuto. Pero, al fin, ¿se puede saber a qué ha venido con esa prensa de copiar?

—He venido a hablar de negocios trayendo una prensa de copiar en la mano. ¿Hice mal?

—¿Hizo mal qué?

—Digo si hice mal en traer la prensa de copiar.

—Pero qué diablos me importa a mí que traiga o deje de traer una prensa de copiar. ¡Por mí, señor Gil, puede usted llevar a costas el monumento a los dos Congresos!

—¡No tanto, no tanto!... Me conformo con esta prensa de copiar...

—Síntese y vamos a hablar.

—¿Con la prensa?...

—¡Basta con esa prensa de copiar! ¡Me vuelve usted loco!

Don Plácido Gil carraspea. Luego, exclama:

—He venido a tratar con usted un negocio importante. Pero, por lo visto, usted no puede razonar con una persona que tiene en la mano una prensa de copiar. Volveré otro día sin ella.

Y don Plácido Gil abandonó el despacho con la prensa de copiar en la mano.







—El caballo es bueno... ¡La cosa es que el "jockey" vaya derecho!...



—Lo he "dopado" con morfina, con heroína, con cocaína... ¡y no consigo sacarlo de perdedor!...
—¿Por qué no ensayas con pasto?...



—Cuando se me hizo la redoblona, el año del Centenario...

Gamador



—Usted me da dinero y lo jugamos a medias... ¡Mire que es un dato del dueño del "Jockey Club"!

¡Placé!



—¡Viejo!... ¡Tengo una fija imperdible para la séptima!...
en la cuarta...



—¿Y?... ¿Cómo te fué?...

PATORUZADAS



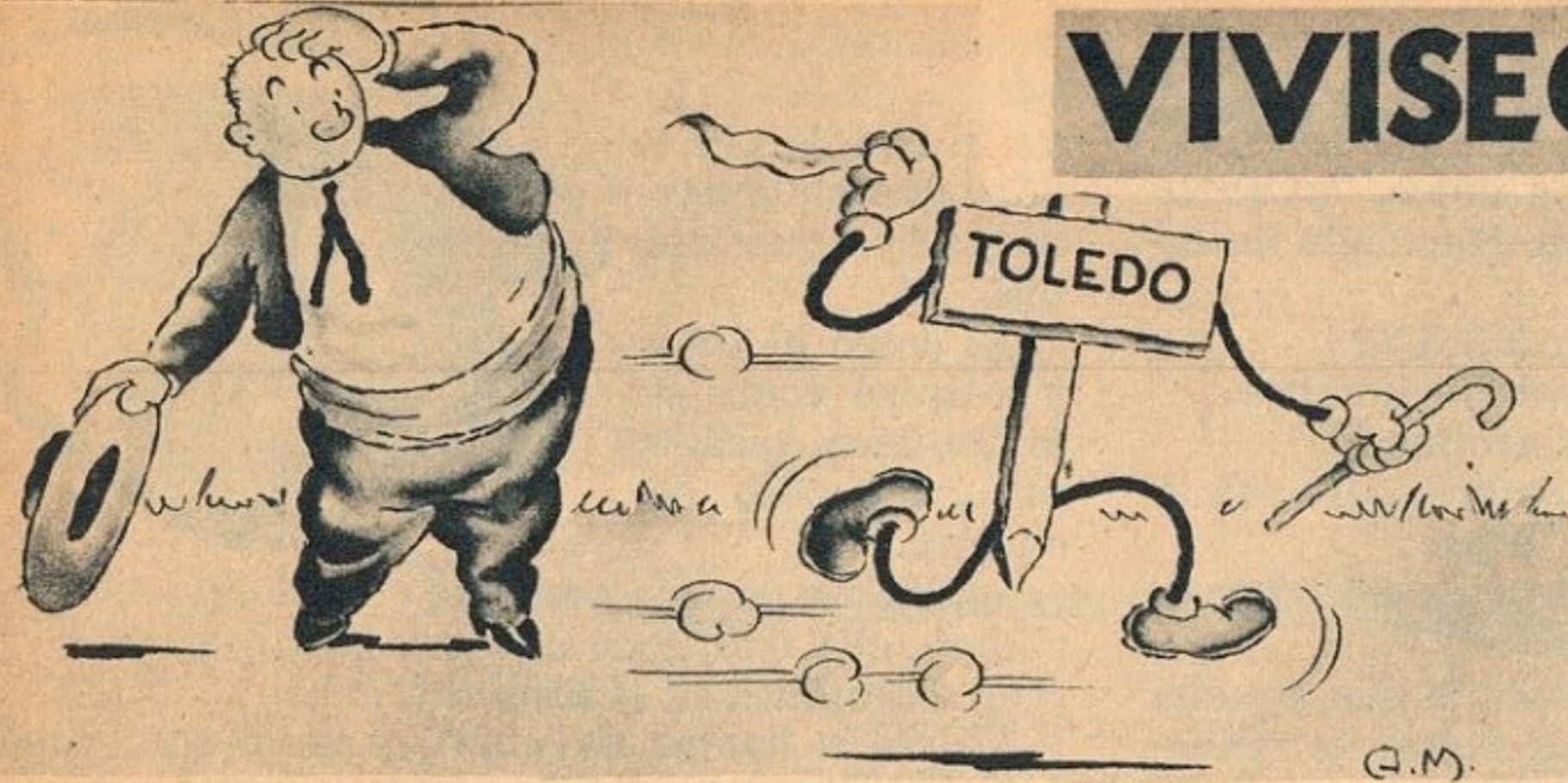
“...porque Cafiaspirina es el calmante de acción rápida y segura contra dolores. Su pureza está protegida, tableta por tableta, en papel celofán. Esta envoltura transparente e impermeable permite llevar algunas tabletas en el bolsillo o cartera, sin miedo a que se ensucien.



—¡Pa que no tengas calor con tanta piel, chei!...

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA



día lejos se fuera; pero lo que no me parece bien es que el sujeto llore la ausencia de Toledo. "Ausentar" es —según leo— "separarse de alguien, alejarse de un sitio, y especialmente marcharse del lugar de residencia". Ergo: si mi Lulú de Pomerania se marcha de casa, "yo" puedo lamentar "su" ausencia, pero nunca mi perrita podrá lamentar la ausencia de mi casa.

Así, nuestra desinflada Musa se marcha de Toledo y luego gime porque Toledo está ausente. La que está ausente es ella. De

AL CANTOR DESAPARECIDO AGUSTIN MAGALDI

*Sumido en lo más profundo
con inspiración moral,
y con lágrimas en los ojos
quiero mi angustia expresar.
Tal vez me falten palabras,
rimas y ortografía;
tal vez me falte energía
en este momento ingrato,
no sé si estaré soñando
porque ignoro hasta mi estado.*

OSCAR CALANDRIELLO (Almagria).

A L compás de un paso doble, vamos a dar una vuelta por la exposición de Toledo:

TOLEDO PASO DOBLE

*Toledo mío, por tí yo sufro
Porque en tu cuna, yo he nacido,
Y así criando me fuí a tu lado
Hasta que un día lejos me fuí,
Y desde entonces lloro tu ausencia
Y desde entonces sufro por verte.*

Letra de JOSE FERNANDEZ.
Música de M. F. CASTIGLIONE.

La obsesión de los autores de pasos dobles o triples "sec" es imaginarse que han nacido en Toledo, Sevilla, Valencia, Granada o Barcelona. Cuéntanse por millares los letristas cuyo apellido va desde el Barbagelatta hasta el Basilievich y desde el Papolopulos hasta el Zscwrтчzskmty, y todos, todos, hablan de "la Granada donde han nacido", de "la Sevilla donde han cantado", o "del sol que con sus rayos de alambre alumbraba en la Alhambra al hombre"...

En el caso presente nos encontramos con una persona que "se fué criando en Toledo, hasta que se fué de Toledo, y cuando se fué de Toledo lloró "tu" ausencia". Bueno, bueno...; creo de buena fe que nuestro individuo haya nacido en toledana cuna; admito asimismo que se fuera criando a su lado; no discuto que algún

todas maneras, reciba Toledo nuestras felicitaciones por tal ausencia y el alivio respectivo.

Lamentable es la desaparición de un cantor popular, y lamentable también resulta la epidemia de canciones mortuorias con que la inconsciente Musa quiere expresar su dolor. Algunos letristas se han especializado en la producción de canciones póstumas (así dicen ellos) y jauría que no pocos ya las tendrán preparadas con anterioridad, tal como se hace en muchos periódicos con las notas necrológicas de los grandes hombres.

Pero entre tantos "vivos" que aprovechan la publicidad gratuita, quiero hacer justicia y destacar la sinceridad que caracteriza a uno de los hijos predilectos de la susodicha Musa. Si todos tuvieran idéntica franqueza, el gremio de letristas se dignificaría en un trescientos por cien, o sea el porcentaje que necesita.

Me inclino reverente ante un letrista que confiesa su pobreza de palabras, rimas, ortografía y desconocimiento absoluto de su estado, y lo destaco como un ejemplo ante sus colegas, quienes deberían imitar ese gesto a la brevedad posible. Total, nada nuevo dirán al mundo, pero mi labor se simplificaría enormemente, pues "a confesión de parte, relevo de prueba", y tal vez el gobierno tomara cartas en el asunto abriendo, dos o tres mil escuelas para adultos... ¿Que abriendo escuelas se acabarían los letristas? ¡Naturalmente! Pero, ya se sabe, nada puede ser perfecto en este mundo.



PUENTE ALSINA 5-5-6-7, ¡NO CONTESTA!

ELLA, finalmente, le dió su número de teléfono. Hacía tanto tiempo que lo deseaba, que ahora podía considerarse un hombre feliz.

Al día siguiente, apenas se levantó, corrió al teléfono a llamarla, para alegrar su corazón con el murmullo de su angélica voz. Descolgó el tubo y en seguida marcó Puente Alsina 5-5-6-7.



Pero, como no había esperado el nuevo tono de "dispar", no consiguió la comunicación. Entonces, colgó el tubo, esperó un ratito y lo volvió a descolgar, aplicándolo al oído. Escuchó el nuevo tono de "dispar" y marcó la característica de Puente Alsina y luego el número 5-5-6-7.

Alguien se disponía a contestar desde la otra punta del hilo. El corazón le dió un vuelco. Iba a

Por S.O.S. decir, con el tono más dulce, "¿Carolina?... ", pero no pudo. Haciendo un esfuerzo preguntó:

—¿Hablo con Puente Alsina 5-5-6-7?

—Sí — le respondió una voz de hombre.

—¿Carolina?... ¿No está Carolina?

Entonces, la misma voz de hombre, pero aflautada en una burda simulación, dijo:

—Hablás con ella. ¿Qué querés de mí, sinvergüencita?

El se quedó cortado. Era posible que aquella voz suave, que le acariciaba los oídos, se transformara a lo largo del hilo telefónico en esa estridencia antipática?... ¿Y cómo lo llamaba sinvergüencita?... Era una ofensa en diminutivo, pero, indudablemente, una ofensa. "Qué extraño" — se dijo — "No parece su voz"... Pero, como dudaba, volvió a hablar:

—Carolina...

—¡Hablá, hablá!... ¡Todo se acabó entre nosotros!... ¡Malvado! ¡Canalla!... ¡Había sido casado y con siete criaturas de corta edad!... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Me has engañado miserablemente!...

—Pero, Carolina!... (No, no —, decía para sus adentros —. ¡tiene que estar equivocado!)
¿Hablo con Puente Alsina 5-5-6-7?

—Sí. Hablás con ese número y con Carolina.
¡Ah, pero esto no va a quedar así! ¡Me vengaré! ¡Me vengaré!

—¡Por favor! Si eres Carolina, escúchame dos palabras. ¡Tan sólo dos palabras!

En eso, oyó un rumor de lucha y unos gritos. Y, en seguida, una voz furiosa:

—¡Qué Carolina ni qué arroz a la valenciana! ¡Está usted hablando con el Hospicio! ¡Con la calle Vieytes!... ¡Déjate de hacerme cosquillas en el oído con el escarbadiantes!... ¡Ay, maldita sea

tu estampa!... A ver... ¡Llevarlo al pabellón!... ¡Ay, que me muerde! ¡Ay, que me mu...!

Él colgó el tubo y respiró como si le hubieran sacado un gran peso de encima.

—¡Ya me parecía a mí que estaba equivocado!...
¿Cómo, ella que tiene una vocecita tan suave!...
¡Oh, Carolina!... ¡Carolina!...

Volvió a llamar de nuevo y salió equivocado. Insistió otra vez.

—¿Hablo con Puente Alsina 5-5-6-7?

—¡Habla con la casa de su madrina!

—¡No puede ser! Mi madrina está en Checoslovaquia. ¡Se fué el verano pasado! — Le dió rabia el haber contestado.

Descansó breves minutos y volvió a llamar. Puente Alsina, 5-5-6-7. Esperó. No contestaba. Insistió otra vez. Y otra. Seis, siete, diez veces. Al fin, se decidió a llamar a la Oficina de Reclamos.

—¿Con la Oficina de Reclamos?

—Hable, señor.

—¿Quiere darme, por favor, Puente Alsina, 5-5-6-7?

—Gracias. Cuelgue el receptor y lo llamaremos.

—Gracias a usted, señorita.

Esperó un minuto, dos, tres. A los cuatro minutos, volvió a llamar a la Oficina de Reclamos.

—Oficina de Reclamos...

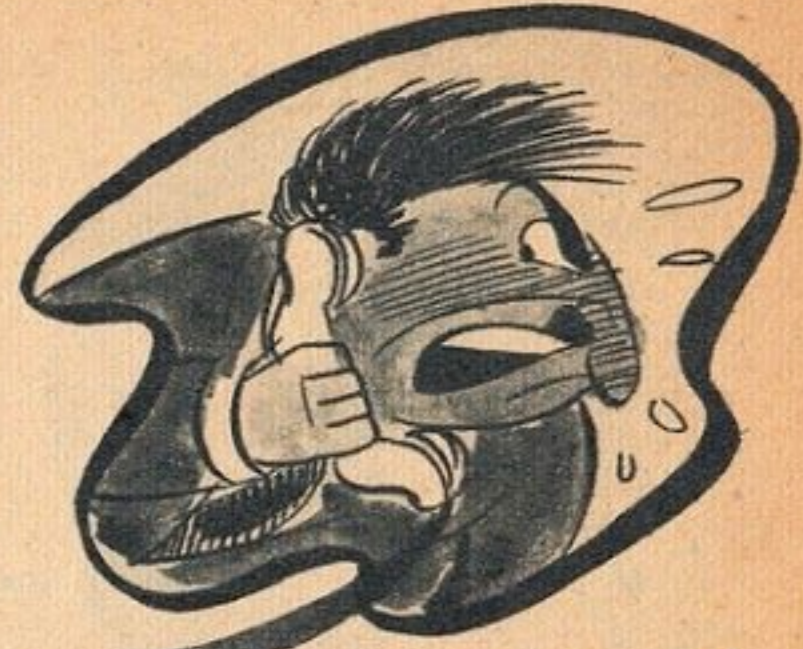
—¡Pero señorita, por favor!... ¡Le pedí Puente Alsina 5-5-6-7!

—¿Puente Alsina 5-5-6-7?

—¡Sí, señorita! ¡Es muy urgente!...

—Tenga la bondad de colgar el receptor. Haremos una prueba y le avisaremos.

Esperó un minuto. Des. Tres. La prueba dura-



ba demasiado. ¿Estaría haciendo pruebas gimnásticas por radio?... A los cuatro minutos volvió a llamar a la oficina de Reclamos.

—¡Señorita, por Dios se lo pido, déme Puente Alsina 5-5-6-7!

—¿5-5-6-7 Puente Alsina?

—¡Sí, señorita!... ¡Se trata de un caso de vida o muerte!... ¡Se trata de salvar una vida, señorita!...

—Haremos otra prueba...

—¡No, señorita, no le permito!... ¿Qué es eso?... ¡Se lo pasa haciendo pruebas!... ¿Usted quiere adelgazar? ¿Quiere conservar la línea?... ¡Tenga cuidado, porque me la está haciendo perder a mí!

—Pero, señor... yo no tengo la culpa... ¿5-5-6-7 Puente Alsina?

—¡Sí, señorita!...

—Insistiremos otra vez. Cuelgue el receptor y lo llamaremos en seguida.

Él colgó el receptor. Gruesas gotas de sudor se precipitaban por su rostro. Se aflojó la corbata. Luego, se quitó el saco. Se quitó también el chaleco. Se quitó la corbata y la arrojó a un rincón de la pieza. Aflojó los cordones de sus zapatos. Bufaba, rugía, echaba chispas por los ojos.

Sonó la campanila y se calmó como por arte de encantamiento.

—¡Al fin!... — murmuró.

Con el auricular en el oído, dijo:

—¿Eres tú, Carolina?...

—¡Carolina se fué a la feria!...

—¿A la feria? ¡No puede ser!... ¡Carolina no va a la feria nunca!... ¡Jamás!...

—¿Me lo va usted a decir a mí?

—Pero, ¿hablo con el 5-5-6-7 Puente Alsina?



—¡Mal rayo te parta, condenado!...

Pero, ¿era posible?... ¡Se estaban burlando de él, Señor!... ¡Se estaban burlando de él y él no podía hacer nada!...

Contempló el teléfono. Lo levantó. Lo observó de cerca. Estaba a punto de comérselo.

Volvió a llamar a la Oficina de Reclamos.

—Señorita, escúcheme... ¡Por su madre, por su padre, por sus hijos!... Deme el 5-5-6-7 Puente Alsina.

—¿5-5-6-7 Puente Alsina?

—¡Pero sí, señorita!... ¡Se lo pido de rodillas! — Él se arrojó.

—¡De rodillas! ¡Se lo pido de rodillas! 5-5-6-7 Puente Alsina...

—Haremos otra...

—¡No, no!... ¡Otra prueba no!...

—Bueno, haremos otro intento y le avisaremos.

Se sentó junto al teléfono y comenzó a roerse las uñas. Sonó el teléfono. Se puso de pie, descolgó el tubo y la señorita le dijo:

—El 5-5-6-7 de Puente Alsina no contesta.

—¡No es posible!

—No contesta, señor.

—¿Estará mal el aparato?

—No señor el aparato funciona perfectamente bien. Pero no contesta. No habrá nadie en la casa, señor.

No tuvo más remedio que aceptar lo que le decía la señorita de la Oficina de Reclamos.

Esa mañana, decidió no ir a trabajar.

Lo mejor será que me vaya a bañar — se dijo. Y, tal como lo dijo, lo hizo. Se fué a bañar.

Más tranquilo, al cabo de dos horas, volvió a intentar comunicarse con ella. Fué inútil. O le

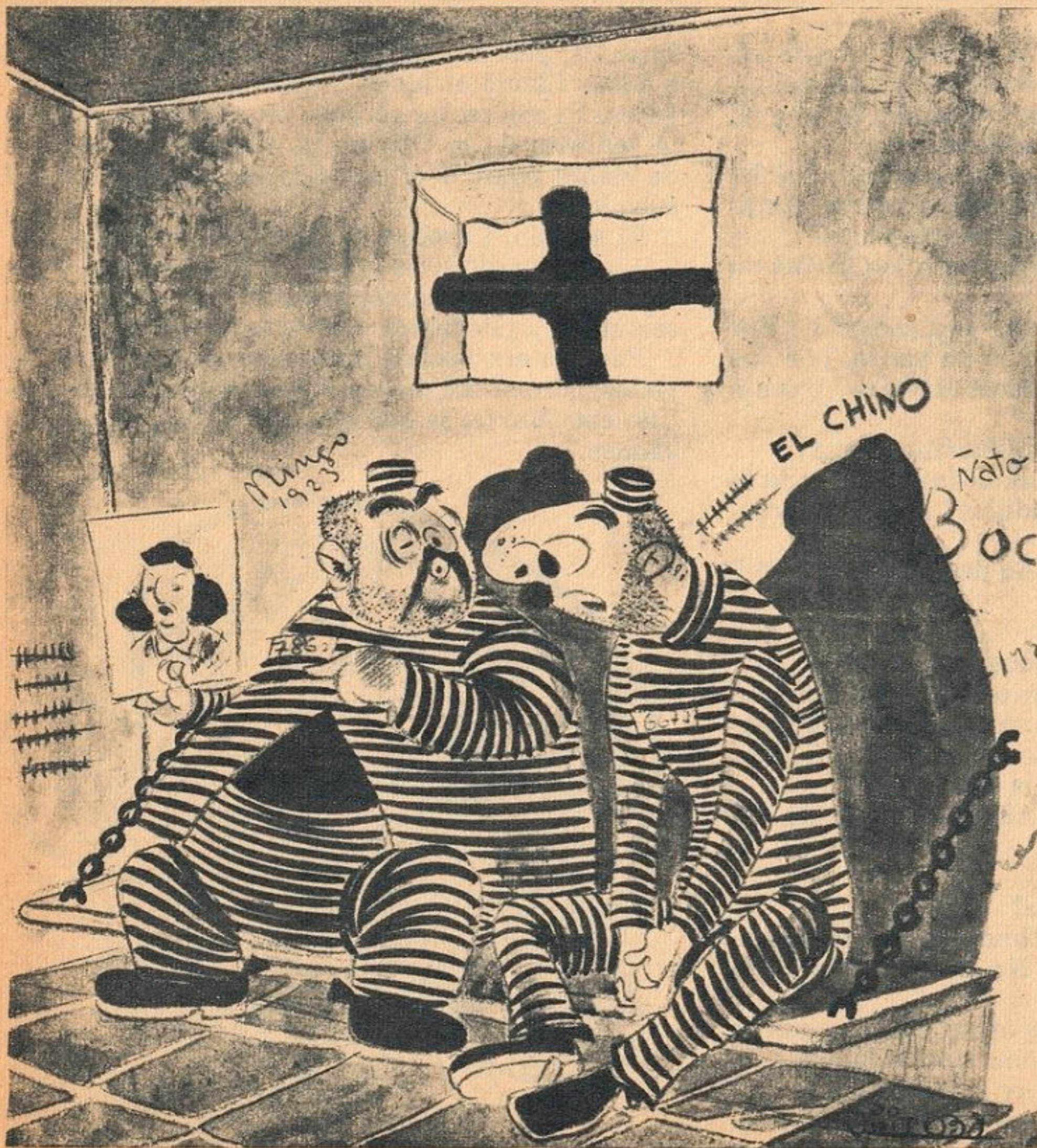
daban equivocado o no contestaban. Llamó a la Oficina de Reclamos. La señorita hacía pruebas e intentos, pero no lograba comunicarlo. Siguió llamando. Llamó el lunes. Llamó el martes, quince veces. El miércoles se puso en comunicación con la señorita de la Oficina de Reclamos no menos de veinte veces. Y el jueves, y el viernes. Hasta el sábado...

El sábado, Carolina lo llamó por teléfono:

—¡Oh, perdóname... — le dijo —, que haya tardado tanto en llamarte. Estuve ausente toda la semana... ¿Podemos vernos esta noche?...

Pero no era posible que aceptara la cita de Carolina porque ese mismo día se había comprometido con Marta, la señorita de la Oficina de Reclamos.





FALTAN COBRAR 156 BILLETES DE LOS \$ 1.000 QUE REGALA PATORUZU

Por cada uno de los billetes de \$ 1, serie G, que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

- Desde el 82.266.661 al 82.266.680
- Desde el 82.255.741 al 82.255.760
- Desde el 82.100.071 al 82.100.090
- Desde el 84.689.701 al 84.689.720
- Desde el 83.400.201 al 83.400.220
- Desde el 84.671.581 al 84.671.600
- Desde el 87.513.601 al 87.513.620
- Desde el 85.784.801 al 85.784.820
- Desde el 85.769.126 al 85.769.145
- Desde el 88.844.401 al 88.844.420

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 horas

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado antes del 5 de enero de 1939 y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido, por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándosele de inmediato el premio correspondiente.



A los 43 billetes canjeados, cuya nómina hemos venido publicando, agregamos ahora el que ha sido pagado el miércoles último:

84.771.588 - TOMÁS R. GARCÍA, Córdoba 248, Tucumán

"THE END"

—¡Maldición!—

mascullo Dick, el empresario, pegando con el puño sobre el piano—. Sally no aparece por ninguna parte y el público ya está pateando... ¡Qué hacemos, por Dios, qué hacemos!

En el escenario del "Dames Theatre" hay una nerviosidad de los mil demonios. Las "beautiful girls", los utileros, los tramoyistas, el apuntador, los negros zapateadores y el resto de la compañía están más desconcertados que perro en cancha de bochas. Un minuto más y el fracaso más ruidoso echaría por tierra las ilusiones de esas luminarias de candilejas, entre las cuales estaba Albert Child, el muchacho que tocaba la flauta con un bastón...

—¡Albert!— grita el empresario, tirándose de los cabellos—. ¿Qué se te ocurre? Dame una idea, de esas que sueles tener a veces, y dime cómo puedo conjurar la catástrofe que se me viene encima. ¡Hazte cargo de la situación! La ruina, el hambre, el descrédito nos amenaza... ¡Horror!

—¡Ya está!— exclama Albert cinco segundos después pegándose en la frente una palmada con tal fuerza que tuvieron que echarle viento para que reaccionara.

La compañía íntegra le hizo círculo, pendiente de la palabra de Albert, quien de un salto se encaramó en el piano, con ese dinamismo que tienen los yanquis cuando hallan soluciones heroicas o cuando meten la pata.

—¡Ya está!— repitió Albert accionando con los pies, las manos y la cabeza—. ¡Y no hay tiempo que perder! En el coro está una muchacha que canta tan bien como Sally... ¡Sólo ella puede salvarnos! Ahí está, mírenla, es Polly Morgan, la rubia aquella...

—¿Y las partituras, el vestuario, el maquillaje?— protesta iracundo el empresario, mientras Polly Morgan sube también al piano para que todos la contemplen de cuerpo entero.

—No se preocupe— responde Albert—, todo eso corre por mi cuenta. ¡Que suba el telón! ¡Rápido, antes que el público termine de romper las plateas!— Y mientras Polly corre a vestirse, la orquesta arremete contra una música de "ballet" y comienza el espectáculo, donde más tarde aquélla habría de eclipsar para siempre la fama de Sally, esquivando las flores que llovían sobre el escenario, y agradeciendo los aplausos hasta acalambrarse la cabeza.

—Albert, my darling— y Polly cae en los brazos de aquél, cuando baja el telón—. Dime ahora, aquí entre nosotros: ¿qué hiciste con Sally?

—Nada más sencillo— responde Albert mientras oprime con sus brazos a la rubia triunfante—. La dejé encerrada en el ascensor... —Y se besan amorosamente...



ESTABLECIMIENTOS
Broadway
PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
 U. T. 60 - 4181

★
 VEHICULOS para Niños
 BICICLETAS
 PATINES
 COCHES para Bebés

PATINA, PATINADOR...
 PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM - REVISTA 1938
 Por TITO BLUE

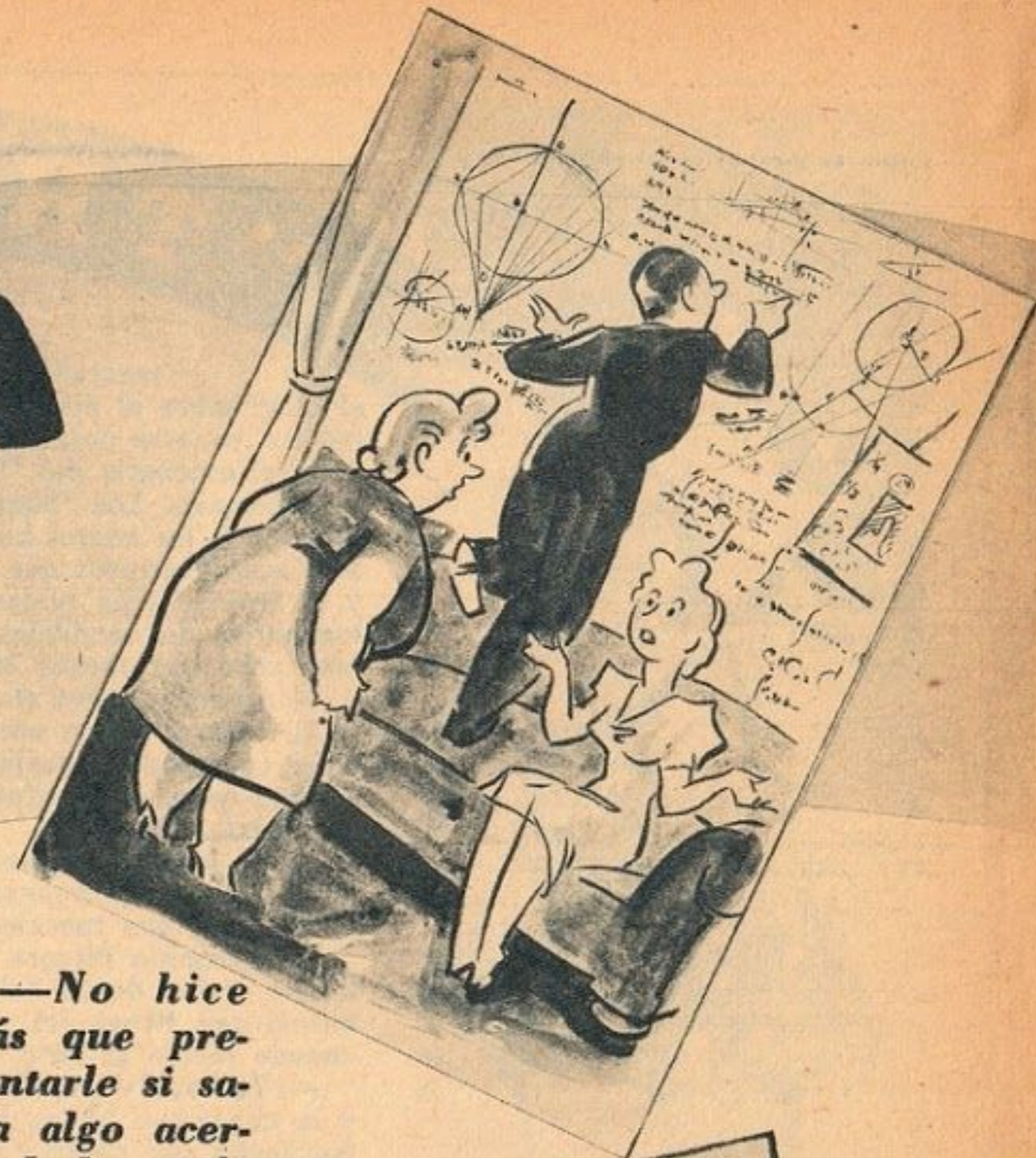
DE OREJA A OREJA



—Ella dijo
que prefería
la muerte a se-
pararse, señor
juez.



—No hice
más que pre-
guntarle si sa-
bía algo acer-
ca de la teoría
de Einstein...



—Sírvese y... ¡buena suerte!...



El oculista. —
¿Dice que ve man-
chas negras?...
¡Eso es malo!...

—No puedo pagar la adi-
ción... ¡Écheme ahora!



POR UN CABELLO

DESDE que a Ofelia se le ha dado por sospechar de la fidelidad del gánapiro de su marido, no hay día que no se arme un escándalo de ni "te nuevas". ¡Por 10.000 kilos de perejil que no habrá nunca paz en esta casa!

Ayer la bobalicona tuvo un conato de conmoción cerebral porque al cepillarle el saco a Lorenzo (que se lo cepilla es de ahora, para hacerle la requisa) encontró un cabello en la solapa. Agua de Colonia, sales..., y el infeliz de su esposo apantallándola y clamando:

—¡Pero, Ofelia! Debe de ser un cabello que se ha volado. ¡Te juro que no es mío!

Doña Josefa le echó una mirada a quemarropa.

—¿Suyo? ¡Tiene tupé! Como si usted fuera a tener cabello largo y ondulado a la Marcel. ¡Se necesita no tener vergüenza!

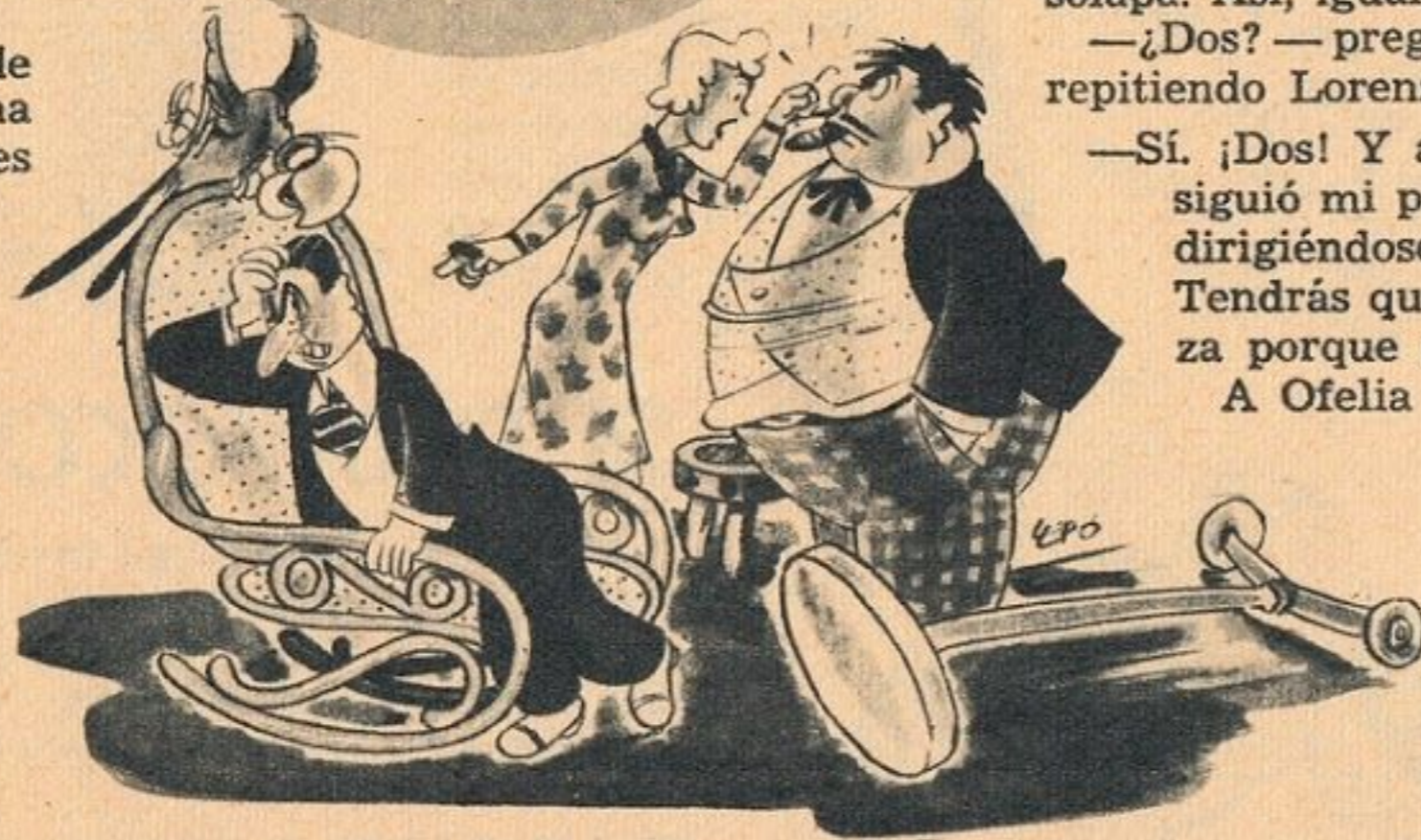
El escándalo adquirió mayores proporciones, porque, como bien dijo doña Josefa, por menos todavía ella se hubiera divorciado del santo de don Pancho, "hombre de virtudes poco comunes, hecho al hogar y al respeto de la familia".

Pero no se había calmado la cosa, cuando llegó mi patroncito, de mal humor, como de costumbre, y cansado de andar en la calle con un sol que partía. Le bastó una mirada para percatarse de que allí había ardido Troya. Lorenzo, cansado de justificarse, se había

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA



sentado en el sillón hamaca como si éste fuera el banquillo de los acusados, con una cara que dolía el alma. —¿Qué pasa? ¿Qué pasa?—inquirió don Pancho.

Apenas hizo la pregunta se abalanzaron sobre él doña Josefa y Ofelia y, sofocándose y a los gritos, lo pusieron al tanto "de la bochornosa y licenciosa" vida de su yerno. Lorenzo ya ni se defendía. ¡Estaba partido en dos!

—Pero ¿se podrá saber en qué fundan las sospechas? —preguntó por fin don Pancho, pasada la avalancha de gritos.

—¡Es esto! ¡Es esto! —dijo, llorando, Ofelia, mostrándole el cabello de la gran cuestión.

—¡Maldición! ¿Otro? —rugió mi patroncito ante el cuerpo del delito—. ¡Esto es una confabulación! Hoy encontré dos en mi solapa. Así, iguales a éste, rubios...

—¿Dos? —preguntaron ambas mujeres y repitiendo Lorenzo como un eco—: ¿Dos?

—Sí. ¡Dos! Y ahora te lo voy a decir —siguió mi patroncito, algo más calmo, dirigiéndose a la boba de su hija—. Tendrás que ponerte algo en la cabeza porque se te cae el cabello...

A Ofelia casi le da otro ataque.

—¿No ve, m'hija, que son suyos?

¡Y eran! ¡Eran de Ofelia! La pobre no sabía dónde esconderse. ¡Jamás lo sospechara!

Doña Josefa, confundida, se puso a tender la mesa.

¡Y lo hubieran visto ustedes a Lorenzo! Como si hubiera ganado una batalla, se daba una importancia digna de un comandante. No le dirigía la palabra a Ofelia, haciéndose el resentido, y, con toda impunidad, aprovechándose de su situación especial, el muy canalla se fué por la cocina y se comió, sin respirar —lo juro porque lo vi con mis propios ojos—, nada menos que ¡12 bocadillos de acelga! ¡Aprovechador!

LO MEJOR EN BICICLETAS

En más de 200 modelos diferentes para hombres, señoras y niños.



PATINES
MONOPATINES
TRICICLOS
AUTITOS

DESDE \$ **5** por mes
CRÉDITOS A SOLA FIRMA

PALACIO del RODADO
R. DE DOMINICIS
CALLAO 271 BUENOS AIRES

JERARQUIA

Rodolfo Lapolla, el semifondista del Luna, volvió a demostrar su pasta desnucando a su tocayo Flessa, en la tercera vuelta. Si continúa así, este semifondista ascenderá de rango. Y no sólo irá a las de fondo sino que en vez de ser Lapolla, será la gallina...

SUCEDIO EN AVELLANEDA

Fila estaba muy cuidado por el eje medio de Ferro, y el "chueco" bramaba porque no le pasaba la pelota. Entre el winger y el centerforward se suscitó, entonces, este diálogo:

- Che, pibe, de vez en cuando pasala, ¿sabés?...
- Pero si éste no se me sale Dacunto a mí...
- Che, Dacunto, aprovechate conmigo y no con el pibe... Cambiate de Fila, ¿querés?...

PARENTESCO

—¿Viste a Kristufek, el yanqui?... ¡Qué buenas bandejas sirve!...

—¡Qué gracia! ¡Cómo no va a servir bandejas si el padre tiene una confitería?

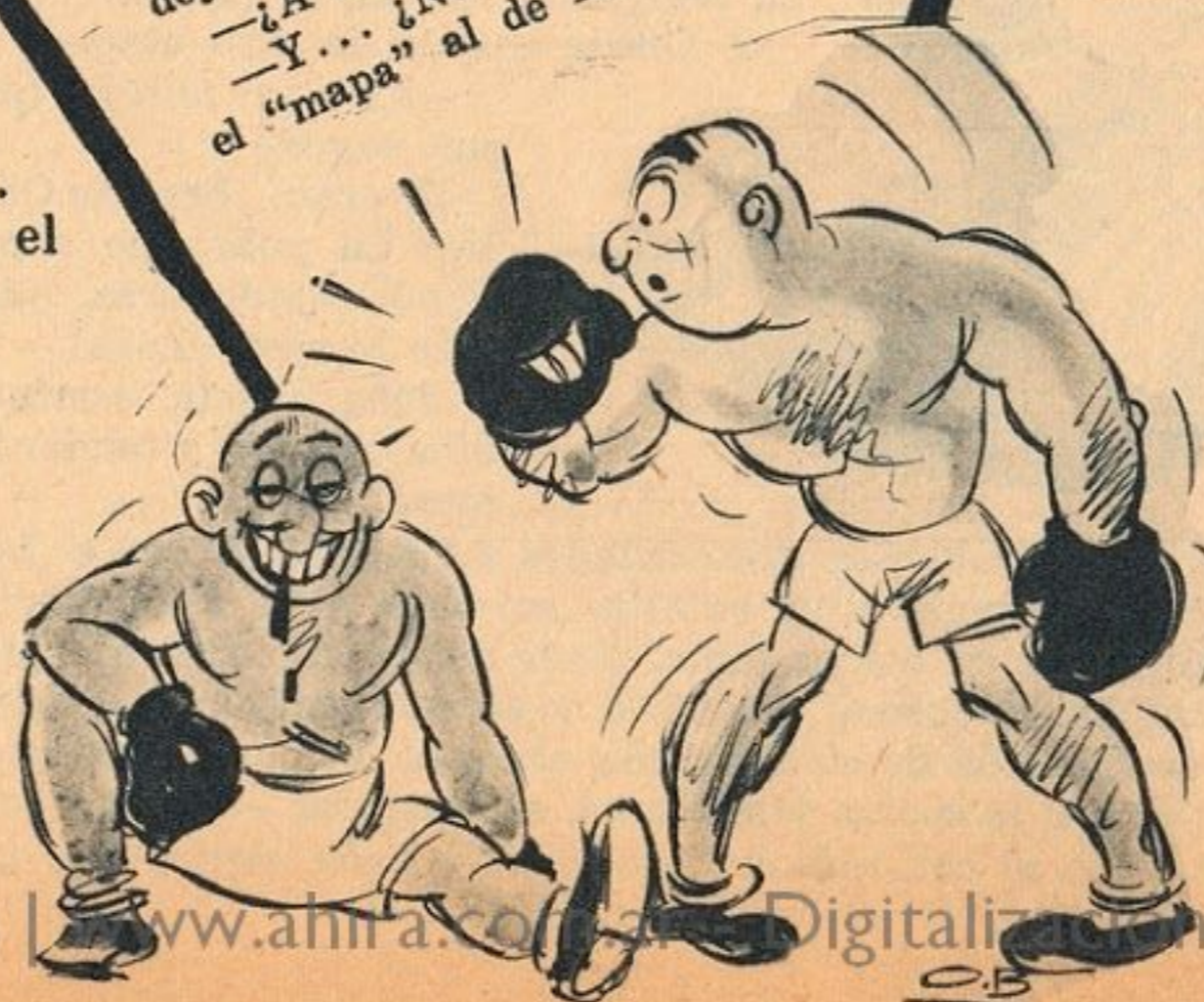
OTRA DEL CHILENO

Después de haber acostado por dos segundos al ñato Campolito y de haber guapeado de lo lindo frente al oscuro Lovell, Hans Haverlick subió a la misma alfombra de Godoy con su aburrida sonrisita de siempre. Pero la sonrisa quedó pegada en los guantones del chileno. Empezó el austriaco a amononestar cachetazos sobre los rincones de su enjuta anatomía, y luego de cinco minutos a vataron el guante al otro. Asombró la performance de Godoy, por dejarle la cara como para asustar al cuco.

—¡Caramba! —opinó uno, al ver el rostro cacheteado de Haverlick—. Este Godoy me hace acordar a Hitler.

—¿A Hitler? ¿Y por qué?...

—Y... ¿No ves cómo le ha dejado el "mapa" al de Austria?...



MENÚ

VACACIONES FORZOSAS

Al terminar el partido entre Quilmes y Argentino de Quilmes, los hinchas de los primeros paseaban un letrero aludiendo al premio prometido a los segundos si ganaban el ascenso: "Argentino, mala pata..., ya no van a Mar del Plata". Pero si bien no gozarán del verano todos los jugadores, hay dos: Bazarrica y Chapius, expulsados de la cancha por el referee, a quien el Tribunal de Penas se encargará de darles vacaciones.



SE EQUIVOCO EL REFRAN

El referee Forte llegó tarde a dirigir el partido entre Chacarita Juniors y San Lorenzo, y fué reemplazado por su colega Riestra, a quien los "funerbreros" casi convierten en picadillo.

Y después dicen que al que madruga Dios lo ayuda...

EJECUTANTE DE PÍFANO

Cuando apedreaban a Riestra en Chacarita Juniors, un señor asumió la defensa del árbitro en las tribunas y casi le pegan a él. Uno le preguntó:

—Oiga, comedido, ¿y usted qué pito toca?...

Y respondió el aludido:

—El de referee, señor... Yo dirigí el partido de cuarta...

DEPORTIVO

CARTELERA:

EL HÉROE PÚBLICO NÚMERO UNO: El referee de segunda.

✽

HERMANITOS DEL DIABLO: Los once de Independiente...

✽



LA VERBENA DE LA PALOMA: El Tribunal de Penas...

✽

EL HOMBRE DE HIERRO: Macías...

✽

EL MILLONARIO VAGABUNDO: Bernabé Ferreyra...

✽

ROSA DE FRANCIA: Lauri...

✽

LA EDAD INDISCRETA: Raimundo Orsi...

✽

UN ANGEL: Enrique García...

Por IPIPURRA



GALANTERÍA FUTBOLÍSTICA

—¡Qué muchacho más delicado es ese back izquierdo Fumagalli!...

—Delicado. ¿Y por qué?...

—Y..., como juega con Besos...

BUENO, BUENO...

El Hospital Italiano, que ganó el certamen interhospitalario, tiene en su equipo un insider que se llama Matusani...

¿Será indirecta?...

PEQUEÑECES

¡Lo que es la tabla de posiciones! El domingo anterior, los hinchas de River hacían fuerza para Boca... ¡Como si Montescos y Capuletos hubieran formado una sola "maffia" para luchar contra la policía!

Juárez, de Platense, engañó con una hábil gambeta a Juárez, de Tigre, y marcó el gol. Lo tomó de primo al primo...

Para que no se confundieran las casacas, que son muy parecidas, Chacarita Juniors jugó contra San Lorenzo con camisetas blancas. Y el que tuvo que aguantar la cachada fué el centreforward, a quien le gritaban: "¡Palomino blanco, vidualita!"...

Merced a su empeño, ya que no a su calidad, la cuarta especial de Talleres perdió apenas por un gol y jugando con diez hombres, ante la posible cuarta campeón de River Plate. A falta de habilidad debe reconocérseles, a los de Talleres, que son muy trabajadores.

El "pelao" Zorrilla le dió una patada a Valussi sin que el árbitro se apercibiera, tal la destreza del wing para cometer el foul. Con lo que se comprueba, una vez más, que no solamente los zorreros grandes sino que también Zorrilla pierde el pelo, pero no las mañas...

ENTRE "JAITAS" ANDA EL "GÜEJU"

—Guesús, cuán malo es el inside izquierdo de Argentinu...

—Pero, Ramón, si fué quien hizo u jol...

—Pos haja unu u Aja-mil... pra mí es siempre malo...





**DESCUBRA DONDE ESTA
EL TESORO DE PATORUZU**

**\$ 3.000 EFECTIVOS
EN PREMIOS**

En nuestra revista del lunes próximo publicaremos en este lugar una frase que el lector deberá descifrar, y cuyo resultado consiste en una palabra determinada. Obtenida ella y mediante la clave de letras que insertaremos en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939 que aparecerá el 14 del corriente, podrán descubrir el lugar donde se halla el TESORO ESCONDIDO.

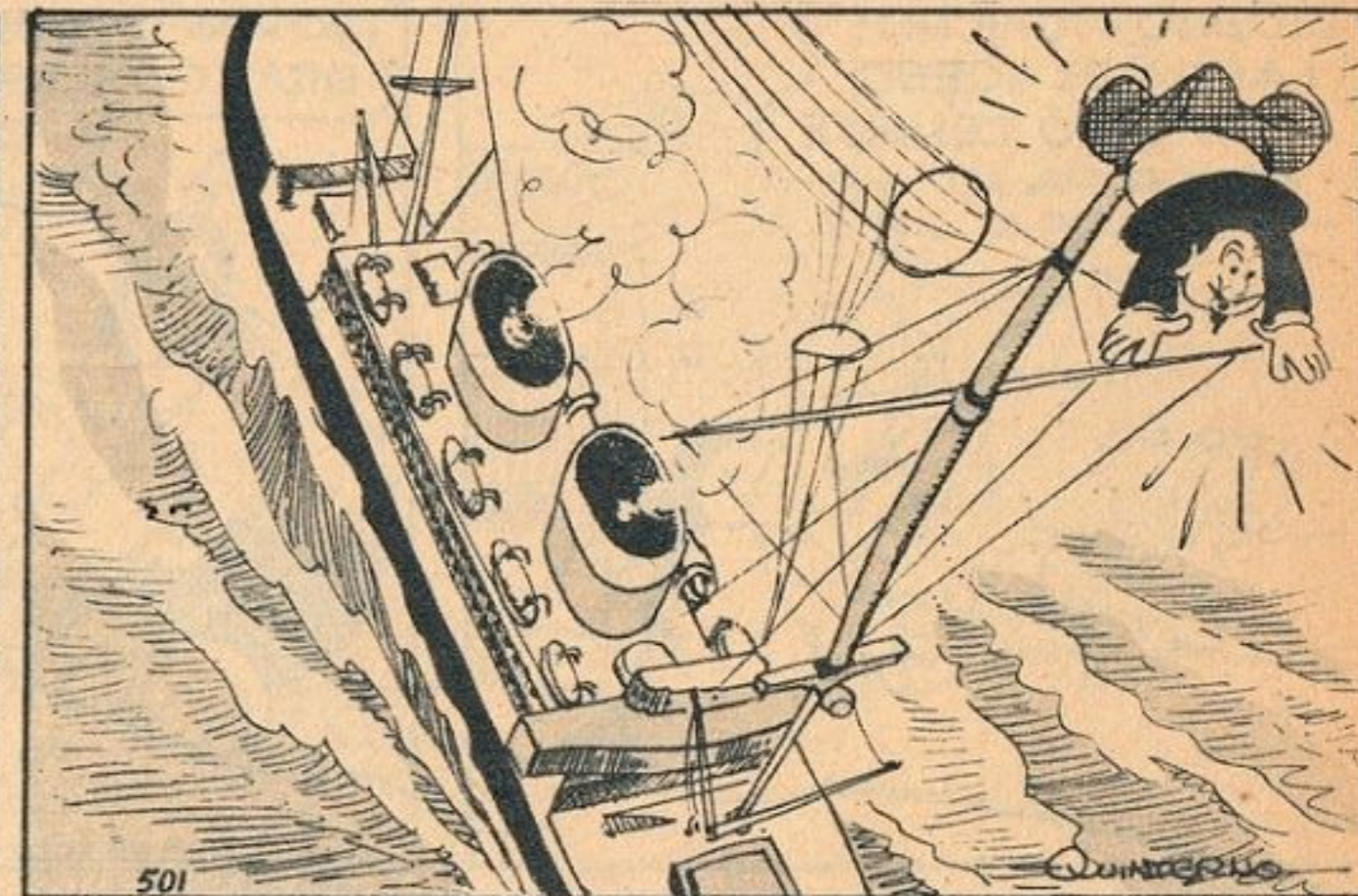
**UN ORIGINAL CONCURSO CON EL QUE
USTED PODRA GANAR PREMIOS DE:**

\$ 1.000.-- \$ 500.-- \$ 50.-- \$ 25.-- \$ 10.-- y \$ 5.-- m/n.

Lea, pues, la revista PATORUZÚ del lunes próximo e intervenga en este concurso. ¡Ganará dinero!

COLECCION "PATORUZU"

¿Viajará Gastón mejor, allí en el palo mayor?



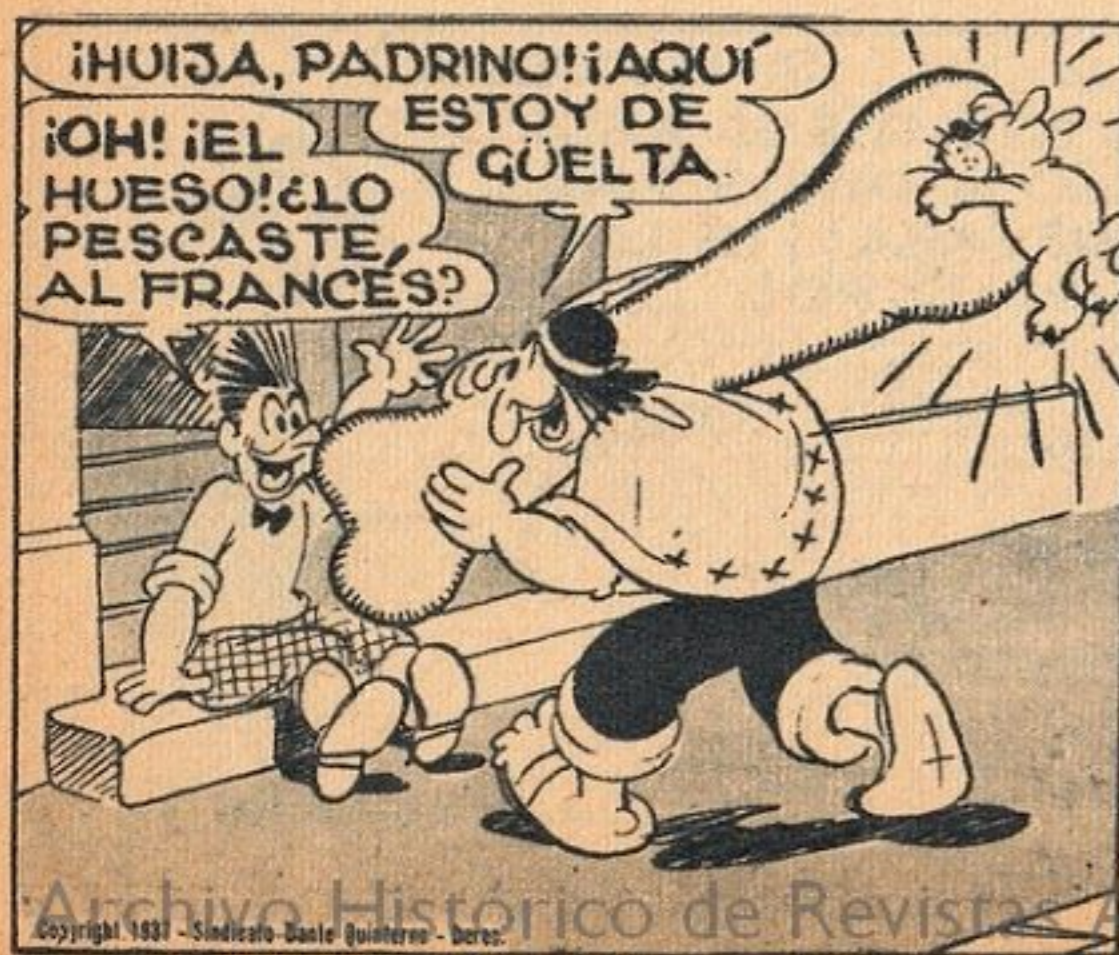
¿Dispara el perro? ¿Qué es eso? ¡Un cuzco le quitó el hueso!



¡Y lo tiene que dejar, que saboree el manjar!



¡Entiende que es un tesoro, de pichichos, Isidoro!



¿El hueso de la salud, guardado en un ataúd?



¡No es una deferencia, ser punto de referencia!



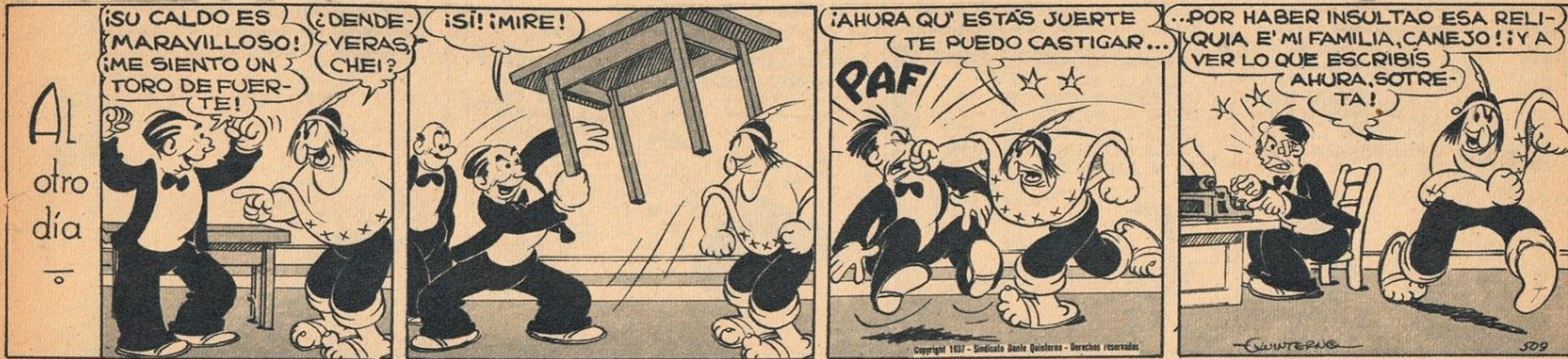
¡Ha habido en la redacción, un error de información!



¡El indio le da al gracioso, el tónico poderoso!



¡Su merecido le aplica, y el redactor rectifica!



¿Os parece que es sensata, esa apreciación del tata?



¡Suele dar muy malos ratos, hacer hablar los retratos!



¿Habrá que medirlo más? ¿No es, tal vez, muy eficaz?



HACÍA días que las chicas la notaban rara. Nunca fué así.

—¿Qué tenés, Gorda? ¿Te pasa algo? — La pregunta había sido formulada por toda la clase del Liceo en donde Aída Vega, más conocida por "la Gorda", era "oasis" donde iban a saciar los deseos de ilustración, a último plazo, todas las demás.

Reunía las características natas que personalizan a esta gama de los mortales que superan el volumen común. Generosa y desinteresada.

—¿Qué te pasa, Gorda? Contámelo todo.

Pero ella no soltaba prenda. Sin embargo, algo raro le sucedía. Se ponía melancólica y pensativa. Se equivocaba a menudo. ¡Equivocarse la Gorda! Algo raro pasaba.

Un día después de muchos rodeos, se atrevió a formularle un pedido a Acuña la "Pecosa".

—Che, Acuña. ¿Me podés cambiar el asiento? Quiero estar al lado de la ventana...

La "Pecosa" aceptó de mil amores. Una porque se lo había pedido ella y otra porque el asiento de la Gorda estaba en el fondo, donde nunca llegaba el índice de la profesora para hacerla pasar al frente.

Y allí, desde su nuevo asiento, mataba las horas mirando por el jardín. Esa tristeza había terminado por contagiarlas a todas.

—¿A vos te pasa algo!

—¡No, chicas, nada! — respondía sin mirarlas.

—¡Sí, sí! Algo te pasa. ¿Para mí que te has enamorado de algún "mameluco"!



¿Quién iba a tener un flirt con la Gorda? Sin embargo, ante la sorpresa general, ella ni intentó negarlo. ¿Era posible?

Tal sospecha fué tomando contextura.

La veían a menudo echar cartas en el buzón observando que nadie la viera.

Un día, revolviendo su cartera para encontrar pruebas, las chicas hallaron un libro con consejos para epístolas amorosas. Ya no dudaron más. La gorda se había enamorado perdidamente.

Dispuestas todas a ayudarla contra el microbio de Cupido, que estaba minando su buen carácter, resolvieron tratar de que revelara "su secreto" para poder aconsejarla para su total cura.

Para ello se encargó a la "Pecosa" que gozaba de gran ascendiente en el ánimo de la amiga. Y ante la curiosidad y el interés de la clase se dió comienzo a la intriga.

—¿Le escribiste a Roberto, ayer? — preguntóle distraídamente la "Pecosa", jugando con el sacapunta.

—¿Qué?... ¿De qué Roberto me hablás? — La Gorda debió pensar que aquello era un chiste.

—Sí, tu novio; ese que le escribís siempre. El "pavo"

ese... — dijo tendiendo la línea.

—Mirá,

MI NOVIO Victor

Por MARIANO DE LA TORRE

Acuña. No sé qué querés decir. Pero como volvés a llamar pavo al que yo escribo... — Y en su cara no se advertía el buen humor, precisamente.

—¡Sí, pavo, sí! Y pava vos también que te ponés así por él, como si fuera el único hombre. ¿Por qué tenemos nosotras que verte todos los días con esa cara que inspira lástima? Hombres hay a montones.

—Vos está loca. Víctor no es malo. Pero es muy olvidadizo y despreocupado. El lunes de la semana que viene lo voy a volver a ver —. Y la Gorda se ahogó en un suspiro hondo, hondísimo.

—¿Así que es Víctor? Decime una cosa, Gorda, yo ten-

go ganas de conocerlo. Además, sabés que... no es por hablar... pero... en cuestión de hombres... tengo mucha experiencia. — Y era cierto.

—Claro. Tenés siete hermanos. — Y la Gorda se rió como no se reía hacía días.

—Bueno, che. ¿Me dejás que lo vea? Aunque sea de lejos. Vos me decís dónde vas a esperarlo el lunes.

—¡Pero qué tonta! ¡Claro que lo vas a conocer! El lunes te voy a llevar, perdé cuidado. — Y volvía a reírse mostrando sus blancos dientes y contando los tres días que faltaban para verlo a Víctor.

La clase entera esperó esos tres días como el que espera que deje de llover para salir con el traje nuevo. ¡Al fin le iban a ver la cara al gazzápiro!

Y llegó el lunes. La "Pecosa" había ido a buscar a la Gorda y juntas tomaron el tranvía que las conduciría al lugar de la cita.

Todas, desde un taxi, vieron como ambas bajaban en Esmeralda y Lavalle, viniendo luego hacia Suipacha. Allí la Gorda se paró en mitad de la cuadra, sacando algo de la cartera.

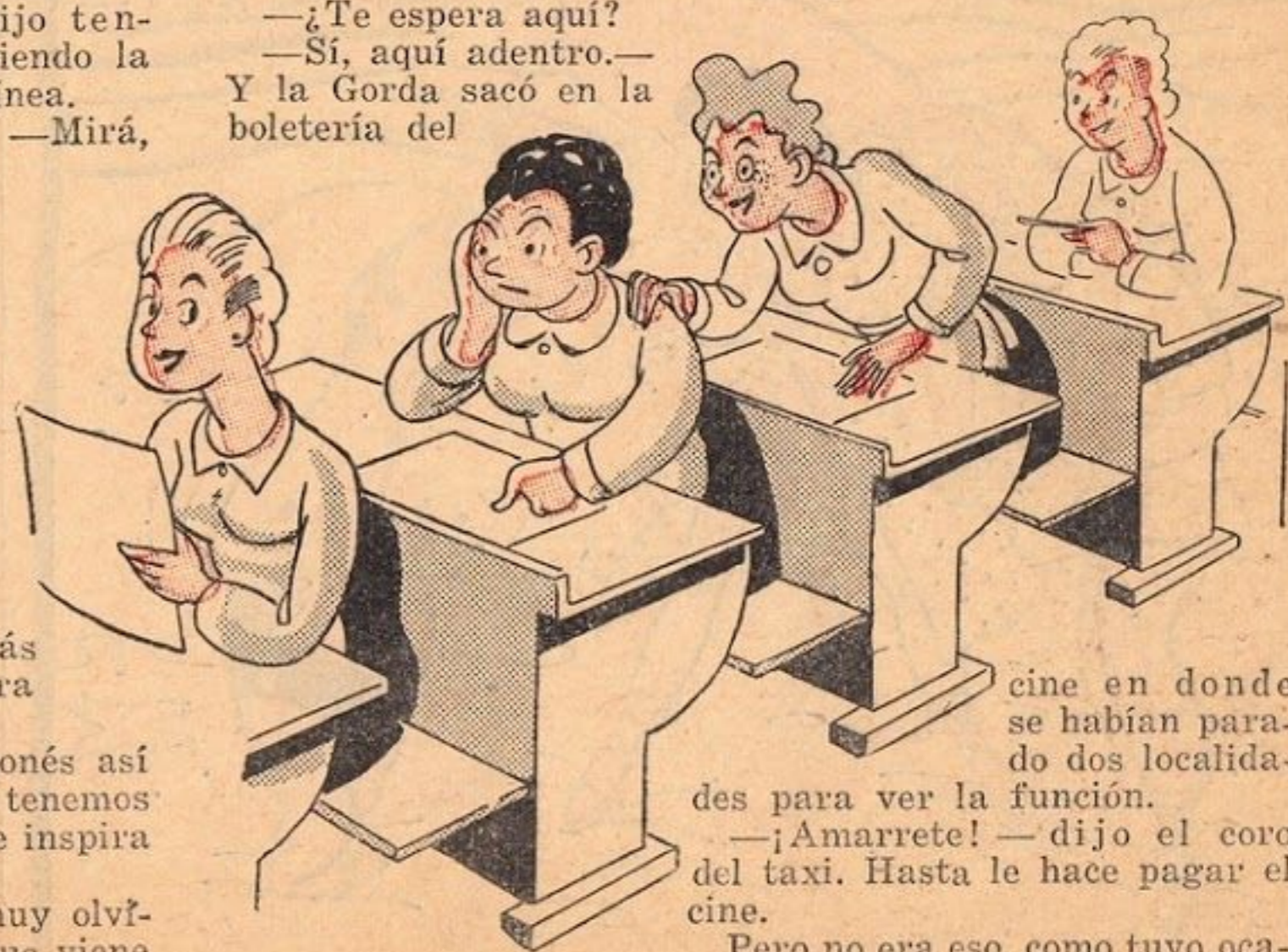
—Ahora vas a verlo a Víctor.

El corazón realizó un "looping" dentro de la "Pecosa".

—¿Te espera aquí?

—Sí, aquí adentro. —

Y la Gorda sacó en la boletería del



cine en donde se habían parado dos localidades para ver la función.

—¡Amarrete! — dijo el coro del taxi. Hasta le hace pagar el cine.

Pero no era eso, como tuvo ocasión de comprobar en seguida la "Pecosa". Ese día estrenaban "El malo de Kentucky", por Víctor Mac Lagien. ¡Sí Víctor!

ENEMIGOS DEL HOMBRE

MODELO 1939: EL INVENTO DE GUILLOTIN

Por **MARIO MENGANO**

ILUSTRÓ **GURATTI**

MONSIEUR Guillotín, como su homónimo de la Revolución Francesa, amaba las máquinas enemigas del hombre: las máquinas de matar. Solamente que pertenecían a distintas familias. La del doctor Guillotín era una afilada cuchilla. La de M. Guillotín era, simplemente, un automóvil.

El automóvil, como ha dicho un gran humorista, ha creado dos miedos: el miedo de ir adentro y el miedo de ir fuera de él.

Pero vayamos al extraordinario invento de M. Guillotín.

M. Guillotín era fabricante de automóviles. Su fábrica trabajaba las 24 horas del día, con tres turnos de obreros. M. Guillotín oía, desde su oficina, el trepidar de los motores, y era feliz. Sumamente feliz. Más feliz que en su hogar. Mucho más.

En su despacho, M. Guillotín podía entregarse a la meditación. Cosa que no podía hacer en su hogar.

Cuando M. Guillotín meditaba, se encendía en su cerebro una lamparita de 200 bujías. Es decir, se iluminaba su cerebro con una poderosa idea de 200 bujías. Pero Guillotín era exigente.

—¡Luz! ¡Más luz! —clamaba. Y el neolux de las grandes ideas irradiaba extrañas y multicolores claridades.

M. Guillotín oprimió el botón de un timbre. Acudió un ordenanza galoneado, con cara de mayordomo de cine.

—¿Llamaba el señor?
—Que venga el ingeniero jefe.

El ingeniero jefe no tardó en apa-

—Entre usted — le dijo M. Guillotín —. Venga, siéntese.
—Y le señaló un sillón junto a su escritorio —. ¿Fuma usted?
—Sí, señor Guillotín.

—Lo siento. Yo no fumo. Le aconsejo que deje el cigarrillo.

—Muy bien, señor Guillotín. Trataré de complacerlo.

El ingeniero sonrió. M. Guillotín se puso serio. Arrugó la frente.

—Lo he llamado, ingeniero, porque estoy muy preocupado con las ruedas de los automóviles. Las ruedas no son muy seguras. Las cámaras de aire revientan. Basta que penetre en ellas la punta de un clavo para que ocurra el desastre. Estudie alguna cosa, usted que es hombre de imaginación, para eliminar ese inconveniente y hacer de modo que se garantice a los compradores de nuestros autos la máxima seguridad.

El ingeniero jefe se rascó la cabeza.

—Todo depende de las cámaras de aire — respondió —. Si las ruedas no tuvieran cámaras de aire, no reventarían, y la seguridad del automóvil aumentaría considerablemente. Podríamos viajar a cualquier velocidad sin ningún temor.

— El ingeniero se puso de pie como movido por un resorte.

—¡Eureka! ¡Ya está! ¡Tengo una idea! ¿Si no colocáramos cámara de aire a las ruedas?

—No es una idea descabellada. Podrá ser, a lo sumo, una idea con bisoné. ¿De modo que usted aconseja el

uso de ruedas sin cámara de aire?

El ingeniero dudó un instante, antes de responder.



DE TAL PALO...



—Es un poco difícil eso... —dijo—. Si nosotros sacamos las cámaras de aire, las ruedas no tiene por qué existir. Yo, en verdad, no me arriesgaría a colocar ruedas sin cámaras de aire.

—Hombre, ingeniero, yo también tengo una idea: ¿para qué colocar las ruedas? Me parece perfectamente inútil, si suprimimos las cámaras de aire.

—¡Genial!... M. Guillotín, habla usted como un libro en blanco... Pero, hay una dificultad... Un automóvil sin ruedas, no puede caminar.

—¡Mejor para los peatones!...

M. Guillotín volvió a arrugar la frente. Y agregó:

—¡Pues es cierto que no puede caminar!... ¡Habla usted como un libro cerrado!

—No puede caminar en ningún sitio. No se puede mover.

—Hombre, ingeniero, si no se puede mover, ¿qué quiere que le haga yo? Que se arregle el dueño del coche. No voy a ir yo a empujarlo personalmente.

—¡Tiene razón!

M. Guillotín se echó atrás en el sillón giratorio. Crujió el resorte. M. Guillotín apoyó el mentón en la mano. Esperó un minuto, dos, tres... hasta que, al fin, se iluminó el neolux en su cerebro.

—¡Una idea! —exclamó loco de júbilo—. ¿Ve usted, ingeniero, como florecen las ideas? ¡La colaboración!... ¡Siempre he dicho que la colaboración entre todos nosotros puede conducirnos al mejoramiento de la producción! Escuche: si el auto no puede andar por falta de ruedas, ¿para qué ponerle nafta al tanque?

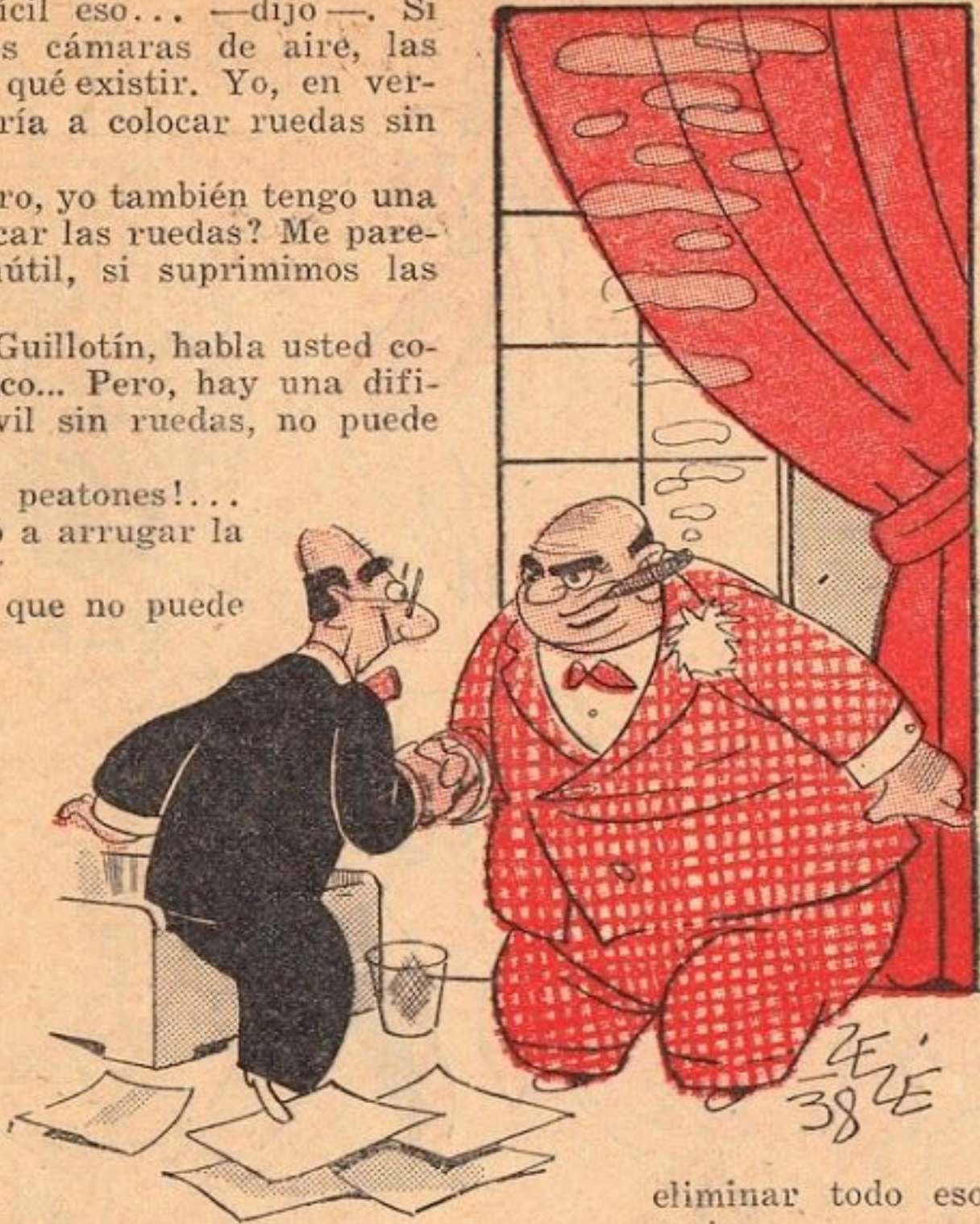
—¡Cierto!... ¡Es nafta dilapidada!...

—De manera que hemos resuelto el problema del consumo. ¡No más nafta para los automóviles!...

—¡Y. P. F., la nafta!

—No, hombre, R. F. P. ¿querrá usted decir?

—Eso es. Me equivoqué.



M. Guillotín volvió a meditar. —En lugar del tanque, podemos poner cualquier otra cosa —dijo.

—¿Un ropero de tres cuerpos?

—O el Diccionario Enciclopédico, o el Digesto Municipal. O, simplemente, lo eliminamos. Menos peso, mayor estabilidad, aumento de velocidad...

—¡Genial, M. Guillotín!

—Sin contar que así resolvemos automáticamente el problema del ruido. ¡La marcha silenciosa será una realidad!

—También podíamos eliminar el carburador, desde el momento en que no necesitamos nafta.

—Eso es. Y colocar cualquier otra cosa en su lugar.

—Un bastón con estoque.

—Naturalmente. Y también el motor debe ser eliminado. ¿No le parece, ingeniero?

—¡Maravilloso, M. Guillotín!

—Eliminando el motor, es inútil que nosotros construyamos chasis y carrocerías de automóvil.

—No hay inconveniente en eliminar todo eso. La bocina también es innecesaria.

—Es usted un hombre de talento, ingeniero. Y le voy a aumentar el sueldo.

—Gracias, señor Guillotín.

—Hago justicia a su talento creador.

—Yo destruyo para crear.

—Lo mismo que yo. Los dos nos comprendemos y admiramos. Creo que hemos logrado inventar una máquina estupenda. El Modelo Guillotín 1939 causará sensación: sin ruedas, sin motor, sin chasis, sin carrocería.

—M. Guillotín, ¡permítame que lo felicite!...

—¡De ninguna manera, ingeniero! Entre nosotros hubo un intercambio provechoso de ideas geniales y debemos felicitarnos mutuamente!...

El señor Guillotín y el ingeniero jefe se estrechan las manos con efusividad.



1. Lucy.—¡Oh, mira!... ¡Sálvala, querido, es mi amiga Nélide, la dentista!...
Él.—Este..., yo..., ¡no..., no puedo!...

ELLOS POR LUCY



3. Nélide.— ¡Lucy!... ¡Ay, qué susto!... ¡De no haber sido por tu valentísimo esposo, quién sabe lo que me hubiera pasado!...



4. (¡Je!... Ya tengo una admiradora más... ¡Y qué conquista!...)



5. Nélide.—¿Y cómo podré pagarle esto?... ¡Yo quiero retribuirselo!...
Lucy.—¡Muy sencillo!... Tú, que eres dentista, puedes sacarle unas muelitas enfermas que tiene...
Él.— ¡Eh?!



6. Él.—¡No, no por favor!... ¡Ay!... ¡Más anestesia!... ¡Más!...
Nélide.— ¡Mmmmm!... ¿Está seguro que fue usted el de la compañía...?

2. Él.— ¡Yo le voy a dar!... ¿Le dolió, eh?... ¡Si quiere otra, avíse!...

LA VIDA COLOR de ROSA

HISTORIA DE ACUSADOS

JUEZ.—Dígame, acusado, pero sin dudar un instante, qué hacía el 20 de julio de 1938, a las cuatro de la tarde... Le ruego que dé una contestación clara y concisa. Que se circunscriba a los hechos con exactitud.

ACUSADO.—¿El 20 de julio de 1938?... Le puedo contestar, señor juez, con toda precisión. El día 20 de julio de 1938, a las cuatro de la tarde..., estaba en casa, hojeando un calendario y fijándome en la hora del reloj.

JUEZ.—Puede usted elegir entre cincuenta pesos o diez días de arresto.

ACUSADO.—Prefiero que me dé usted el dinero, señor juez.

LA ARAÑA LECTORA

Cuando Mark Twain dirigía un periódico en un pequeño pueblo de Estados Unidos, "La Bandera del Este", un antiguo suscriptor, dueño de un negocio, preguntó, en cierta ocasión, y en forma que pretendía ser irónica, si era de buen o mal augurio haber encontrado entre las hojas del periódico una araña que presentaba un excelente estado de nutrición.

En el siguiente número del periódico y en la sección "Correo", Mark



Twain contestó de esta manera:

"Antiguo suscriptor.—El hallazgo de una araña entre nuestras hojas no tiene para usted, que nos distingue con sus avisos, mayor importancia ni significación. La araña sólo leía nuestro periódico para saber quién no avisaba en nuestras columnas. Y quería saberlo para ir en busca de ese negocio, tejer su red en el marco de la puerta de entrada y poder llevar así una vida tranquila, segura y pacífica."

LA MAQUINA QUE TODO LO SABE

Don Hermógenes hablaba de una nueva máquina. Detallaba su mecanismo.

—Y esa máquina, ¿para qué sirve? — le preguntó el amigo con quien hablaba.

—¡Ah, es una máquina maravillosa! ¡Algo increíble, amigo!... Es una máquina que adivina en qué pasos anda usted, y sabe cuándo miente y cuándo dice la verdad.

—¿Y la inventó usted ahora?

—Sí.

—Pues no es nada nuevo.

—¿Qué es lo que dice?

—¡Que no es nada nuevo! Hace diez años que estoy casado con una máquina así.

EL ARCA DE NOE

El tranvía está repleto. Sube un muchachón y, empujando a los que se hallan delante de él, grita:

—¿Por qué no van un poco más adelante? ¿Es ésta, acaso, el Arca de Noé?

—Sí — responde una voz del interior —. Pero nos faltaba el burro. Pase usted.

¡EL NENE!...



PARA los NIÑITOS de ADA LIND

HUGO no cabía en sí de asombro. Había sido él, entre todos los compañeros, el que llevó el mejor regalo a la maestra y, sin embargo, no pasaba de grado... Hijo de padres ricos y criado en la opulencia, indolente y consentido, poco le interesaba el estudio, al cual no se aplicaba ni con sermones ni con penitencias. Tenía una ortografía pésima y redactaba composiciones sin pies ni cabeza, como que en una de ellas, referente a las aves de corral, dijo que eran animales mamíferos y otro montón de disparates más que traducían a las claras su falta de atención en clase, donde la maestra, con ejemplar paciencia, les inculcaba diariamente enseñanzas provechosas. No obstante esto, Hugo confiaba en que con un buen regalo no quedaría aplazado, pero ni sorpresa se llevó cuando supo que sus notas finales tenían un cero más redondo que un globo inflado a gas... ¿Cómo era posible que ocurriera eso con él, cuando el más pobre de sus compañeros, el del guardapolvo roto, también aprobaba el curso? ¿Quién sino él era el que usaba los mejores trajes, corbatas y zapatos? ¿Se habían olvidado, acaso, que él llegaba a la escuela en automóvil y que el chófer se quitaba la gorra cuando le abría la portezuela? Razonando así, se acercó esa mañana hasta la maestra y le dijo:

—Señorita, quiero que me devuelva el regalo que le hice.

Se había cuadrado frente a ella con gesto imperativo, bajo el asombro de todos los compañeros.

—Cómo no, mi hijito — repuso aquélla con una serenidad tranquilizadora. — ¿Y cuál es tu regalo?

—preguntóle fijando su mirada entre los paquetes y flores que sus alumnos habían dejado sobre su escritorio al comenzar la clase de ese día, la última del año escolar.

—Esa bandeja de plata



La bandeja de plata

ta — señaló Hugo — que me costó un dineral...

—¡Ah! ¿Esta bandeja de plata es tu regalo? Bueno, tómala...

Por MADUKA

ILUSTRO BLOTTA

—¡Al que da y quita le sale una jorobita! — gritó un alumno desde el último banco del aula.

—¿Y a mí qué me importa? — contestó Hugo, mientras regresaba a su banco —. Le hice un regalo que

vale más que todos ustedes juntos y soy el único que no paso...

—Porque eres el más bruto — adujo otro de los compañeros, provocando la hilaridad de la clase. Pero la maestra, recobrando su autoridad, impuso nuevamente el silencio. Tenía sus ojos llenos de lágrimas. Casi no podía hablar...

—Estos regalos — dijo la maestra, refiriéndose a los que tenía sobre su escritorio — los he recibido como si fueran de mis hijos... He creído educar vuestras almitas con la bondad, porque se requiere ser bueno para ser útil a los demás y tolerante con sus errores... El triunfo se aprecia profundamente si es que lo hemos logrado con la conciencia limpia y sin remordimientos... Yo hace casi veinte años que cumplo mi profesión al frente de un grado, ¿y saben ustedes cuál es el mejor regalo que he recibido en el transcurso de este largo tiempo? Uno sólo, nada más que uno... Cuando mis alumnos me han brindado el tesoro de su buena conducta, de su aplicación y de su entendimiento...

Sonó la campana y la maestra calló. Desfilieron todos los alumnos hacia el patio, menos Hugo, quien había quedado en su banco con la cabeza inclinada entre sus brazos.

—¿No has oído la campana, Hugo? — Y fué hacia él la maestra —. Los hombres deben ser fuertes... ¿No sabes que te he hecho un bien con aplazarte? Si no sabes lo de este grado,

¿cómo puedes saber en otro superior? Alégrate. El año entrante estaremos otra vez juntos y tú serás mi ayudante...

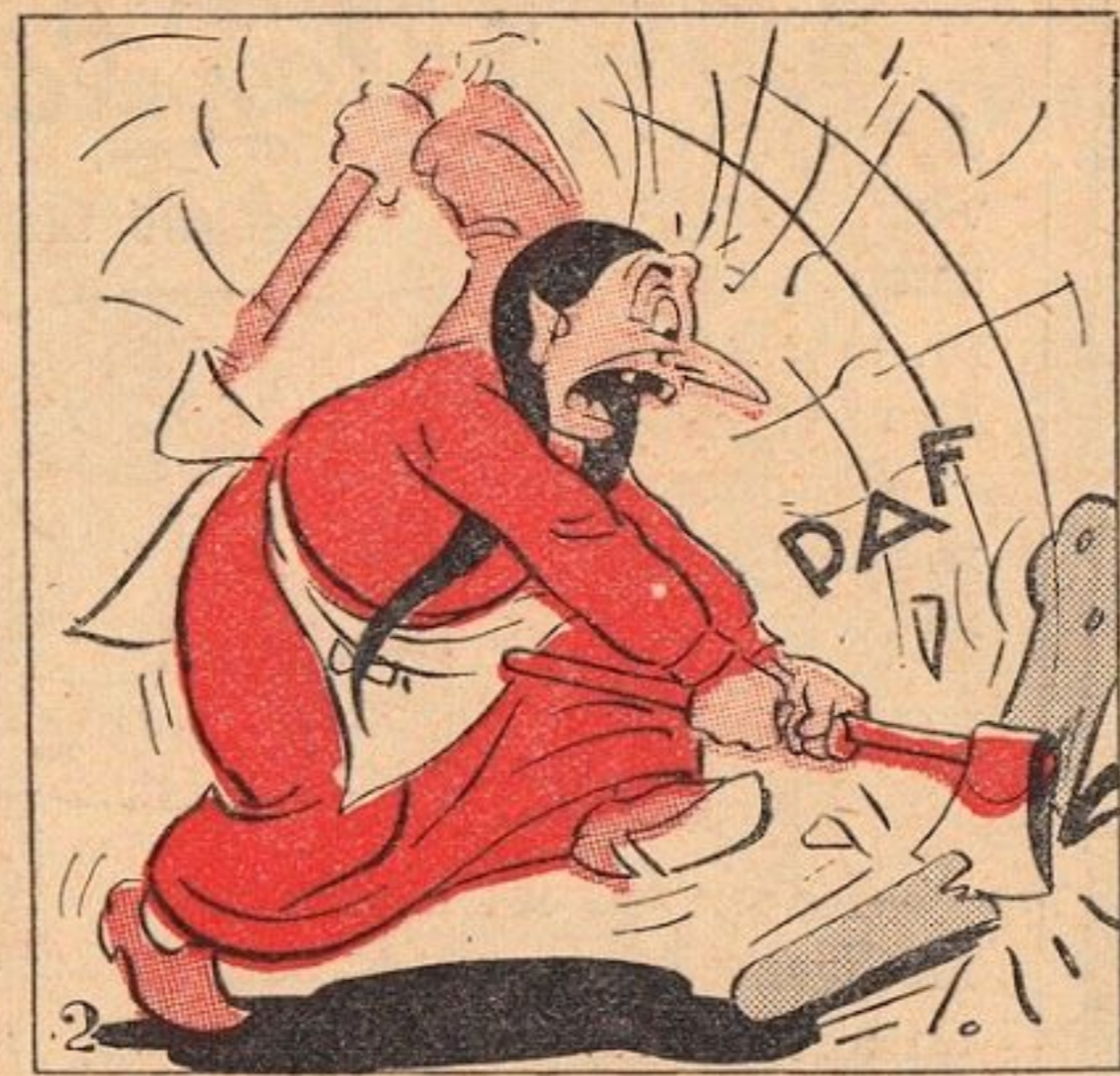
Hugo levantó la cabeza, contempló la dulce expresión de su maestra y, sin saber qué decir, salió corriendo al patio. La algazara de los chicos en el recreo recrudecía más ensordecedora que nunca hasta que comenzaron los números de la fiesta, que, como en años anteriores, fué ruidosamente celebrada por los niños. Y cuando después de la fiesta se retiraron todos del colegio, sobre el escritorio de la maestra estaba nuevamente la bandeja de plata, que aquélla donó luego a la dirección, porque ella expresaba la conquista de un alma, que otro valor no importaba.

Y así fué. Al año siguiente no hubo mejor alumno que Hugo. Y con el tiempo llegó a ser un gran médico, caritativo y estudioso, y no se olvidó jamás de su vieja maestra.



EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



(CONTINUARA)



EN LA ESTACION

Entre pitos y flautas

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

—Changador, por favor, venga usted pronto. ¡Me han robado el equipaje!...

—Entonces, ¿para qué me necesita?...



LOS NIÑOS PRECOCES

—Lo que es mi hijo, era tan inteligente que, cuando cumplió un año ya caminaba perfectamente bien.

—¿Ah, sí? Pues el mío era más inteligente. Figúrese que, a los cuatro años, ¡todavía se hacía llevar en brazos!!

Cuando aquel hombre perdió la línea puso un aviso en un diario.

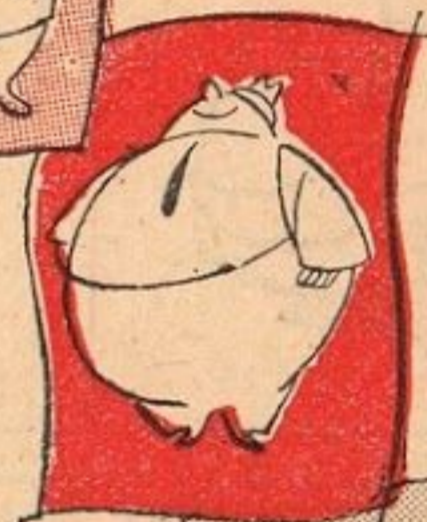
El jefe de la Mesa de Entradas era un tipo muy ocurrente. Tenía muchas salidas.

El dentista.— ¡Por favor, señora, abra la boca! No así no. Más gran-

de, por favor, ¡más grande!... ¡Como si estuviera en su casa, señora!...

A esta notable coupletista antes se la podía ver de balde. (De balde y trapo de piso).

Quando el fabricante de queso Gruyère quebró, dijo: "Por mí no se aflijan. Yo me arreglo en cualquier agujero"



CON UN SOLO DOLAR



— Cuando yo llegué a Nueva York tenía un solo dólar en el bolsillo. Con ese dólar pude iniciar mi carrera.

—¿Y qué fué lo que hiciste con ese dólar?

—Le telegraficé a mi padre que me mandara más dólares.

LA PIEDAD

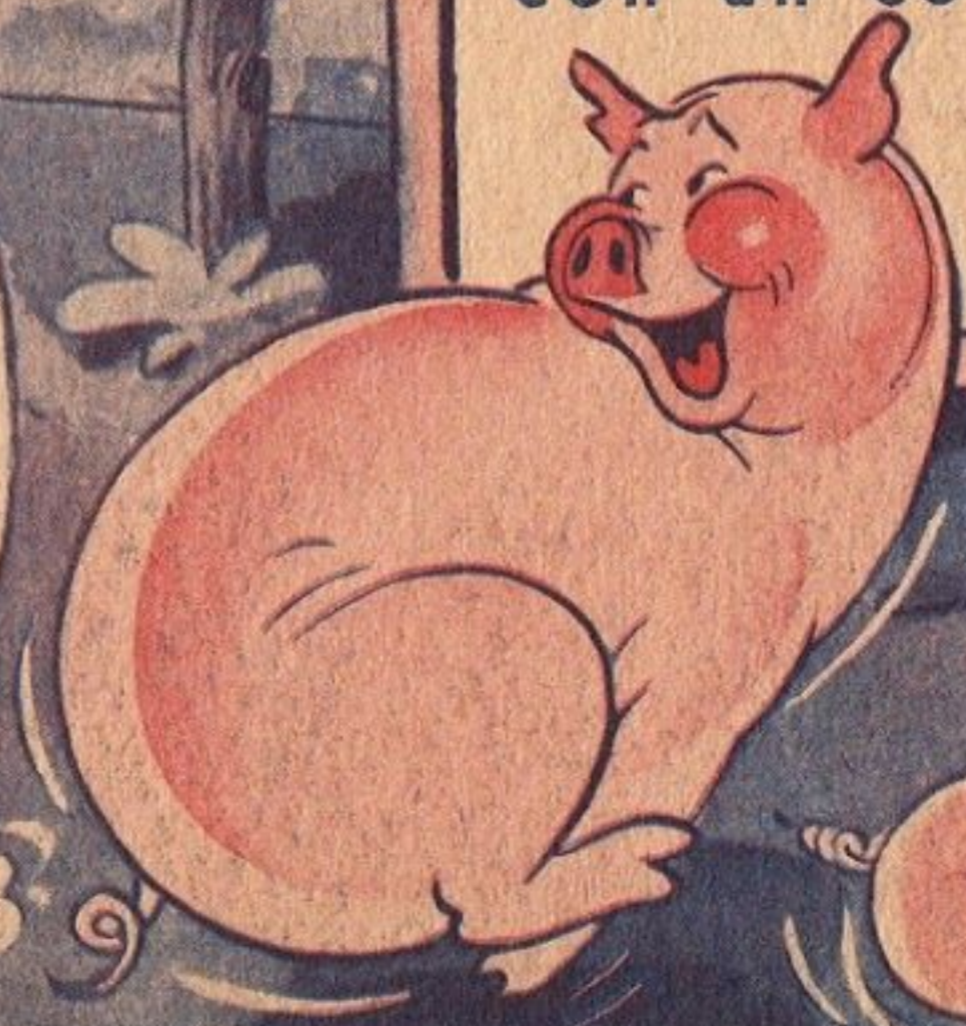


Si su hijo ha salido bien
en los exámenes

OBSEQUIE LE UNA BICICLETA

En La Piedad podrá Vd. adquirirla
con un cómodo CREDITO

a pagar en **10** meses a
PRECIOS MUY CONVENIENTES



¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.